

FRAY MOCHO



"PRIMAVERA"

por M. A. SALVAT

MAY QUE PARAR !!

POR

DE LA

CIA CRAL DE FOSFOROS



Pollak



FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 23 de septiembre de 1924

Núm. 648

Colación de grados en la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales



El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, del rector de la Universidad y de los miembros del Consejo Superior Universitario, durante el acto de la colación de grados de los ex alumnos graduados en las diversas escuelas de dicha Facultad, correspondientes a los cursos de 1922 y 1923. — Durante la ceremonia hicieron uso de la palabra el rector de la Universidad, el decano de la Facultad, ingeniero Emilio Palacio, el ingeniero Julio R. Castiñeiras y el egresado R. J. Perazzo.



Vista parcial del aula magna de la Facultad, mientras se realizaba la colación de grados.



Ecos del segundo Congreso Universitario



Banquete que el presidente de la Universidad de La Plata, doctor Benito A. Nazar Anchorena, ofreció en honor del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, del subsecretario de la misma repartición, doctor Quijano, de los rectores de las Universidades de Buenos Aires y del Litoral, y de los delegados de las Universidades de Córdoba y Tucumán.



Cabecera de la mesa durante el banquete que el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor José Arca, ofreció en honor de los delegados al segundo Congreso Universitario. Al acto, que se realizó en el Plaza Hotel, asistió el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna.

Asociación Cristiana de Jóvenes



Vista parcial del público que asistió a la conferencia que sobre el tema "El problema del 'estado peligroso' y los menores", pronunció el doctor Emilio C. Díaz, en el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes.



El conferenciante, doctor Emilio C. Díaz, mientras disertaba sobre el tópico mencionado.

Un aniversario



Concurrentes al almuerzo que en ocasión de festejarse el primer aniversario de la fundación de "El Soviet" (entidad puramente gastronómica), ofreció don Alberto Barceló en el restaurant Conte.



El formidable y filarmónico cuarteto que dirige el popular y aplaudido compositor criollo, Augusto P. Berto, músico oficial de "El Soviet".



De la historia de la odontología argentina

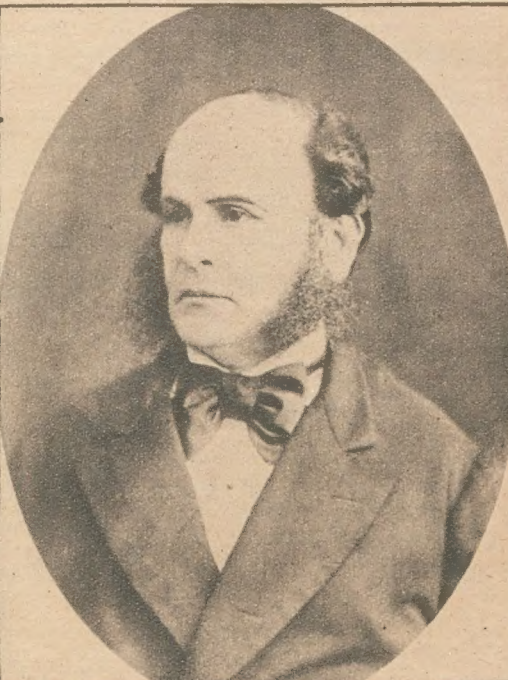
EL PRESIDENTE y Vocales del Tribunal de Medicina de Buenos Aires.



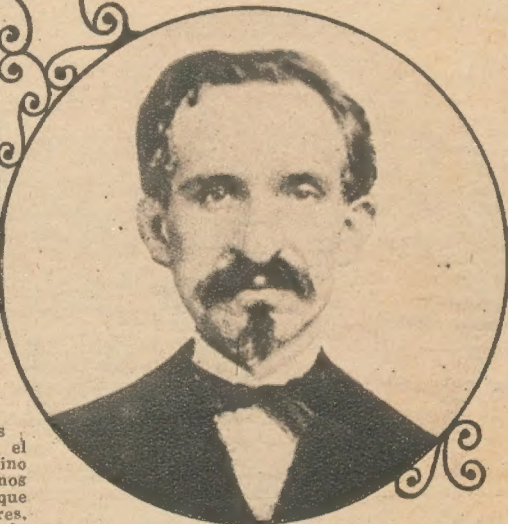
HACEMOS saber que el Sr. D. *Tomás Coquet* natural de *Buenos Aires* se ha presentado ante nuestro Tribunal solicitando ser examinado de la facultad de *Odontología* y a quien en virtud de los documentos justificativos que al intento presentó le admitimos al examen que se hizo por NOS según consta del Expediente que obra en la Secretaría de nuestro Tribunal, y habiendo demostrado suficiente idoneidad para el ejercicio de dicha facultad mereció la unánime aprobación de este Tribunal. En su consecuencia mandamos librar a su favor este Título y Licencia con plena facultad para que libremente sin pena ni calumnia alguna ejerza la espresada facultad de *Odontólogo* en los casos y cosas d' ellas tocantes y concernientes. Declaramos igualmente que el referido D. *Tomás Coquet* ha ante nuestro Tribunal el juramento de usar bien y fielmente de su facultad, y de estar sujeto a las leyes y reglamentos.

Por lo tanto, exhortamos a todos los Jueces le permitan ejercer la, *de Odontólogo* sin ponerle trabas ni impedimento alguno haciéndole guardar todas las honras, *honorarias*, y excepciones que como a tal Profesor de *Odontología* le corresponde. Por lo cual le damos este Diploma firmado por NOS sellado con el sello de nuestro Tribunal y refrendado por nuestro Secretario. En Buenos Aires a 5 de diciembre de 1837.

TÍTULO de Profesor de *Odontología* en favor del Sr. D. *Tomás Coquet*



Don Tomás Coquet. Nació en Buenos Aires el 11 de marzo de 1813. Falleció el 20 de septiembre de 1887. Graduado de dentista el 5 de diciembre de 1837.



Don Juan Etchepareborda. Nació el 27 de junio de 1823, en Francia, en la comuna de Lasse, cantón de Saint Etienne de Balgory, tercer distrito de los Bajos Pirineos. Falleció en abril de 1892, a los 65 años de edad.

Primer diploma de dentista, otorgado a don Tomás Coquet el 5 de diciembre de 1837.

*En cuanto a la recibí en
disposición de, con motivo
de haberla sabido hablé
con el Sr. deppar para
ver si me había
sacado hacia otros días
una multa que con-
sideraba la causa había
mucho tiempo de una
dura, y este de tal
lo en la lengua - que
me la había sacado Co-
quet con un mero in-
strumento que me pareció
mucho mejor que el
Antiguo, por que había
sentido muy poco dolor
al sacarme la multa.
Le hablé también de
esto de las picaduras de
V. que me parecieron*

Carilla de una carta del general don Juan Manuel de Rosas, del 2 de abril de 1849, que posee el señor don Carlos Correa Luna.

En ocasión del llamado a todos los odontólogos de la América Latina, y muy especialmente a los de la República Argentina, para el Segundo Congreso Odontológico Latinoamericano, a realizarse en Buenos Aires en octubre de 1925, deseo que FRAY MOCHO ofrezca a sus lectores, y en particular a los odontólogos, la primicia de interesantes documentos.

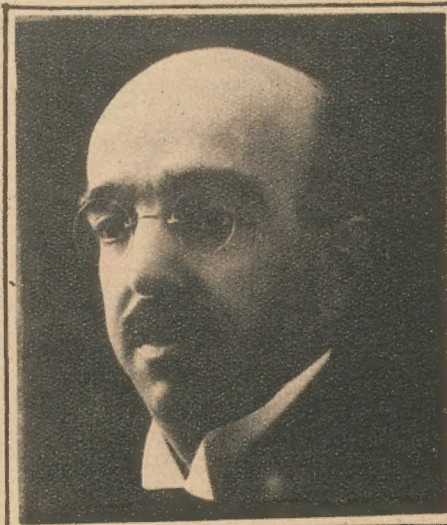
En el bosquejo histórico que publicué en el "Anuario Dental Español" señalé el desconocimiento de la documentación oficial anterior a 1847 y que acreditaba el primer título legal a favor de don Juan Etchepareborda, padre del ilustre fundador y creador de la verdadera Escuela de Odontología de Buenos Aires, en 1892, doctor don Nicasio Etchepareborda, hoy académico de la Facultad.

El primer titulado en odontología, en la República Argentina, fué el ciudadano argentino don Tomás Coquet, a quien, aunque nacido en Buenos Aires el 11 de marzo de 1813, de padres franceses, se le tuvo por extranjero, debido a la circunstancia de haber sido aquéllos deportados al Brasil en el mismo año. El error se disipa leyendo el diploma que reproduzco.

El diploma de don Tomás Coquet, que obtuve gracias a la gentileza de su hija, doña Clotilde Coquet de Van Gelderen, es el primero acordado en la República Argentina. Lleva la firma de los miembros del Tribunal de Medicina de Buenos Aires, doctores Justo García Valdez, presidente; Cristóbal Martín de Montufar; Silvio Gaffarot y doctor Juan José Fontana, secretarios; Sellado y fechado el 5 de diciembre de 1837, su texto coincide con el del acta oficial del libro respectivo del Tribunal de Medicina, que comienza el 26 de junio de 1824.

Debe notarse que el título acordado fué de dentista, aunque Coquet haya sido examinado en la "Facultad de Cirujanos Dentistas". Tan interesantes documentos deben acompañarse del primer nombramiento oficial aprobado por Rosas el 10 de agosto de 1844, enviado por el secretario del Tribunal de Medicina, doctor Eugenio Pérez a don Tomás Coquet, para integrar el Tribunal en los exámenes de cirujanos dentistas. Esto evidencia que el primer examinador para dentistas fué Coquet, cuya memoria, por lo mismo, debe honrarse.

El primer diploma que conozco, firmado por Coquet como miembro del Tribunal, es el otorgado a favor de don Juan Etchepareborda, el 9 de junio de 1847, quien substituyó a Coquet el 31 de diciembre de 1855, y en 1882 fué reemplazado por su hijo, doctor Nicasio Etchepareborda. El 2 de marzo de 1892 se inicia la Es-



Dr. Juan Ubaldo Carrea, profesor de odontología, presidente de la Comisión Organizadora del 2.º Congreso Odontológico Latinoamericano.

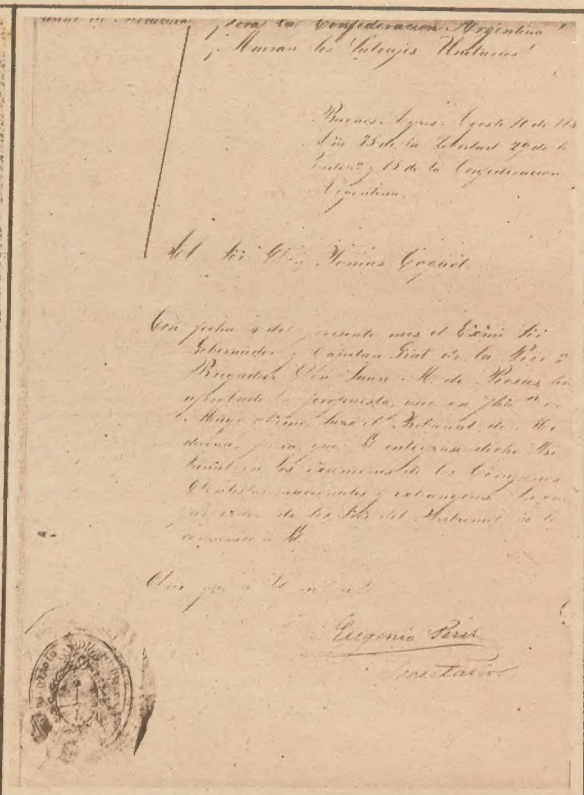
cuela Odontológica, y el 23 el doctor Etchepareborda inaugura, con cinco alumnos, el primer curso oficial, en una humilde sala del servicio de Oftalmología a cargo del doctor Pedro Lagleize.

Después de treinta y dos años de existencia, la Escuela de Odontología no cuenta aún con local propio. Cuando se sancione la ley respectiva, será el momento de honrar la memoria del primer dentista argentino, que lo fué de Rosas, como acredita la carta de 1849, y que falleció a los 74 años, el 20 de diciembre de 1887, fué un ejemplo de laboriosidad profesional.

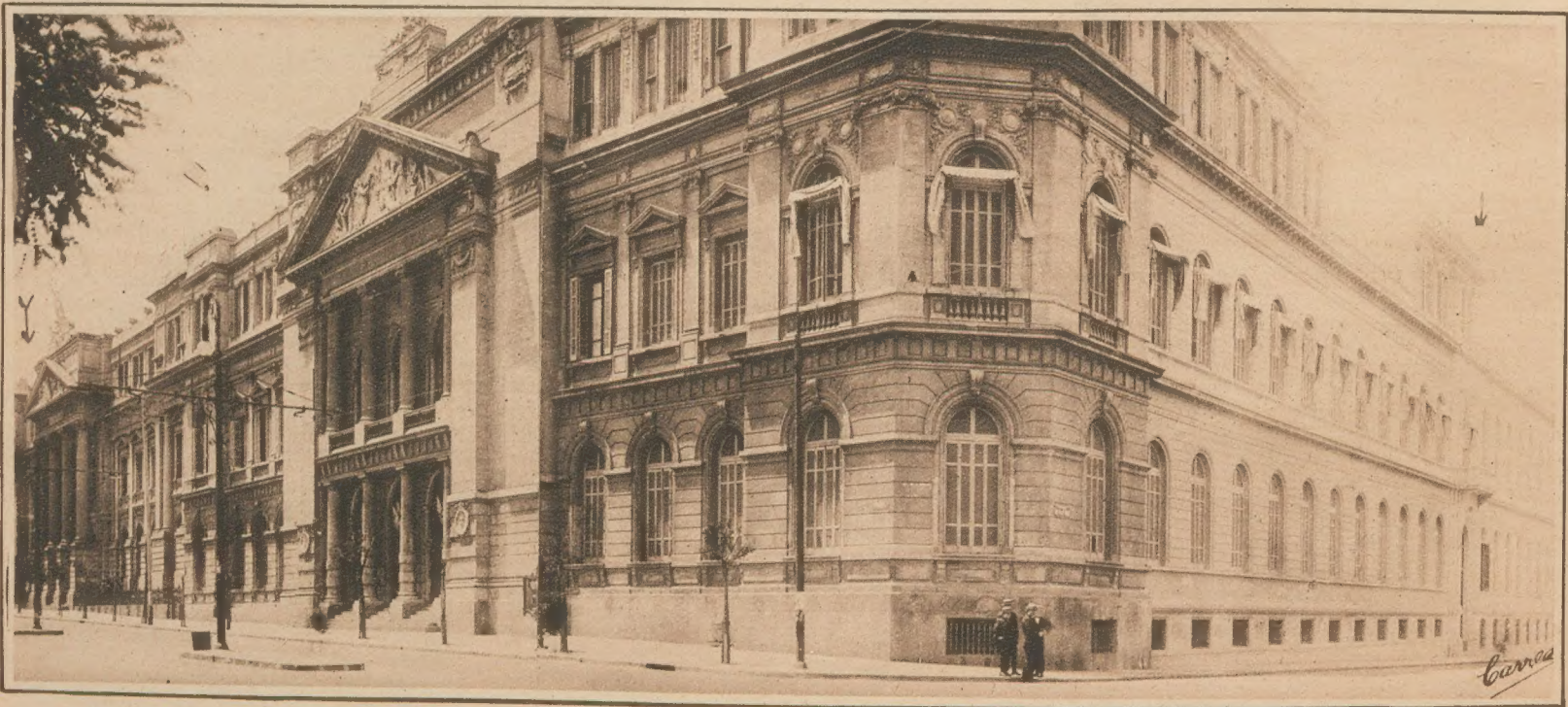
Juan Ubaldo CARREA.



Diploma de dentista perteneciente a don Juan Etchepareborda, firmado por don Tomás Coquet, el 9 de junio de 1847.



Primer documento oficial de Examinador de dentistas, acordado por Rosas en 1844 a favor de don Tomás Coquet.



Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. — Escuela de Odontología, piso alto.



Señorita Julia Gandolfo.



Señorita Carmen Stegman.



Señora Isabel M. de Allende y familia.

Comentarios

PROYECTOS DE COLONIZACION

En esta de los proyectos de colonización ocurre algo parecido a lo que sucede con los planes de instrucción secundaria. Cada ministro, cada legislador, o por lo menos cada grupo parlamentario, presenta el suyo, que necesariamente debe desalojar a todos los demás, porque es el único que consulta hasta el fondo, los verdaderos intereses de la materia. Entre tanto, los años pasan, las cámaras se suceden, el congreso no sanciona ninguno, y los proyectos duermen el formidable sueño de las comisiones, donde nada ni nadie despierta jamás. Sin duda, es hora de que las cosas cambien; y ya que momentáneamente ha pasado de moda el hablar del exceso de bachilleres, resulta forzoso ocuparse de la colonización. Si se considera que según autorizaciones referencias, sólo en un 30 % de nuestras tierras pobladas trabajan los propietarios, siendo la producción del resto obra de arrendatarios; si se reflexiona que en la zona más rica de la provincia de Buenos Aires hay no menos de 400 propiedades de más de 10.000 hectáreas; que en Santa Fe el 36 % del territorio está dividido en 162 establecimientos análogos; y que en Córdoba, sin ir más lejos, sobre una población de 800.000 habitantes, 600.000 son trabajadores rurales, y no poseen una pulgada de tierra, se llegará, sin esfuerzo, a comprender que el mal de los latifundios está, por desgracia, muy lejos de ser algo meramente supuesto en nuestro país. Semejante situación, verdadera y gravísima remora para el progreso social y económico de la República, era aún mucho peor en

tiempos del ministro Escalante, cuando se presentó el primer plan de parcelamiento de la tierra; y, por la fuerza de otros factores, ha venido sucesivamente disminuyendo su gravedad desde hace un cuarto de siglo, en que de la Torre, Mujica, Torneo, Castellanos, de Tomaso y el actual ministro de Agricultura, presentaron nuevos proyectos para resolver el arduo problema.

En la actualidad, los dos últimos aspiran, cada uno por su lado, a convertir las inmensas extensiones de la zona cerealista y ganadera en un pululante emporio de trabajadores propietarios, futuro asiento de la verdadera grandeza argentina. Basta enunciar la idea para aplaudirla. Pero no todo, en estos asuntos, depende de la intención, que nadie discute. Lo esencial reside en la manera práctica de encararlo, en la prosa menuda del articulado, en el detalle, más que en las grandes líneas de la ley. En este sentido, los especialistas hallan formidables deficiencias al proyecto del ministro, que reserva para la reglamentación, es decir, para el vago porvenir, lo que se desearía ahora mismo conocer y estudiar. Más modesto y prolijo, el otro plan consulta este género de objeciones. La cuestión está en que el Congreso trate y sancione alguno de ellos, o propicie uno nuevo. Pero a nuestras cámaras, ya se ve, las atrae más la discusión de temas que no se traducen en leyes, o la simple, elegante y total esterilidad, que las pequeñas satisfacciones proporcionadas por el examen de las cosas difíciles...

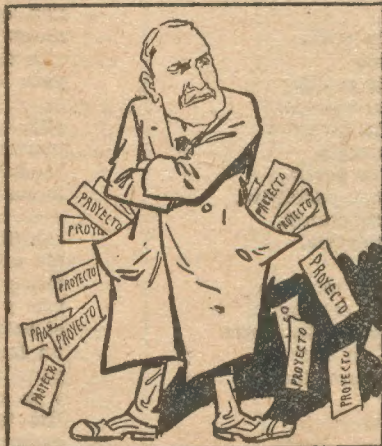
Campaña contra el juego

Las autoridades están empeñadas en una campaña contra el juego. Se quiere suprimir todas las sociedades, con o sin personería jurídica, que ostentando enormes chapas a la puerta con nombres de círculos culturales, no son más que un pretexto para dar lecciones de guitarra o de operaciones matemáticas de 30 y 40, esto sin contar las populares quinielas y otros sensacionales entretenimientos para desvalijar al prójimo.

No tenemos confianza en el éxito de esta campaña, porque entre nosotros, se diría que todo lo hemos tomado a juego, pero si la policía se empeña, y en este caso parece que sí,



"El canónigo Chaso".



"Nuestro Tex Rickard".

pasarán a mejor vida una punta de redebloneros y quinieleros que viven de la zoncera pública.

Propaganda antinacionalista

Según denuncias que han sido dadas a la publicidad, en dos escuelas de Juárez—provincia de Buenos Aires—personas a quienes se había encomendado la enseñanza, apartándose de sus deberes y trabajando resguardados por una indiferencia culpable, utilizaban prédicas y bajos procedimientos, a fin de inculcar en los pequeños educandos, indignos sentimientos en contra de la nacionalidad.

El hecho es cobarde y gravísimo, por tratarse de individuos que tenían justamente a su cargo la orientación de la niñez. Subleva pues, el ánimo, la nota ingrata y antipatriótica, por lo que supone de atentatorio contra los más caros ideales de argentinismo.

Trátase, pues, de un caso, en el que se debe aplicar el más severo correctivo, a fin de evitar el ejercicio criminal de ideas disolventes, en las propias escuelas oficiales.

Conversando con los espíritus

Lord Northcliffe, fallecido en 1922, gracias a la intervención de su ex secretaria señorita Luisa Owen y de la "médium" Leonard, nos da sus impresiones sobre política internacional, al propio tiempo que nos hace curiosas revelaciones sobre la vida de ultratumba.

Lord Northcliffe, declara ideal la Liga de las Naciones; y a renglón seguido expresa, que se siente muy feliz de haber dejado la vida. Dice que no viste túnica blanca, sino correctamente de franela, utilizando un traje confeccionado por él mismo.



"La pantera negra de la Liga".

Lo que supone, que sino existen sastres en aquellos mundos raros, deben haberse instalado fábricas de tejidos.

La voz del lord, parece haber resonado con otros mensajes no menos curiosos: "Tengo dientes, uñas en los dedos y todos los atributos humanos". "Aquí he escogido país y hogar. No volvería jamás a la tierra, pues me siento muy feliz y allí tendría mucho de que preocuparme".

El hombre está satisfecho con sus uñas, sus dientes y sus trajes de franela. ¿Por qué se le habrá ocurrido a la señorita Owen incomodarlos?

Ornitología política

—Y bien, mis alumnos: empecemos con el "picaflor", que no puede ser otro que el abundante diputado nacional Fernando de Andreis.

—Y el diputado Spinetto?—averigua uno de los estudiantes.

—Pica, es cierto, pero no tanto como el doctor de Andreis, quien le lleva la media arroba de la edad más tierna y de la "carroserie" más elegante. El concejal Zaccagnini, es el "churrinche" del partido socialista. —En casa, tenemos un "pecho amarillo".

—¡Oh, el doctor Lisandro de la Torre, en pintura!... El señor ministro del Interior, es el "chingolo" del gabinete, y el seráfico don Eufasio Loza, el "búho".

—Y el ministro Le Bretón, señor? —Un perfecto "carpintero", cuya actividad proyectista, suele perturbar la tranquilidad del doctor Víctor Pantaleón Molina, "dormilón" del ministerio de Alvear, en su sillón de financiero.

—¿Qué comen las "cigüeñas"? —El senador Vidal, "cigüeña" de

Alrededor del ring



"El ex toro salvaje de Micheo".

la cámara de senadores, se alimenta con mandioca, naranjas y restos del régimen falaz y descreído. Al mismo cuerpo legislativo, perteneció el malogrado doctor José Camilo Tintoretto Crotto, en el alado papel de "siete colores".

—Pobrecito... —Leopoldo Bard, "gorrión", y Pedro Regalado Núñez, "mixto", se dejan caer sobre las migas del buffet de la cámara pichona, en tanto que Diego Luis Molinari, "cotorra", pide la palabra para salir en defensa de las altas nobilidades del "chimango" de la calle Brasil, y el "rechinador" Sacccone, se queda corto al primer aguacero antipersonalista.

—¿Hay "celandria"? —Sí, mis alumnos: Mario Bravo, hace óptimos versos. Y canta... Sullivan, es el "zorzal" del bloc personalista. Rodolfo Moreno no es mal "pico de plata".

—Y la "lechucita"? —La tenemos en la evangélica persona del doctor Amuchástegui. Hay un "gavilán" en la secretaría de la cámara de senadores: Benigno Ocampo. El diputado de Tomaso, que no es nada Horacio Becar Varela, puede dragmear de "cachirle", y el senador Saguier, recordman de los "yacumines", tiene aire de "tijereta". —No se olvide del "carancho", señor...

—Esta mañana, precisamente, tuve el placer de saludar al doctor Francisco Barroetaveña, aunque él es "carancho de la cuchilla".

—Liberal, ¿no?... —Y desde luego que enemigo del "cuervito" Bas, con asiento político en las orillas del dique San Roque.

—¿Y Cantilo, señor? —"Gaviota" de saladero. ¿Cómo digiere!

—¿Quién es el "boyerito"? —Scarlatto, sobre el lomo de un novillo flaco y guampudo de Micheo.

Del cartel teatral y cinematográfico

¡Hoy! Milonguita, por Jota Jota Frugoni; Las quinielas, por Bidegain; El distinguido ciudadano, por José S. Salinas; Gualicho, por el senador Caballero; En el ideal los esperamos, por el leader unitario Mendoza Zelis; Jardín Zoológico, por Enrique Dickmann y Pancho Correa; Aflojale que colea, por el concejal Bergalli; La mala estrella, por Pablo Torrello; Las campanas, por Atilio Lareo; La gota de agua, por el senador Aybar Augier; ¡Lindo tipo de varón!, por el concejal Giménez; El hombre sandwich, por el senador Antille; La polka de la silla, por el ex ministro Beiró; Los misterios del turf, por Arturo Goyeneche; Los gavilanes, por Coca y Pérez Leirós; El valle del silencio, por Marcelino Ugarte; El demonio del barrio, por el georgista Cándido Villalobos Domínguez.



El compañero de John Peters, se sentó sobre uno de los estribos de la máquina y paseando su mirada por el semblante de los camaradas que lo rodeaban, dijo, con acento misterioso:

—Algo grave debe ocurrirle a Peters. Y bajó la cabeza fijando sus ojos en la colilla del cigarrillo, próximo a terminar en un punto rojo.

—Parece que en ese asunto anda... la hija; se atrevió a decir, un peón de cuadrilla, abriendo con esas palabras una brecha por la cual podría pasar el contrabando de una confidencia, siempre que quisiera el poseedor de ese secreto. El, y los del grupo, esperaron con avidez de curiosos la versión que les revelara aquella íntima historia; pero el fogonero, al oírlo, se fastidió, tiró con brusco ademán el cigarrillo amarillento que empezaba a quemarle los dedos, y haciendo un movimiento de hombros, repuso, tratando de echar tierra sobre ese asunto que no importaba a los demás:

—¡Qué sé yo!... Ya no ha de tardar. Tenemos que salir del cambio dentro de cinco minutos.

El peón y los otros, comprendiendo que, nada nuevo sabrían, se retiraron incomodados por la reserva del fogonero; uno a uno, cruzaron las vías, iluminando sus pasos con los farolillos que llevaban en las manos. Al llegar a la señal de luces blancas y verdes, se encontraron con John Peters, que venía apresurado, con la gorra echada sobre el rostro. El inglés, murmuró algo ininteligible, y absorto en su pensamiento llegó hasta la máquina. Al verlo, el fogonero, subió a su puesto y detrás, casi tocándolo, Peters trepó los tres escalones.

LA LOCURA DE JOHN PETERS

Un cuento de ANIBAL RAVAGNAN

Segundo más tarde, la locomotora, arrancaba, enviando por sus costados chorros de vapor, con tal ímpetu, que parecía desearan clavarse en el aire.

Mientras esperaban en el andén la señal de partida, el maquinista fijó sus ojos de acero en la cara pálida del foguista, y le dijo, con gesto dominante:

—Esta noche... vamos a correr. Tendrás que obedecerme, ¡correremos mucho, mucho!...

Pablo, que así se llamaba el hombre que lo oía, sonriendo, para disimular la inquietud que tales palabras le producían, agregó:

—¡Ya sabe, maestro: habiendo carbón!

—¡Uf!... nos va a sobrar...

La campana, dió la señal. Pocos segundos después, el nocturno a Nasyrabad, salía de la estación.

Llevaban tres horas de marcha.

Nada anormal ocurría en la locomotora. Peters, desde que habían salido de Beusder Arbas, habíase encerrado en un mutismo tético. Durante todo ese tiempo permaneció con los ojos fijos en el espacio que devoraban. De pronto ordenó a Pablo, que lo observaba disimuladamente:

—¡Echa más carbón!

—Todavía hay mucho fuego, maestro...

—¡Echa más, te digo! Y lo miró con ojos de espanto. Pablo, sintió como si esa mirada electrizará sus nervios y encendiera en su cerebro una luz que iluminara una idea obscura que huía de sus ojos, mostrándole en su fuga, el desastre moral de John Peters. Pensó, que si lo desobedecía, algo grave ocurriría entre ellos. Tomó la pala y al abrir la puerta de la caja de fuego, el resplandor, los envolvió en una nube ignea que hacía resaltar los ojos desorbitados y las facciones ojeras del maquinista.

Una ola de calor, como un vaho, lamió la epidermis de John Peters, que le hizo sonreír por primera vez; pero su sonrisa, era amarga, dolorosa. Las llamas exacerbaban el rencor que inflamaba a su congestionado cerebro, haciendo bajar a sus pupilas, relámpagos de sangre. Volvióse bruscamente hacia su compañero y le dijo:

—¿Tienes miedo?

—¡Yo?—agregó, algo cohibido, por lo imprevisto de la pregunta.—¡Yo, no... maestro!...

—Vos, tenés que ayudarme. Tenemos que alcanzarlos...

—¿A quiénes?—preguntó Pablo, ya sin dudar de la idea que se había apoderado de su espíritu.—¿A quiénes?—repitió.

—¡A mi hija!—dijo, dando un salto y poniéndose junto al asustado Pablo, que creía que la sangre se había pa-

ralizado en sus venas. — ¡A mi hija!... El pedazo de mi corazón. Ha huido de casa, ¿sabes? De aquella casita de puerta blanca, que era mi nido

de amor. Hace ya varios días. Se ha ido con su novio. ¡Ah!; pero yo los voy a alcanzar... ¡Echa, carbón... Pablo mío!... ¡ayúdame! Y acompañó la súplica acariciando con sus manos velludas la cabeza del fogonero, en la cual, la turbación de sus sentidos, detenía el torbellino de una desesperación que lo envolvía con visiones trágicas.

Ha perdido la razón—pensó—a medida que hacía un supremo esfuerzo por aparentar indiferencia, y desbaratar con astucia, los planes del maquinista.

La locomotora aumentó su velocidad. El vapor en las entrañas de la caldera, se revolvió, haciendo un ruido extraño.

Peters, sacando la cabeza, dijo:

—¡Empezamos a correr! Y rió, con una carcajada interminable que tropezaba con los sollozos que salían al encuentro de aquella risa, como tratando de quitarle ese gesto alegre, para poner sobre su cara, la máscara de un dolor insensible. De pronto se avalanzó sobre Pablo que estaba aterrorizado, sin saber qué hacer, y poniéndole, sus manos como garras, sobre la garganta, entabló con él una lucha a muerte.

Peters, consiguió dominarlo, y, con una llave de hierro, le golpeó la cabeza. Ensangrentado, Pablo, cayó sobre el piso que trepidaba por la velocidad de la máquina. Bajando los brazos, el loco, abrió la puerta de la hornalla y perdiendo espumarajos de

Mar inmenso y profundo,
indomeñable mar, recio y bravo;
monarca el más soberbio y más fecundo,
que dilatas tu ingente señorío
de un polo al otro polo,
para dejarle solo
un desahogo misero a la Tierra:
¡cuántos tesoros tu grandeza encierra!
¡Qué visión estúpida, insuperable,
vas ofreciendo a la mortal criatura,
que se yergue en la roca de la altura
a cantar tu belleza incomparable!
Naciste majestuoso
y ungido de un poder tan prodigioso,
que tu loca ambición todo lo alcanza,
y allí donde llegaste,
todo lo dominaste
con tu esfuerzo invasor y tu pujanza.
Tu infancia brava y briosa,
finó en el formidable cataclismo
que delineó las formas de tu abismo
y puso freno a tu ambición nerviosa.
Indómito, salvaje,
cual buscando vengar tremendo ultraje,
vives desesperado
rumiando tus furores,
lo mismo que un titán encadenado
que impotente rugiera sus clamores.
Activo noche y día,
—ejemplo de constancia y energía—
con ardor juvenil que no desmaya,
bates con rabia loca
aquella y esta roca
que a la tierra le sirven de atalaya.
No te das un minuto de reposo
y no cede un instante
tu aliento de gigante,
tu empeño rencoroso,
traducido en tu furia sempiterna:
¡te sabes un coloso
y sabes que es tu juventud eterna!

¡Cuánto me dice tu rodar fecundo!...
¡Qué símbolo más bello y más profundo
es tu extendida superficie inquieta,
la boca enorme de tu enorme abismo
que se agita en perenne dinamismo

CANTO AL MAR

y que poder ninguno la sujeta!
Quiere simbolizar la humana fragua,
esa tu hirviente agua.
Absorto la miró desde la orilla
el primer hombre, extrajo
una gran enseñanza y la rodilla
dobló a la ley severa del trabajo.
Y te imitó también en la invasora
audacia pertinaz y la energía
de tus olas, que luchan a porfía,
presas de ansia febril, conquistadora,
para imponer su cruel soberanía.
Y así como por obra milenaria,
el perfil costanero
va cediendo a tu esfuerzo tesonero
y a tu acción erosiva y arbitraria,
así el hombre que oteaba de la altura
el arcano estupendo de tu hondura,
buscando develarlo y sorprenderte,
logró un día cruzarte
y si ese día no llegó a vencerte,
de tus secretos te robó una parte.
Te surcan desde entonces arrogantes,
en briosa carrera,
las ciudades flotantes
que rizen tu opulenta cabellera,
grávidas de riquezas y cargadas
de las ansias calladas,
del anhelo supremo
con que una madre, un hijo o un hermano,
van tendiendo su mano a otra mano,
de un extremo del globo al otro extremo!

Y pudo más aún: con el ingenio
anuló la fiereza de tu genio
y buscó de tu hondura lo más hondo;
luchó consigo mismo
para auscultar la entraña de tu abismo,
y al fin logró alcanzar el propio fondo.
¡Qué riquezas ingentes
guardaban tus oscuras

alcobas, ignoradas y silentes!...
¡Cuántas perlas preciosas!
¡Qué soberbias montañas, qué llanuras
y qué fauna y qué flora prodigiosas,
ocultas en tus hondas soledades!...
El botín conquistado
en los siglos por recias tempestades,
conservas inviolado...
¡Tú, que tantas riquezas atesoras,
nuestras obras más bellas nos devoras!...
(En el fondo del mar, documentada,
yace la historia de la edad pasada).

¡Oh, soberbio coloso,
inmenso mar, profundo y proceloso!
Te hablo mientras tus aguas bulliciosas
la paleta del cielo van copiando
y en tu piel de león se van pintando
cabrilleantes pupilas luminosas.
Me miras en constante desafío,
más y más tu garganta se embronquece,
más y más es bravo
el batir de tus olas, que parece
un luchar cuerpo a cuerpo, decisivo,
para lograr la posición ansiada...
y yo te miro con mirar altivo.
Esa tan dilatada
extensión de tu abismo,
mi espíritu suspende,
le impregna su grandeza y aún le enciende
una llama celeste de optimismo.
Y frente al mar inmenso
tengo el más bello de los sueños; pienso
que soy libre, que es mía
toda la libertad del mar profundo;
que no hay más opresiones en el mundo,
que ya no hay tiranía,
que un mismo ideal de amor y de belleza
las frentes ilumina,
desalojado el mal por la grandeza
y la bondad pristina
del corazón, que es vaso de pureza.

Carlos C. Sanguinetti

Elogio de la lentitud

por Henry LAREDAN,

La lentitud se pierde, y es una lástima. Es urgente volverle a dar confianza y rehabilitarla, porque, en el tren en que nos hallamos, vamos a perecer de velocidad.

Cada vez que después de una temporada de muchos meses en la campaña, se vuelve a la vida vertiginosa de la ciudad, se nota la misma sensación de inquietud y turbación, da fiebre y desequilibrio, el mismo malestar parecido al sufrimiento; uno se aturde por la novedosa rapidez, sistemática y casi matemática, apartada de todos los actos de la vida.

De día en día esta demencia crece en terribles proporciones, se marca y espasma por su incesante aceleración, y nos precipita a vuelco de todo género, que nosotros no vemos más que apenas, porque no tenemos el tiempo suficiente para mirar.

Se va demasiado ligero en todo, y aquel viejo caminante del "Judío Errante" nos sigue con pena.

Luego, la locura nos agita, y creemos que nos falta la prudencia. No contentos de querer llegar antes que el vecino, pretendemos llegar antes de salir. No tenemos más que una idea fija: avanzar, y somos en la existencia como esos ingenuos que se pelean por ser los primeros en echar en el buzón una carta sobre la que hay escrito: "Urgente", y se imaginan que así llegará más pronto. El correo y el destino no hacen distribución de favores.

Nosotros sabemos que una locomotora lanzada a su máxima velocidad termina por no tocar, digamos así, los rieles, y no pasar sobre el sol; ella es como el vacío.

Así, moralmente, a fuerza de ir tan ligero, el hombre vuela y se desliza sobre los hechos sobre los acontecimientos, sobre la alegría, sobre el dolor, sobre todo. El que se detiene sobre esas impresiones y sentimientos, no los profundiza, pero los desflora y nada le dejan, no retira la saludable y ruda lección de su contacto; está fuera de su lugar, proyectil desviado, superficial y ciego, a través del espacio que él devora y le sofoca, pasa por las estaciones, donde no se detiene: el amor, la amistad, el odio, el mal y el bien, las cuales él confunde, hasta que la muerte le abate, sin dar una última vez, tiempo para respirar.

rabia por la boca, trató de meter al fuego el cuerpo desmayado de su compañero. Pero pronto cambió de plan. La obsesión del combustible hizo que aplazara su espantosa idea con un frenesí de obstinado, echó sin cesar carbón a la caja de fuego.

El tren corría como una exhalación.

En el interior de los coches, los pasajeros se habían dado cuenta de esta anomalía, al notar la rapidez insólita del convoy, el cual se precipitaba en la negrura de la noche con la furia de un monstruo desbocado.

Unos a otros se consultaban, tranquilizando a los más pusilánimes; pero, llegó un momento en que los más fuertes, fueron perdiendo la entereza y recurrían a los guardas, sorprendiéndolos en su asombro. Entonces todos, ya sin esperanzas, vieron desfallecer la única posibilidad de amparo. Sacaron las cabezas por las ventanillas, cuyo aire parecía cortárselas y vieron a la locomotora envuelta en un resplandor rojo que destruía las tinieblas del campo silencioso.

El jefe del tren, decidió trepar al techo del furgón y llegar por él hasta la máquina. Como si esa idea agravara la realidad del instante, en vez de conformarlos, abrió en los ánimos las alas de la desesperación. Las mujeres y los niños, lloraban, acurrucados en los pasillos. Todos los rostros tenían grabado en las facciones, el espectro del miedo, y aquellos seres, sintiéndose cobardes, se entregaron al paroxismo del dolor con su corte de gritos, imprecaciones y ayes lastimeros.

En ese instante los guardas se hallaban en el techo del furgón. Arrastrándose llegaron, después de luchar con el viento que quería arrebatárselos, hasta pocos metros de la máquina.

A sus ojos, apareció todo el horror de la tragedia. John Peters, con ademanes diabólicos, trataba nuevamente, de meter a Pablo, dentro del fogón incandescente.

Los guardas con el auxilio de los otros compañeros que iban llegando, saltaron sobre la carbonera.

El loco los recibió, arrojándoles carbones a medio encender y dando desaforados gritos, que se mezclaban con el ruido del viento.

En un supremo esfuerzo, saltaron sobre él, entablándose una lucha titánica.

John Peters, tenía la fuerza de veinte hombres.

La lucha fué tenaz y se mantuvo indecisa, durante varios segundos, hasta que por fin, pudieron dominar al maquinista.

Con una cadena le sujetaron los brazos por la espalda.

Uno de ellos, tocó el silbato para tranquilizar a los pasajeros y al mismo tiempo abrió la válvula de escape del vapor.

Media hora después, la máquina perdió velocidad y se deslizaba serena, lanzando nubes de vapor por sus costados, hasta que los guardas consiguieron frenarla.

Cuando el monstruo que devoraba distancias se detuvo, los viajeros, se tiraron de los coches y trataron de llegar hasta ella, corriendo con dificultad, debido al temblor que sacudía sus piernas.

A la luz de los faroles Pablo, fué socorrido.

Las quemaduras habían desfigurado su rostro y sus ojos fijos, reflejaban una visión de espanto.

Tirado en el suelo, John Peters, se debatía, haciendo una fuerza inaudita.

A pocos metros de distancia, un enorme puente, elevaba su arboladura sobre un precipicio. A medida que avanzaba un tren que debía cruzarse con el nocturno de Nasyrabad, se iluminaban sus aceros con el reflector de la locomotora, mostrando su imponente silueta.

La proximidad del convoy distrajo los ánimos de los acongojados viajeros, y una especie de delirio sacudió con estremecimientos de alegría los corazones amedrentados que estuvieron a punto de estallar por la fuerza de una terrible emoción.

En este instante de anomalía, el loco logró zafarse de la cadena que lo sujetaba y, burlando a los guardas, echó a correr en dirección al puente, desde donde, profiriendo agudos gritos, se arrojó al precipicio...



AVALORE USTED SU "TOILETTE"

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y SI TU VOULAIS

productos exquisitos, delicados, de original y discreto perfume y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

PERFUMERIA MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.

En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

SILUETAS SOCIALES

Por JUANA MARÍA BEGINO

ESCENA I

Doña Laura y Lina

Doña Laura (A Lina, un tanto colérica).—Pero, ¿hasta cuándo vas a permanecer con ese aspecto de víctima sacrificada? ¡Lina!... ¿Es posible? ¿No comprendes que lo que nosotros hacemos contigo es por tu bien?

Lina (Con tristísima sonrisa).—¿Por mí bien?...

Doña Laura.—¡Pero es claro, hija!... Te designamos un marido que reúne las mejores condiciones para constituir la eterna felicidad de la que ha de ser su esposa: de fortuna considerable, político conspicuo, personalidad sobresaliente en todos los círculos de intelectualidad y de progreso, "sportsman" distinguido, de figura arrogante y simpática, de maneras afables... ¿Qué más quieres?... ¿Por qué te lamentas? ¿Por qué te consideras desgraciada?...

Lina (Con vehemencia).—¡Ah, mamá! porque yo sé que en la unión eterna de dos destinos, debe haber mucho amor, para que no se convierta aquella en yugo insoportable!

Doña Laura.—¡Mira, criatura! Todas esas cosas están bien en las novelas, pero en la vida no cuadran... En ella hay que proceder siempre de acuerdo con sus exigencias, más o menos imperiosas. Y si no, dime: ¿qué ventaja obtendrías casándote con el tarambana de tu primo?... ¡Un abogado que hasta ahora no se le conoce ningún pleito sensacional!... ¡Que no tiene fortuna!... Vamos a ver: ¿dónde está el brillante porvenir que te esperaba a su lado?...

Lina (Sublime en la ansiedad).—Pero, ¿y el amor?... ¿El amor puro, grande, que no se ha detenido a pensar ni un instante en la vida más o menos cómoda que él me hubiera podido proporcionar?...

Doña Laura (Con sonrisa despreciativa).—¡Bah!... ¿Quién piensa hoy en esas cosas, hija?... ¡Eso son cuentos! Muy bonitos, pero cuentos y nada más. Los afectos no han sido, ni serán nunca, eternos, créeme; y mañana podrías muy bien echar de menos las comodidades que te rodean en la casa paterna, una vez extinguido el amor inmenso que creíste profesarle a tu esposo!...

Lina (En una vehemente exaltación de su sentimiento).—¡Oh, no! ¡No!... ¡El amor, cuando es amor, nunca se extingue!

Doña Laura (Con egoísta escepticismo).—¡Ah, cómo se conoce que aún eres una niña, Lina! Pero no temas: el tiempo será el que se encargue de darnos la respuesta... Entre tanto, como no puedo creer que intentes oponerte a la voluntad de tus padres...

Lina (Con infinita tristeza).—¿Oponerme?... ¿Y qué conseguiría con ello?

Doña Laura.—Bueno, muy bien; por eso mismo, es preciso, entonces, que te pongas a la altura de la situación y sepas cumplir, en todo, con tu deber... Se aproxima la hora en que deben llegar tus amigas. (Acercándose a una puerta lateral y mirando al exterior). Todo está preparado para el te con que las obsequias, despidiéndote de tu vida de soltera. (Mirando afuera con insistencia). ¡Ah, mira allí: tu padre en el jardín, en compañía del senador y tu futuro! (Lina, permanece indiferente). Llegan invitados... Los de Benavidez... ¡Sí! ¡Son ellos! Seguro que se han adelantado a las hermanas... ¡Qué picarones! (Volviéndose a Lina). ¡Bueno! ¡Bueno!... ¡Creo que ya es hora de que te dispongas a hacer los honores de la casa!...

Lina.—¡Oh, mamá! ¡Yo no tengo ánimo para nada! ¡Preferiría quedarme

aquí!... A usted puede acompañarla tía Goya...

Doña Laura (Indignada).—¡Pero qué barbaridad, criatura! Piensas sin duda hacer algún papelón, ¿verdad? Pero guárdate muy bien, ¿eh? (Con gesto de amenaza). ¡Sobre todo delante de tu padre!...

ESCENA II

Lina y Lucio

Lucio (Avanzando hacia Lina, con cautela).—¡Lina!...

Lina (Estremeciéndose).—¡Ah, Lucio!...

Lucio (Avanzando más hacia ella y con acento en que se advierte un marcado despecho).—¡Siempre esquivas y hurafas, no? ¿Aún hasta en el día que precede al de nuestro matrimonio?...

Lina (Con firmeza).—¡Creo que no habrá nada, nada absolutamente que logre hacerme cambiar de actitud, en lo que me resta de vida!

Lucio.—Ah, sí, ¿eh? (Con sorna). ¿Y tiene algún fundamento esa creencia?...

Lina.—¡Oh, sí! ¿Cómo no?... ¡Si se apoya en una malvada imposición que ha sabido hacerse a mi voluntad, contrariándola por completo en sus anhelos de felicidad y obligándola, en cambio, a doblegarse ante ambiciones bastardas!

Lucio.—Según eso...

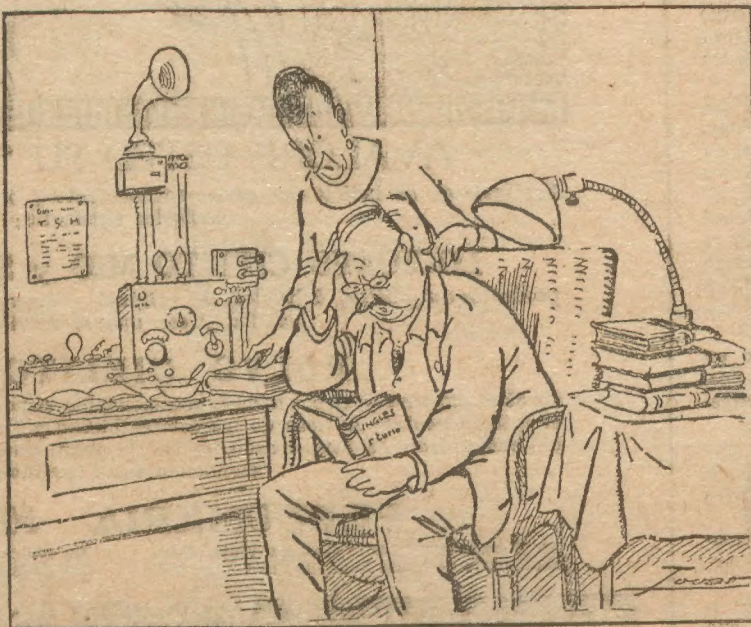
Lina.—Según eso... ¡Si usted demasiado lo sabe, Lucio! ¿A qué ahondar más y más este martirio?

Lucio (Con pausa hiriente, denunciadora del despecho profundo que lo abate).—¡Sí, sí! ¡Lo sé! ¡Lo sé perfectamente! ¡Sé que usted no me ama, que no me amará jamás!...

Lina (Vehemente, pero como si pretendiera disculparse de la herida involuntaria que puede ocasionarle).—¡Oh, no! ¡Pero si no es posible! ¡No es posible, Lucio! (Con arrebat, con pasión, acercándose más hacia el joven). ¡Si antes de conocer a usted, mucho antes que se sellara este pacto fatal entre mis padres y el suyo, yo tenía ya enajenado por completo mi corazón!

Lucio (Con mirada penetrante, en la que podría adivinarse una rápida fulguración de odio).—¡Pues, sépalo

EL RADIOESCUCHA TIENE QUE SER RADIOPOLIGLOTA



—Si, hijita: tienes que estudiar francés, inglés, chino, alemán, italiano, vasco, catalán y hasta esperanto si quieres medio enterarte de lo que se habla por la T. S. H.

LA MODA



renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su

hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO Vda. de Francisco López
SANTA FE 2653 Buenos Aires

usted, Lina: ese ha sido el motivo principal que me ha obligado a aceptarla por esposa!

Lina (Perpleja).—¿Cómo? ¿No comprendo?...

Lucio.—¡Sí! ¡Usted no sabe qué intenso placer se apodera de mi ánimo cuando me contemplo, al fin, rey y señor de mis caprichos!... ¡Ah!... ¡Triunfar sobre la ajena voluntad! ¡Dominar al implacable adversario que ha gastado todas sus fuerzas en una lucha estéril, esa es mi mayor ventura!

Lina (Con acento ahogado).—¡Oh!

Lucio.—Desde niño, ya fueron tra-

duciéndose en mis actos infantiles las excelencias de este singular temperamento. Jamás permití quedar último en los juegos de mis compañeros; jamás les condescendí en lo más mínimo... Si se obstinaban y querían dar a la lucha la solución de la contienda iniciada, el resultado era peor, mucho peor. Ninguno dejó de salir lloroso, ensangrentado y vencido de entre mis puños. Cuando, más tarde, fui hombre, no he cedido ni un palmo en la senda de la victoria. Los obstáculos más serios me han enardecido, al extremo de arriesgar, frecuentemente, la existencia para salvarlos... Y cuando alguien ha intentado contrariarme en mis ideas, en mis actos... ¡ah, entonces!... ¡Entonces, la lucha ha adquirido para mí sus contornos más radiantes! ¡Por eso, Lina, al conocer la obstinación con que se negaba a ser mi esposa, me propuse conseguirla a toda costa! ¡Con mucha más intensidad y profunda satisfacción al saber que usted amaba apasionadamente a otro hombre!... ¡Ah, vencer esta dificultad!... Dominar en absoluto sobre ese corazón enajenado y ser yo el dueño de él, obligándolo a que se sometiera en todo a mi soberana voluntad: eso es lo que me he propuesto al decidirme a ser su esposo! ¡Ah! ¡Venciéndolo siempre! ¡Siempre triunfando en combate desigual!... ¡Qué placer tan grande!... (Lina está anonadada. Oyese en el exterior confuso rumor de voces. Risas juveniles que van acercándose más y más. Por fin llegan, en risueña pareja, Arturo y Elvira).

ESCENA III

Lina, Lucio, Arturo y Elvira

Elvira (Al ver a Lina y Lucio reunidos).—¡Ah, picarones! ¿Cómo se apartan del bullicio, ¿eh?

Arturo.—Y... enamorados al fin... ¡Sí, es así: mientras más se aman dos criaturas humanas, más se apartan de todo y de todos, para ocuparse sólo de su dicha!...

UN LADRON ARISTOCRATICO

(Memorias del vizconde Lenz)

Yo, el noble, exquisito y cortesano, estoy en la cárcel.

Mi vida ha sido una vida de aventuras; he sido un noble de prestigio social y, a la vez, un vulgar ratero, que tuvo muchos éxitos, pero que, por fin, llegó a ser descubierto.

Al principio de mi carrera social, siempre que visitaba las amistades de mi familia, me atraían extraordinariamente los innumerables objetos de arte, que veía esparcidos descuidadamente a mi alrededor. Poco a poco, fui adquiriendo la costumbre de deslizar en mis bolsillos algunas de esas valiosas chucherías, sin que nadie me viera.

Observé que podía cometer impunemente esos pequeños robos en todas las casas que frecuentaba. Al descubrirse la pérdida del objeto, jamás sospechaban que fuera el vizconde Serge de Lenz. Algún sirviente cargaba con la culpa.

Pronto esos pequeños robos no me producían lo bastante como para satisfacer los muchos caprichos de mis varias amistades femeninas y de mi propia vida de extravagantes costumbres. Descubrí que era fácil, a la hora del almuerzo, entrar a los lujosos departamentos del "Quartier de l'Etoile", de París, y de los elegantes suburbios de Passy y Auteuil. A mediodía, los porteros no dejan la mesa para ver quién entra al edificio. Además, cualquiera que fuera elegantemente vestido, como yo, podía pasar sin ocasionar observaciones. Fue entonces cuando pude comprobar lo incierto que era el refrán que dice: "El hábito no hace al monje". Y es digno de mencionar que, si me atraparon, fué precisamente por un error que cometí al vestirme, según narraré más adelante.

Llegó un día en que necesité urgentemente cierta cantidad de dinero, y decidí cometer mi primer robo en gran escala. Supe que un rico matrimonio norteamericano, el general Kirkpatrick, y su señora, que habitaban un espléndido departamento en la rue de Belloy número 5, se había ido al sur de Francia. Por medio de mi familia, que era amiga del matrimonio en cuestión, supe que poseían una valiosísima colección de obras de arte, en su mayoría fácilmente portátiles.

Averigüé todos los datos posibles; supe que no quedaba servidumbre en la casa. A mediodía, fui a la rue Belloy número 5; pasé tranquilamente por la portería y subí. Llevaba un manojo de llaves de toda clase, y una palanca poderosísima que comprara esa mañana.

A los cinco minutos ya había abierto la puerta del departamento sin hacer ruido y sin la menor dificultad. Entré al salón de la señora Kirkpatrick. Me llené los bolsillos con artículos de plata y pequeñas obras de arte de valor incalculable. Había oído decir que la señora cuando se alejaba, escondía los objetos de valor en los asientos de las sillas. Levanté los forros de las sillas tapizadas, pero no encontré nada.

Unas cuantas semanas después regresó el matrimonio a París, y descubrió el robo. Avisaron a la policía, que inició una detenida investigación, pero nunca sospecharon de mí como autor del robo. Más tarde supe que habían ocultado una espléndida colección de objetos de arte y de hermosísimas joyas, cuyo valor era de más de un millón de pesos, en un escondite situado en el interior de un canapé. Mucho me fastidió haber dejado de revisar ese mueble, pues sólo había obtenido de ese robo unos pocos miles de pesos.

Desde entonces, cada vez que iba a un concierto, a un te, a una cena, o a un baile, en las casas de mis aristocráticas relaciones, observaba los alrededores, con el fin de llevar a cabo un robo afortunado, en la primera oportunidad. Calculaba el valor de las joyas que lucía la dueña de casa, y procuraba averiguar si de noche las guardaba en algún estuche de su tocador o en la caja de hierro.

Observaba las cerraduras, para ver si sería fácil forzarlas. Me fijaba en las ventanas y muchas veces pude comprobar que se podía entrar fácilmente por medio de una casa contigua que estuviera desalquilada.

Robé en las casas de los ricos amigos de mi familia. Nadie sospechaba que el ladrón pudiera ser el elegante vizconde Serge de Lenz, que por esos tiempos se destacaba más que nunca, por su distinción y sus amistades, entre la sociedad de París, Niza, Cannes, Pau, Ostende, etc.

La guerra interrumpió durante cierto tiempo mi carrera de crímenes. Fui llamado al servicio activo, pero al poco tiempo me dieron de baja, porque sufría a menudo ataques nerviosos.

Como escaseaban los narcóticos, sufría muchísimo. Me enviaron al hospital, y, últimamente, volví a París. Tan pronto como llegué reanudé mis relaciones amorosas con la última muchacha que fuera mi amiga antes de la guerra.

A fin de satisfacer sus extravagancias y su deseo de lujo, así como la necesidad que ambos teníamos de comprar cocaína, pues nos dominaba ese vicio, volví a mi carrera de crímenes como ladrón aristocrático.

Muchas fueron mis aventuras. No hubo cosa de valor que no volara, desde las joyas, los objetos de arte, pinturas y antigüedades de las casas ricas, hasta los sobretodos de pieles caras en los restaurantes de moda.

En las casas de gente rica, al salir, siempre me era fácil tomar algún saco de pieles finas y dejar en su lugar uno barato. En los teatros, lo mismo que en los restaurantes, esto era tarea fácil dado que nadie sospechaba de un hombre elegantemente vestido.

A veces, en una noche, podía robarme dos o tres sacos valiosos. Volví a mi departamento, dejaba la prenda, y volvía en busca de otra a los lugares donde se reunía el elemento más propicio para mis hurtos.

Me agradaba esta tarea porque con frecuencia era más fácil que los que me compraban los artículos robados aceptaran un saco de pieles y no alguna joya que fácilmente pudiera ser reconocida por el propietario.

Me atraparon "in fraganti" cuando cometí un robo en la rue du Cirque, 17, en la casa de una señora que había ido a la Riviera. Aunque pareciera raro, fui apresado por un detalle incorrecto en el vestir. El nuevo valet que había tomado me preparó, la mañana que me llevaron preso, un saco de luto y unos pantalones oscuros, junto con un sombrero de copa con cinta de crespon. Cuando salía a "trabajar", a menudo pretextaba que iba a anunciar la muerte de algún amigo de la familia. Esa mañana, el vestirme apresuradamente, no noté que tenía puestas las polainas blancas y una corbata clara. Había terminado ya mi "tarea", cuando pasé por la portería de la casa. El portero me detuvo para interrogarme, y le contesté lo mismo que ya había contestado infinitas veces en casos semejantes. Pero pude ver que el hombre sospechaba. Me miraba de arriba abajo. Hablaba con un ex valet, y el hombre observaba que no estaba vestido como lo indicaban las circunstancias. De la sospecha pasó a la certidumbre, llamó a un vigilante, y me arrestaron.

Así terminó mi carrera como ladrón de sociedad.

Legislación curiosa

Según la ley inglesa, la esposa de un delincuente está justificada ante la ley si hace todo lo que puede excepto cometer otro delito, a fin de salvar a su marido de la justicia; pero este último no puede hacer nada para encubrir a su mujer cuando ésta ha cometido un delito.

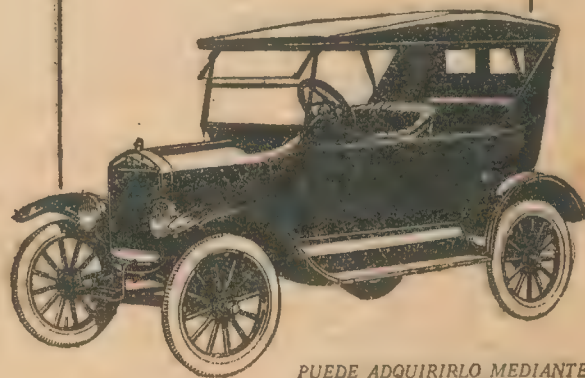
En el Estado de Virginia (E. U.), existe una antigua ley, que no ha sido derogada, en virtud de la cual se puede imponer una multa de cincuenta libras de tabaco a un hombre que, sin excusa válida, no concurre a la iglesia durante un mes.



ACABE CON LOS HORARIOS

Ud. está obligado a esperar o a correr para tomar el tren o el tranvía, que sale lo mismo aunque Ud. no lo alcance. Si Ud. logra tomarlo, va colgado o apretado. Compre un Ford y acabe con todas esas molestias. — Imponga Ud. su horario. Vaya donde se le ocurra. Vuelva a la hora que quiera. Viaje con comodidad y rapidez hasta la misma puerta de su casa. — Ud. es ahora esclavo de la distancia y del tiempo. Ponga el tiempo y la distancia bajo sus órdenes.

Compre un Ford.



PUEDEN ADQUIRIRLO MEDIANTE
EL PLAN SEMANAL

ALMA DE BRUJA, por Eudoro Acosta Flores

(CUENTO PARAGUAYO)

Todo aparece adormecido bajo el incendio de la siesta. Hay una nota de serenidad, de silencio prolongado y hoso en el ambiente. El cielo, con su limpio cobalto azulado, está reverberante de luces. De la comba del cerro, levantado y redondo, como un enorme seno único de la tierra, suben breves espirales de humo. Las cigarras, abochornadas por tanta luz tropical, han acallado sus chirridos. Pero, de cuando en cuando, como al conjuro de algún genio de las florestas o de los campos inmensos y jocundos que ofrecen, bajo el oro violento del sol, las esplendideces de su lozanía y su lujuria, cual una silbante flecha indígena, sube a los aires un grito enorme, clamoroso. Diríase que el alma de la raza—águila errante y ciega—se sublevase e intentase descubrir, con rabia de vencida, la ignominia de los que se valieron del aparato de su civilización para robarle sus tesoros, su libertad y su vida. Y el grito, que va haciéndose sordo y confuso, rodando sobre los campos y encrucijadas de la tierra heroica, repite allá, en la selva saturada de sombras y de susurros, el saudoso plañido: "Amyrhy!...

Junto a una mesita de madera y bajo la sombra olorosa de un naranjo, Claudia lía cigarrillos. Sus ágiles dedos cortan y extienden la hoja de tabaco separando a un lado de la mesa las fibras y curubicas.

Mientras trabaja la cigarrera canta una polca. De su boca desdentada fluye la música dolorida y vibrante, como queja de indio, porque en toda polca—"sepulcro ideal de las cenizas de nuestros abuelos difuntos"—hay siempre dejos de alegría y de penas, de amarguras y de odio: la alegría triste del indio ante la española conquistadora de corazones y de oro, y el odio amargo de la raza a los extranjeros vestidos de hierro, y rubios como polvos de amapola, que arrasan todo lo que hallaban a su paso—tolderías y caneyes—poseídos de la sordida locura de alcanzar lo inalcanzable: el vellocino sagrado oculto en las entrañas de la "selva silenciosa". ¡Oh, polca, que gemiste, bárbara y monótona, en las cuerdas de la marimba, bajo los dedos trémulos del indio, en la soledad de la fronda amiga; que sollozaste hondo, refinada y dulce, en el vientre sonoro de la guitarra, con el raído de ayer, al pie de las ventanas de la amada, besada por el lascivo sol del trópico; tú, polca, eres "una flor de sangre, de vejez y de sueño en que se encierra, como un vino en un cáliz, el alma de la patria!"

Viste la cigarrera un amplio "typoi" que cubre apenas su pecho de flácidos senos y no ostenta más adornos que la joya de un clavel sangriento prendido entre sus cabellos, deslustrados y blancos. Diríase que la flor es una ascua encendida palpitante sobre un montón de cenizas. Es vieja y fea. Sus largos dedos nudosos, su cuerpo enjuto y su cara rugosa la asemejan a una de aquellas brujas de cuentos infantiles para quienes, en nuestra niñez, tuvimos siempre un poco amor y de miedo, en nuestra mocedad, riente y loca, un gesto de indiferencia y, en nuestra madurez, una vaga sonrisa nostálgica.

A veces su voz se hace temblorosa, acariciante, y su mirada se posa allá, en un punto impreciso del espacio pleno de sol. Sus dedos se apoyan sobre la hoja aromática, suavemente. Otras, suspende su canto y sus manos se apoderan rabiosamente de la aguda ti-

jera con que corta las fibras y las puntas de los cigarrillos. Una ola purpúrea le colorea entonces su rostro, y su pecho se agita con violencia. Su "typoi" se mueve en rítmico movimiento, como si un cuervo herido aleatase debajo de él, y sus ojos, desde el fondo de sus cuencas opacas, brillan con el brillo siniestro de los de un jaguar en acecho.

Claudia rememora sus veinte años en que luciera la lozanía de sus mejillas, como una flor de junco en su tallo sutil, y en que un ogro insaciable se escanciara su néctar, delicado y fragante como un áureo licor de la selva. Recuerda a José María, su amado de antaño, y a Nicasia, la tejedora de "ñandutí", que le robaba el cari-

hasta que, al fin, desechada por los hombres, se recogió en su rancho para tejer el hilo sutil de su odio y su venganza. Se hizo hechicera y, para distraer su tiempo, dió en liar cigarrillos. En la soledad de su rancho, envuelta por las sombras en que cabalgaba siempre el hálito homicida del encanto y la tragedia, preparaba medicinas y venenos para atraer o alejar a las personas.

De tarde en tarde aquel recuerdo antiguo la atormentaba despiadadamente. Como una invisible avispa se le acercaba con sus élitros dulzainos para clavarla con su fino aguijón emponzoñado. ¡Pero ella se vengaría alguna vez! Si antaño no le fué posible vengarse en José María, o en Nicasia,

enrojecidas, se separaban formando curvas, como dos labios inmensos que se aprestaran para recibir el beso candente del sol. Flotan en el ambiente infinitos corpúsculos dorados que adquieran, a ratos, todos los colores cambiantes del iris. La pequeña laguna que se divisa a un lado del cerro, reverbera de luces y las cigarras entonan sus chirridos, porfiados y monótonos, como golpes de matracas en días de pasión.

Claudia vuelve a modular la polca, doliente y alegre a la vez. El aire parece impregnarse de infinita dulzura, y el naranjo, como sensible a la música que fluye, siseante, de los labios de la cigarrera, deja caer sobre ésta sus más blancos y perfumados aza-hares.

No tardó en llegar Rosaura. Conversaron un rato bajo el naranjo cargado de florecillas que prodigaban al aire los aromas de sus húmedos cálices. Venía gozosa. Su levantado pecho se agitaba armoniosamente y la alegría y el ansia de saber que la traían, dilataban las rosadas ventanas de sus narices y encendían sus mejillas.

Después de los saludos, Claudia extendió sobre la mesa las cartas que extrajera debajo de un mazo de cigarrillos.

Con la vista fija en las cartas, Claudia inquiría la voluntad de los genios guaraníes. Después, sin levantar su vista, revelóle a la moza el futuro de dichas que la esperaba y le ofreció un fino cigarro. Como los genios suelen ser tornadizos, había que conjurarlos. El humo del cigarro, fumado con la cabeza vuelta hacia donde nace el sol, obraría el prodigio de hacer inalterable la voluntad de los dioses y los genios...

Un rato después, toda jubilosa, partió la moza, dispuesta a cumplir fielmente lo que la adivina le indicara, en tanto que ésta, acurrucada en su silleta, sonreía satisfecha con una sonrisa que tenía algo de feroz y de maldito. Acaso asomó, en ese instante, en sus labios descoloridos y rugosos, en horrible mueca, el odio de nuestros abuelos guaraníes a los extranjeros venidos, como decían ellos de las tierras del sol.

Al día siguiente Claudia se disponía a partir de su rancho para llevar una canasta de cigarrillos al pueblo y ver de paso a su hijo Jacinto, que trabajaba en un almacén como dependiente, cuando llegó, agitada y temblorosa, una comadre suya quien le dijo en guaraní:

—Comadre, comadre, ¿no sabes acaso la desgracia?

Segura Claudia de la acción enloquecedora de su "empayenado" cigarro, fingiendo gran interés, le respondió:

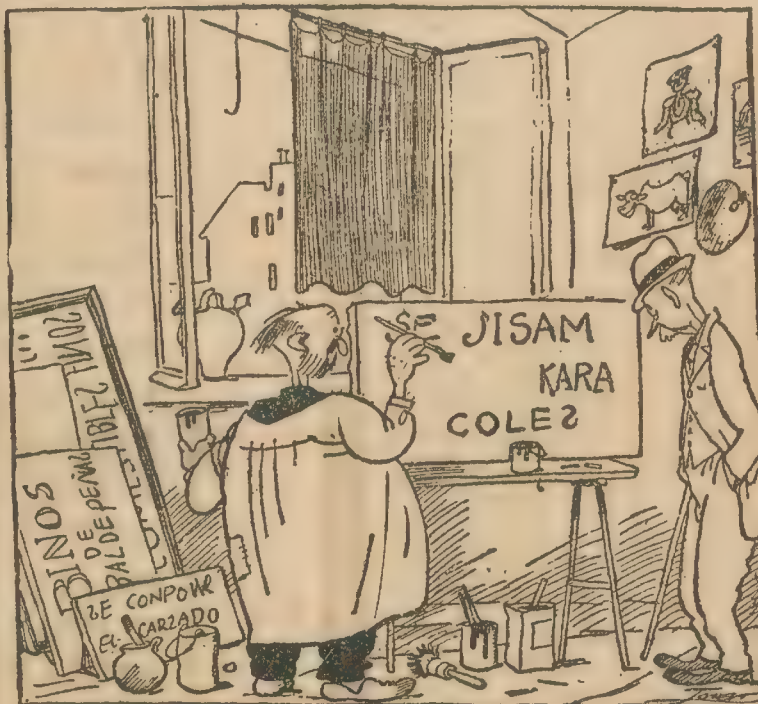
—No; ¿qué desgracia es esa?

—¡Virgen Santísima! Pues ¿no la sabes entonces? ¡Tu hijo Jacinto se volvió loco! Dicen en el pueblo que esta mañana, poco después de fumar un cigarro, que recogiera del suelo, arremetió de improviso, a puñetazos, a los que se hallaban cerca de él, profiriendo gritos y palabras incoherentes...

A la hechicera le dió un golpe el corazón; se le obscureció la vista, le faltaron las fuerzas y, herida de muerte, cayó pesadamente al suelo con el rostro contraído en una mueca horrible, como si se reflejara sobre él toda la fealdad y la amargura de su negra alma de bruja.

Asunción, 1924.

MODELO EN SU CLASE



El amigo. — ¿Es un encargo?
— No; es para una exposición de muestras.

ño de su hombre. ¡Oh, si ambos viviesen aún! ¡Con qué placer les desgarrara el pecho con la filosa tijera que oprime en sus manos!... Pero el infame finó una noche bajo el facón de un correntino a quien irritara con sus mordaces pullas de guaireño. Y ella, Nicasia, también murió, poco después, al alumbrar una niña...

Para olvidar el despecho y el dolor que le causara la inconstancia de su ingrato amado, Claudia se entregó a otros amores, como una mariposa que quisiera endulzar la amargura de sus élitros en las celdillas de un panal,

se desquitaría ahora en Rosaura, la hija de aquélla...

Día a día, como el "curiyá" a su presa, espera Claudia la hora propicia para inyectar en el corazón de su víctima el veneno mortal de sus entrañas. Día a día hila más fino su negro copo de odio, porque ella está segura que, alguna vez, la inocente moza llegará junto a su mesa, traída por el amor o la duda, para que le descubra, mediante su poder de bruja, el futuro que la aguarda.

El sol descende lentamente hacia el ocaso. En el horizonte las nubes,

Un bello cuento de P. Rouget, titulado

EL REGALO DE

LOS ABUELOS

es el que publicará "Fray Mocho" en su próximo número. Interés, emoción y sencillez, se encuentran en esta página.

MISERICORDIA, por Francisco ACEBAL

Todos los rapazuelos del lugarejo, dirigidos por el padre Gerardo, ensayaban en el jardín de la rectoral el himno de bienvenida que habían de entonar desde el coro de la iglesia cuando el obispo entrase solemnemente, entre repique de campanas y traqueo de cohetes. Era la cantata una salutación dulce, una pastorela de frases tiernas y melodía vaga, a la que infundían los niños, con sus voces argentadas, modulación campesina, y el armonio, con sus notas graves, melancolía y langor de misticismo.

Aquel jardín infiltraba una impresión de frescura virginal: las tapias bien enjalbegadas; el suelo herboso, sin recortes ni retoques, con cierta gracia agreste; las malvas reales tiesas y espigadas, salpicando aquí y allá colores vivos; un romero triston trepando emparejado con un ciprés; en el fondo la rectoral, blanca como azucena, a su sombra el coro infantil, regalando armonías al aire que ya del monte bajaba cargado de aromas, y dándole a todo sople viviente, el padre Gerardo, alto, fornido, en plenitud de vida, de rostro hermoso que respiraba salud, en el que se espejaba sin entristecerle con mustias palideces ni cárdenos livor, un alma inflamada en fuego del cielo, de pureza matutina, de candor inmaculado; mozállon vigoroso como un gañán y sencillo como un Gonzaga, empapada su intimidad en ascetismo claustral, pero manifestándose al mundo con una santidad atractiva, risueña y saludable.

Por una misteriosa relación de ideas, aquel sacerdote tan sano y tan santo, traía el recuerdo de la catedral cristiana, firme, de recios muros, pero rasgada con ventanales que le inundan de luz y de colores muy brillantes. Apostólico equilibrio de virginidad en el alma y de salud en el cuerpo.

—¡A las eras, muchachos!—dijo el padre Gerardo, terminado el ensayo, pero tú, Nolasco, y tú, Joselico, a las campanas; estos atentos, y así que veáis carretera adelante gran polvareda, repicáis con alma. Vosotros, ¡eh!—gritó a la rapacera, desbandada ya por el jardín,—en cuanto suene la primera campanada, al coro.

Oyóse entonces por las callejuelas del pueblo estrepitoso vocerío, que contuvo un instante a la turbamulta infantil; y aun el párroco aplicó el oído y aguzó la mirada, creyendo ya ver al obispo entrar por su jardín adentro.

Creció la gritería, que, con discordes intermitencias, hacia la rectoral parecía encaminarse, y tan distintos se oyeron corajudos insultos y amenazas de muerte, que el párroco, a grandes voces, mandó abrir la puerta a los muchachos que más cerca de ella estaban. No hubo lugar a ello; desde fuera, a repujón, la franquearon, y Gerardo vió aparecer en el jardín, avanzar y echarle los brazos al cuello a una dama de elegante atavío y de grande hermosura, no descompuesta por la agitación y el susto.

—¡Ampáreme usted! ¡quieren matarme!—y al decir esto, aferraba las enguantadas manos a la sotana del cura.

Algo balbuceó éste, pero la turba rugía ya tras las tapias, y un instante después invadieron airados la rectoral mozos, viejos y mujeres, unos armados con dalles, otros esgrimiendo horcones; los mozos con garrotes, las mozas con guijarros o con barro. El tumulto era ensordecedor. —¡Mátela, padre! ¡Es ramera, es ramera! ¡La Mercedes, la Mercedona!—gritaban; y a coro, iracundos, amenazando con brutal acometida: —¡Mercedona, Mercedona, nosotros te arrastraremos si te suelta el

señor cura!—Y del populacho salió una pellada de lodo que fué a manchar la sotana raída.

Gerardo, que hasta entonces sólo se había expresado a la muchedumbre con los ojos, se irguió, y dando al aire su voz de torrente: —¡Fuera, gentuza miserable; fuera, fuera de mi casa! Si esta mujer es ramera, vosotros sois matadores.

Todos contestaron: —¡Arrastrarla, arrastrarla!

El sacerdote, amparando a la peca-dora con su cuerpo, avanzó hacia la

turba hacinada y con rostro sereno, apacible casi, pero con palabra que tronaba en el aire, sonora y terrible, clamó:

—Abro mi casa a los pecadores; pero no a los que vienen a pecar en ella; fuera de aquí, canalla indómita. ¿De qué me sirvió a mí predicaros allá dentro—y con el índice señalaba la iglesia que estaba a su espalda,—predicaros un día y otro día, la santa caridad, la caridad de Cristo?

Acudieron entonces a su mente y a su boca sagrados textos, y con faz



PASEO ROMANTICO

(Del libro de versos "El cántaro de plata", recientemente aparecido).

Vayamos, amada imposible, vayamos
en la noche quieta,
al claror suave
de la luna llena,
a contarnos cosas en el viejo parque,
tu mano en mis manos y suelta la trenza.
Fíjate qué blanca
parece la senda
y cómo perfila sus ramas el sauce
sobre el cielo claro brillante de estrellas.
¿No aspiras el grato
perfume de ausencia
que entre las acacias flota suavemente
como un remolino de ilusiones muertas?
Apoya en mi hombro
tu frágil cabeza;
hace tanto tiempo que anhelaba verte...
no has venido nunca
y he soñado siempre con tenerte cerca;
¿quieres más tragedia y dolor más grande
que vivir amando lo que nunca llega?
Y todo por este romántico orgullo
de no conformarme con mujer cualquiera.
Yo he buscado en todas
un divino gesto de bondad secreta,
una aristocracia que en ninguna he visto,
un alma que fuera
para mí alma sola
la ilusión que ayuda y la fe que alienta,
pero siempre en todos los ojos miraba
yo no sé qué ausencia...
¡Y cómo he sufrido!
aún quedan las huellas
en mi pobre alma que ha rodado mustia
y que nada espera.
Pero no, no quiero parecer injusto,
que tú has sido buena,
mi novia imposible
que por este parque junto a mí paseas.
Déjame mirarte,
cómo estás de bella
bajo el beso blanco
de la luna llena!
Reclina en mi hombro, deliciosamente,
tu frágil cabeza;
como te he soñado tan llena de gracia,
tan linda y tan buena,
ahora que has venido, quisiera tenerte
siempre ante mis ojos, como un hada excelsa.
Sigamos, amada,
por la misma senda,
contándonos cosas en el viejo parque,
tu mano en mis manos y suelta la trenza.

Fernán Estrella Gutiérrez.



LOS VINOS

LA SUPERIORA
SON BUENOS VINOS
160 CASAS DE VENTA
EN LA CAPITAL

La mujer envejece prematuramente

debido a enfermedades propias del sexo, a las cuales no presta mayor atención. Siendo su estructura anatómica fácil a la infección, es claro que el abandono en la higiene íntima significa favorecer la presencia de no pocas afecciones, que suelen recibirse con indiferencia, y que concluyen quebrantando seriamente el organismo.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión, el segundo trata de echar fuera el mal cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Señora: sea usted previsora y adopte la profilaxis antes de que se vea obligada a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante una las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

Use usted Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 la pastilla. Solicite usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. MENDEL y Cía.—Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

MAH-JONGG



Juego Chino
original ya se
encuentra en

Al teleste negocio
同公利宏

WONG LEE Y CIA
C. PELLEGRINI 500 B.A.

iluminada por llama interna, echando lumbradas por los ojos, endilgó a la multitud estas palabras:

—'Fratres, si linguis hominum lo-
quar et angelorum, claritatem'...
pero no, pueblo empedernido, lo diré
de modo que me entiendan. Si yo ha-
blase la lengua de los ángeles y de los
hombres y me faltase la caridad sería
no más que como un bronce que suena
o como una campana que tañe... ¿Me
entendéis ahora? Si tuviese toda la fe
necesaria para hacer que mudasen de
lugar los montes y me faltase la cari-
dad sería no más que como un bronce
que suena o como una campana que
tañe... ¿Me entendéis ahora? Si tu-
viese toda la fe necesaria para hacer
que mudasen de lugar los montes y
me faltase la caridad, nada sería...
¿Seguís entendiendo? Si distribuyese
todos mis bienes para sustento de po-
bres, si entregase mi cuerpo a las lla-
mas, y me faltase la caridad, de nada
me aprovecharía todo esto; porque lo
que hay de permanente son tres cosas,
y no yo, Pablo lo dice, tres cosas: fe,
esperanza y caridad, y la más noble
de las tres: la caridad; y San Juan re-
machó el clavo, oídmelo y largo de
aquí, ¡largo! Cualquiera que tiene odio
a su hermano, es homicida ¿oiisteis?
homicida; y aun manda que no ame-
mos solamente de palabra y con la
lengua, sino con obras y sinceramente.

Tal elocuencia y brío puso el santo
varón, que los labriegos, aun sin en-
tender claramente lo que su párroco
les decía, a medida que avanzaba el
discurso iban retrocediendo, y muchos
oyeron ya las últimas palabras de ta-
pias afuera. Mas como todavía rezon-
gase un grupo de gente garrida y bra-
vucona, el cura se apartó a un lado,
presentándosele hincada a sus pies a
la recién llegada, y con mansedumbre
dijo:

—¡Meted las manos en vuestros pe-
chos; a ver, jayanes, a ver quién tira
la primera piedra!

Descontentos y gruñones marcharon,
pero en el jardín quedó su dueño a
solas con la trémula y hermosa desco-
nocida, cuando ya el recalón de la
tarde anunciaba el crepúsculo.

Al volverse el sacerdote, ya no pudo
ver de frente a la mujer intrusa; sen-
tada junto al brocal del pozo, en una
piedra que la humedad del sitio tapi-
zaba de líquen, plegado el cuerpo, hun-
dida la cabeza entre las manos, gemía
desconsoladamente.

Gerardo se encaminó con resolución
hacia ella, y dejando caer la dura ma-
no sobre la espalda de la gemidora,
exclamó con áspero tono:

—Si no fueron calumnias... ¡Hora,
mujer, que te redima el llanto.

Levantó Mercedes el cuerpo, y fija
su mirada en la del sacerdote, le con-
testó triste:

—Hace mucho tiempo que me negó
Dios el consuelo de las lágrimas.

—...Pues si no es a llorar, ¿qué
mal viento te arrastró a esta casa?...
La mujer, con ademán gracioso, re-
cogió a un lado su falda, miraba el
rostro de la pecadora, encendido por
el sobresalto, flameantes los negros
rasgados ojos, revueltos sobre la fren-
te traviosos rizos, que dejaba escapar
el sombrerillo de viaje, ajustado el
talle, palpitante el seno, y todo, todo
para él tenía tufillo lupanario, aire li-
viano, que le asqueaba con invencible
repugnancia, impeliéndole a retroceder
como quien se aparta de carroña he-
dionda. La mirada de Gerardo, serena
y pura, hirió a la meretriz, que humi-
lló los ojos, y juntas las manos, im-
ploró ¡perdón! con voz muy apagada,
añadiendo después:—Me marcharé si
molesto.

Una ráfaga de piedad refrescó el
alma del asceta, un rayo de luz ilumi-
nó su pensamiento, y tan arrebatada-
mente fué a sentarse a la vera de la
pecadora, que en poco estuvo que no
cayese a sus pies pidiéndola también
ser perdonado.

—Habla, mujer, habla cuanto ape-

tezas; pero háblame con verdad, que
yo te escucharé con misericordia.

Mercedes, garbosamente, desnudó
sus manos, y arrebuja los guantes
los aventó lejos; menudas piedrecillas
refulgían en sus dedos cuando el rela-
to acompañaba un accionar sencillo,
y todo su cuerpo exhalaba suave fra-
gancia, que para el varón casto era
olfatear aroma de lascivia.

—Vine para morir al lado de mis
padres; pero usted lo ha visto: a em-
pellones, a pedradas me despidieron
de casa.

—Tú los abofeteaste primero.

—Ya no es la hija, es una moribun-
da—y al decir esto ponía la mano so-
bre el corazón;—pido por caridad, de
limosna, misericordia, padre, misericor-
dia. ¡Ah, señor! usted no puede com-
prenderme,—y en pie dispuesta a mar-
char,—ya lo sé, ya lo sé. Usted es un
ángel y yo una mujerzuela.

—La misericordia de Dios es infi-
nita, sigue, sigue hermana.

—Gracias, gracias; es la primera vez
que un hombre me llama hermana.

Al decir esto, la vió palidecer y dar
en tierra, besándole los pies arrebatada-
mente.

Algo balbuceaba la infeliz, pero un
ahogo congojoso la estremecía; el sa-
cerdote la incorporó, lívida, desem-
blantada. Sosteniéndola entre sus bra-
zos volvió a sentarse, y después de
reanimada la pecadora, se oyó lento
el cuchicheo de un confesor y de una
penitente; ella, cerrados los ojos, cris-
padas las manos, y él siguiendo los
revuelos de las golondrinas, que a la
luz crepuscular, piaban alrededor de
sus cabezas.

Duró algún tiempo aquel susurro
manso, aquel íntimo platicar como de
enamorados, en la soledad de un jar-
dín, en medio de la calma, del silencio
solemne de la naturaleza. La meretriz

cerdote. Sólo pudo expresar su grati-
tud con una mirada, pero tan dulce
y profunda, tan limpia de sensualis-
mo y descaro, que el rígido amparador
de la extraviada levantó los ojos al
cielo y oprimido el pecho con las ma-
nos ardientes, temblorosas, balbucean-
te por el placer, por unción divina, ex-
clamó:

—¡Gracias, Dios mío!

La arrepentida quiso también incor-
porarse; pero el ahogo la sacudía con
fuerza, su respiración llegó a ser un
gruñido prolongado y ronco; llevó las
manos al cuello, hundió las uñas en la
carne y echó atrás la cabeza. Enton-
ces Gerardo desabrochó el vestido de
la infeliz mujer y metió la mano bri-
osamente por entre las blancuras del

entró en la alcoba, que estaba a flor
de tierra, y sobre el lecho duro depo-
sité la carga.

La mujer, anhelante, contraído vio-
lentemente el rostro, seguía con ojos
desmesurados al sacerdote, que a des-
garrones desnudaba el cuerpo hermoso,
con la repulsión nauseabunda del que
desnuda un cuerpo corrompido por ro-
ña y lepra. Cayeron al suelo las blan-
cas ropas, y para no infectar su celda
de aromas mundanos recogió el mon-
tón, aún tibio, cruzó en cuatro zanca-
das el jardín y echó al estercolero ba-
tistas y randas. Cuando volvía oyó en
el aire un estampido, y segundos des-
pués las campanas vocingleras anun-
ciaban la visita del prelado.

El casto varón levantó la cabeza
para ver un instante el centelleo del
lucero solitario en el cielo blanquecino,
y ahincada la mirada en su fulgor tem-
blón, volvió a exclamar:

—¡Señor, Señor, tú lo mandas; há-
gase tu voluntad!

Mientras el párroco del lugarejo en-
dulzaba el morir de la arrepentida con
palabras impregnadas de amor divino,
arreciaba el campaneó y menudeaban
los cohetes. Gerardo, embebecido en
su obra, hablaba pausadamente, con
efusión fraternal, dando a su voz in-
flexiones amorosas; la ramera, sin
apartar la mirada honda y penetrante
de la faz del asceta, parecía irse hun-
diendo en un mundo plácido, arrullada
por el murmullo de la caridad.

En la puerta del jardín se aglomeró
la turba, y al llegar el coche del obis-
po, todos de rondón entraron murmu-
rando y maldiciendo. A la violada luz
de la tarde que moría, y por la ven-
tana de la alcoba, fisgaron los más im-
pacientes.

—¡Ahí están, ahí están los dos!—
prorrumpieron con bestial rugido, a
punto que el Pastor, alto, de cabeza
encanecida y macilento rostro, avan-
zaba ya por el jardín embalsamado.

—¡Ahí están!—le repitieron todos,
señalando con ahínco a la ventana.

Detuvo el obispo su firme paso y
husmeó también entre incrédulo y va-
cilante; pero en aquel momento Ge-
rardo abrió las vidrieras con faz res-
plandeciente, y mostrando el cuerpo
rígido que en el fondo de la celda,
sobre el lecho, se veía, llevó el índice
a los labios, y después, levantada la
mano, señaló al cielo.

Por fin de contrato
realizamar todo nuestro surtido a
precios increíbles

0.90, 1.20, 1.40, 1.50, 1.75

Visítenos o pida folleto explicativo de las enormes ventajas
de nuestra venta extraordinaria, que remitiremos franco
de porte citando el presente aviso.

LIBRERIA "LA FACULTAD"

359 FLORIDA

BUENOS AIRES

U. T. 31 RETIRO 2882



SUEÑA

I

Con la vista clavada...
¿Piensas? ¿Meditas? ¿Sueñas?
Entre esas duras breñas
¿qué busca tu mirada?

¿Estás triste? ¿apenada?
Tus flores abrilieñas
en pesares despeñas...
¿Estás enamorada?

Si es el amor, no llores...
Vendrá el príncipe real
con tu velo nupcial

trayendo muchas flores
y serás tú su dueña...
No llores... ¡Sueña! ¡Sueña!

II

Sueña, no te atormentes.
Sueña siempre; el amor
tiene otro sabor
si soñando lo sientes.

No con penas atentes
a ese regío primor
de tu lindo color.
En tus ansias vehementes

a tu príncipe amado
el sueño ha idealizado.
¡Es así! ¿Lo ves? ¡Albricias!

Con sus gratas caricias
el dolor se despeña...
¡No llores; sueña, sueña!
Perfecto MIGUEZ.



vertía torpezas de su vida en los oídos
seráficos, y el siervo del Señor goza-
ba con místico deleite, con arrobamien-
to, en éxtasis, la salvación de un alma.

No acabó la confesión; otra vez la
asfixia cortó el aliento de la penitente,
que sin vez apenas, con gestos angus-
tiosos, pidió agua al sacerdote. Apre-
surado se levantó Gerardo, encami-
nándose al brocal; tiró el balde al fon-
do y al izar con garbo, chirrió la
cadena en la polea rasgando el aire
con su quejido penetrante y misterio-
so. Mercedes consumió con ansia, a
sorbos breves, el agua que en limpia
jarra aplicó a sus labios el mismo sa-

seno para desgarrar el corsé que oprimía
el corazón de la enferma. Llegó
a los pulmones una bocanada de aire,
pero a la sofocación violenta siguió
pronto una congoja mortal.

El sacerdote, cogidas entre las suyas
amorosamente las manos de Mercedes,
exclamó al sentir su contacto frío:—
Estás yerta, mujer; ven, ven a reani-
marte; allí dentro terminaremos la
confesión; ven, ven, criatura de Dios;
ven a mi cama. El nos ve, sólo. El nos
juzga.—Y elevando la mirada:—¡Se-
ñor, tú lo mandas, hágase tu voluntad!

Levantó con forzado brazo el cuerpo
desfallecido, metióse en la rectoral,

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.
Prepárese tomándose las insuperables
Pastillas RIN-RIN
P. L. de la 1. LA C. 0.45
En venta en todas las farmacias.

Yo soy un modesto empleado de oficina, uno de esos de quienes Mau-passant ha definido la existencia gris. Salpicada apenas por tres o cuatro acontecimientos que le dan algún colorido: el matrimonio, el nacimiento del primer hijo, una gratificación inesperada, un ascenso...

¿Qué otra cosa hay si no en mi vida próxima ya al fin?

La conciencia de su placidez y la revelación de su monotonía sin esperanza, son cosas que acuden a mi memoria o me han sido dadas a conocer por una lectura de "Sur l'eau"... Y entre los recuerdos, pero una clase de recuerdos externos, recuerdos incompletos, sombras silenciosas... Fabiana...

Yo utilizaba entonces para ir a mi empleo uno de esos trenes suburbanos que partían a las 8; 8.21; y 8.35. Pero con este último tren llegaba un poco tarde, y yo era demasiado puntual para perder con frecuencia el anterior.

Viajaban casi siempre las mismas personas a quienes ya conocía de vista, pero que solían tomar otros trenes según se hubiesen levantado temprano o les hubiera fallado el despertador. Pero variaban muy poco los pasajeros de una y otra hora.

Tales vagones atraían, por lo general, a las mismas personas, que no dejaban de manifestarse sensibles hacia la elección del sitio que habían de ocupar, el rincón que preferían, el asiento sobre el que se dejaban caer.

Los que han llevado la existencia del modesto empleado que vive fuera de la capital, no sonreirán al leer estas observaciones y comprenderán cómo he podido conocer ciertos rostros, al extremo de considerarlos familiares e interesarme hasta el punto de buscarles nombres, entre centenares de viajeros.

Veo a Gambrinus, gordo, cuadrado, sólido, con su barba rubia; a Gastón, dibujante de revistas, enclenque, menudo, con su gran corbata chalina; a Fanny la telefonista, metida en carnes y en años, con su falda corta y sus tobillos gruesos y a Fabiana...

Fabiana era una joven de unos veinticinco años, aproximadamente, y digo aproximadamente porque la he visto durante varios años. Yo viajaba una o dos veces por semana, frente a ella, luego un pequeño cambio en sus costumbres... o en las mías, nos separaba durante ocho días, un mes a lo sumo. Pero nos volvíamos a encontrar y nos perdimos nuevamente de vista, para vernos pasado algún tiempo... Y esto, como digo, duró varios años.

Fabiana me interesaba mucho. Por encima de mi diario, o levantando los ojos de mi libro la observaba con atención. Mi curiosidad, no era únicamente por su físico. Mi imaginación sondeaba su trabajo, su familia, su mismo corazón, y reconstruía su vida.

Era una joven un poco más que linda, pero sin llegar a ser una belleza. Tenía un tinte pálido, los cabellos castaños, rizados y muy brillantes, los ojos de un azul claro, bajo unas cejas bien delineadas y vigorosas, la nariz aguileña, la boca pequeña de labios rojos, carnosos con una mueca de desdén.

No vacilo en afirmar que la expresión de sus ojos daba el verdadero carácter al rostro.

La mirada de Fabiana se posaba netamente sobre los objetos que deseaba observar. Luego se destacaba rápidamente como si dijese: Ni esto, ni aquello vale la pena de que yo me interese por ello. Su mirada volvía a posarse sobre el libro. Fabiana leía mucho; libros nuevos o usados, novedades literarias o novelas cursileras, poemas, folletines, obras de teatro... pero todo ello a razón de un volumen por día, a lo menos.

Su vestir era el de una vendedora de tienda importante. Pero no de un establecimiento de esos de dudosa fama. Vestía sencillamente y con buena ropa. ¿Elegante? No lo afirmaré en

absoluto. Faltaba un algo. Una pequeñez a su vestido, o a su calzado o a su sombrero... Ese pequeño punto en que reside el verdadero chic.

Pero Fabiana parecía no pretender agradar, tampoco. No se miraba jamás al espejo que llevaba en la cartera. Ni pude observar que buscara una mirada de aprobación. Supuse que no debía tener muy buen carácter, y fundaba tales suposiciones en los motivos que voy a darles ahora.

Ante todo es necesario que me defienda de cualquier sospecha de enamoramiento. Jamás amé a Fabiana, ni poco, ni mucho. Ni emocioné mi corazón, ni turbó mi espíritu. Cuando subía al tren, me decía:

—¡Calle! ¡Está allí Fabiana!

Pero si no la veía, no pensaba en ella en todo el día. Era únicamente, cuando viajaba frente a ella o a su lado, cuando me interesaba; y ese interés, muy vivo durante algunos minutos se extinguía cuando llegábamos

a la estación. Jamás intenté seguirla para comprobar las suposiciones que hacía respecto a su empleo o a su familia.

Conoció a su hermanita. Un día, Fabiana subió en el tren con una muchacha de diez y seis años, coloradota y como asustada.

—¡Siéntate ahí!—exclamó la mayor. Y en seguida se abismó en su lectura sin preocuparse de la pequeña.

Viajaron juntas de ese modo. Pero como se hablaban muy poco, necesité algún tiempo para que se confirmaran mis sospechas acerca de su parentesco.

Denominé a la más joven, Margarita. Sus verdaderos nombres no los supe jamás. Ya he dicho que su conversación era nula. Margarita intentaba a veces hablar, pero Fabiana le lanzaba tan escasas palabras, tan rápidas y secas, como las miradas que dirigía a las personas y objetos.

Por un momento estuve tentado de cambiarle el nombre de Fabiana y de-

nominarla Andrómeda. Me parecía, en efecto, que era la prisionera resignada de una familia que si no la entregaba al monstruo desnuda y encadenada, la obligaba al sacrificio cotidiano, en el mostrador de Mercurio.

Bellos ojos de Andrómeda, podéis volver hacia el cielo donde reinan los dioses, vuestras miradas humedecidas por las lágrimas, y suplicantes. Pero los ojos de Fabiana no se apartaban de esas novelas que nos revelan menos secretos que los que nosotros las confiamos.

De esta Andrómeda moderna, no pretendía yo vanagloriarme de ser el Perseo.

¡Desventurado empleadillo, tenía suficiente con atender a las preocupaciones de mi modesto vivir! Abandonado yo mismo al monstruo de la necesidad y retenido por las más pesadas cadenas, ¿hubiera yo atacado valientemente a nuestro común atormentador a golpes de pluma o de regla y raspador?

Contemplaba simplemente a Fabiana. Ella saltaba al vagón doblando su busto delicado y descubriendo el nacimiento de una bella pierna. Luego se instalaba en un rincón, si es que lo había libre, sin ocuparse de Margarita que subía tras ella, o que buscaba lugar en otro coche cuando no lo había en el mismo.

A veces levantaba sus ojos claros para fijarse en un pasajero desconocido, y los volvía inmediatamente a su libro, abierto con un solo gesto. Generalmente no miraba a nadie: a mí no me miró jamás.

Sin duda me había juzgado ya una vez por todas. Y yo podía, con la discreción necesaria, estudiar la bella y altanera figura, un poco amarga y voluptuosa. Veo claramente su oreja, pequeña, carnosa, muy rosada, flor curiosa en aquel rostro blanco con ojos de un azul pálido y rojos labios.

Un día, Fabiana quiso subir al vagón cuando el tren se ponía en marcha. Yo la tomé por un brazo y evité que cayese. La hermanita, quedó en el andén, mientras la otra me daba las gracias con una voz dulce, quebrada, de un timbre extraño.

La examiné y la encontré de mal aspecto: los labios estaban pálidos, la mirada vaga, el rostro de un color ceniciento. Supuse que era debido al susto y cambié la dirección de mis miradas para darle tiempo a reponerse.

Pero al siguiente día, la vi instalada frente a mí, lívida, fatigada, junto a su hermana cada vez más colorada. Noté que no llevaba libro ninguno. Durante el viaje, permaneció con los ojos cerrados, oprimiendo el pañuelo contra su boca.

Por primera vez, desde que la conocía, vi que sus manos no estaban enguantadas. Eran unas manos largas y finas, de uñas brillantes, venas muy marcadas, manos sin anillos, manos de imagen.

Dos días después volví a ver sola a Margarita que pasó por el vagón en que yo me hallaba para ir a instalarse quien sabe dónde.

Transcurrieron algunos días más. Yo no pude tomar durante ellos más que el tren de 8.35, lo que me valió no pocas contrariedades en mi empleo. Por reacción, tomé el de las 8, con toda regularidad durante una quincena. La tendencia al retraso se volvió a apoderar de mí y tomé durante dos días más el tren de 8.35, para llegar luego puntualmente al de 8.21, mi tren normal.

Margarita estaba en el vagón de costumbre, vestida de riguroso luto.

Desde entonces Fabiana no es ya para mí más que un recuerdo, pero tan tenaz, tan vivo...

He perdido a mi esposa; he perdido a uno de mis hijos... Y pienso, sin embargo, con menos frecuencia en esas sombras queridas, que en esa joven desconocida a la que llamaba Fabiana y que durante varios años viajó a veces en el mismo tren que yo.

FABIANA

Un cuento de ERNESTO TISSERAND



Para estimular el apetito

no hay nada más indicado que una copita de KALISAY antes de las comidas.

Los médicos recomiendan el KALISAY como el gran aperitivo vino-quinado y tonificador del organismo.

KALISAY es el preferido en los hogares.

25 AÑOS DE ÉXITO.

Vinagre "OMEGA"

Es un delicioso y bien destilado vinagre, de puro vino de producción argentina, que da a los manjares a que se aplica, un sabor inimitable. Prepare con él sus ensaladas, escabeches, adobados, y quedará satisfecho.

Se vende en botellas de UN litro a \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.50 en el Interior

Pídalo en los buenos almacenes

Lagorio y Cia. - Buenos Aires.

OJO CLÍNICO



La señora. — Mira; si te decides por alguno, compra este de la derecha que parece el pescado más fresco.

FLORENCIA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

En la plaza del Palacio. El patíbulo. Una planchada de madera conduce de la Ringhiera a la plataforma de la hoguera. La multitud; muchos niños sacan punta a los palos dejándolos punzantes.

Un burgués. — Tenemos todavía una hora de espera. Créanme, conozco la pachorra de nuestros gobernantes. No tienen interés en complacernos. Estamos todavía bajo la égida de Lorenzo el Magnífico y de su ilustre familia.

Burgués segundo. — Creo que tardará algún tiempo en suceder eso.

Mujer primera. — ¡Qué lindo niño! ¿Es de usted, señora Teresa?

Mujer segunda. — Sí, mi querida. Es mi mayorcito.

Mujer primera. — ¡Bésame, querubel! ¡Qué lindos cabellos negros!... ¿Qué haces ahí con tus camaradas?

El niño. — Hacemos buena punta a nuestros palos.

Burgués segundo. — ¡Ah, pícaro! ¿Con qué intención?

El niño. — Para pinchar los pies y las piernas del hermano Jerónimo, cuando vaya a pasar por el puente. Nosotros nos ponemos debajo y ¡pum, pum!... (Ríe).

Mujer primera. — ¡Son traviesos! ¡Mi Dios! Ven que te bese, corazón. ¡Qué gracioso es!

Burgués primero. — Dichosos los estados donde la infancia aprende temprano a simpatizar con los sentimientos públicos!

SOBRE EL PATÍBULO

El hermano Jerónimo, el hermano Silvestre, el hermano Buonvicini. Hermano Nicolini, confesor del hermano Jerónimo.

Hermano Nicolini (al hermano Jerónimo). — No me atrevo hablarte de resignación, padre mío, que habéis rogado tanto por este desgraciado pueblo!

Hermano Jerónimo. — ¡Bendícame!

Buonvicini. — ¡Podré sufrir más por la gloria de Dios! ¿Por qué no quemarnos antes de prendernos? Este es el texto de la condenación.

Hermano Jerónimo. — ¡Amigo mío, hijo mío, no olvides que no tenemos más que hacer la voluntad de Aquel que está en los cielos!

Hermano Silvestre. — ¡Voy a hablar a esa multitud engañada!

Hermano Jerónimo. — ¡No, Silvestre; si me amas, ni una palabra!... ¡Pobre Florencia!... ¡Pobre Italia!... ¡Hubiera deseado tanto salvarla!... ¿Por qué nos hacen esperar así?

Capitán Giovacchino. — ¡Es ese animal de obispo de Vaison, que en lugar de venir a degradarnos, como es su cargo, no termina de hablar con los Comisarios!

La multitud delante de la hoguera y las horcas. Pueblo, monjes, burgueses, mujeres, niños.

Un hombre. — ¡Ha sido rudamente torturado el pícaro!

Una mujer. — ¡Qué es lo que le han hecho?

El hombre. — Le han aplicado el castigo de la estrapada más de seis veces. ¡Eso es duro, eh? Tiene quebrados todos los huesos. (Ríe).

Un niño. — ¡Bien hecho!

Un comerciante. — Briboncito, te debieran haber hecho otro tanto, por haberme roto los espejos que yo tenía en mi comercio, no hace más de quince días.

El niño. — ¡Por mí fe! ¡Me mandaron que los rompiera y los rompí!

Una vieja. — ¡Tiene razón el niño! ¡Hemos estado gobernados todos por ese infame que nos condenaba a ayunar de un año a otro!

Un artesano. — ¡Éramos bestias!... ¡Ah! ¡Ahora sube la escalera! ¡Hélo ahí en lo alto!... ¿Es que no lo van a quemar vivo?

Una joven. — Espero que sí. Dígame, soldado, ¿es que ya no lo queman?

El soldado. — Mi encanto, primero lo colgarán.

La joven. — ¡Ah! ¡Es una desgracia! ¡He venido de tan lejos para ver! ¡Gracias, señor soldado!

El soldado. — ¡A su servicio, mi bella. Podéis pasar adelante, si queréis. Poneos delante de mí, ahí... estaréis más a gusto!

La joven. — Es cierto. Acércate, pues, Mariana... ¡No! ¡Os ruego que no me toméis del talle así!... ¿Quiénes son esos otros dos que suben al lado del hermano Jerónimo?

Un cerrajero. — ¿Cómo, no los reconocéis? ¡No he faltado a uno de sus sermones, yo que os hablo, en el tiempo en que vivía engañado! ¡Son los hermanos Silvestre y Buonvicini!

La joven. — ¡Qué pálidos están!

Un carnicero. — ¡Señora, es que ellos han sido también torturados, como era justo!

La joven. — Os ruego, señor soldado, dejadme!... Decidme más bien quiénes son esos dos señores que gesticulan en la estrada.

El soldado. — ¡Mi hada, son los comisarios apostólicos! Se les llama... ¡Por mí fe! ¡al diablo! ¡He olvidado sus nombres! Hariais bien dándome vuestra dirección.

Una dama vieja (con un perro en los brazos). — ¡Será verdad que el reverendo padre Jerónimo ha sido atenaceado?

Un burgués. — Puede creerse todo. Sin embargo, puede que yo me equivoque y os induzca a error, lo que me causaría desconsuelo, por lo que os ruego que lo creáis.

La dama vieja. — Estoy muy reconocida por vuestras bondades. (El perro ladra al burgués). ¡Cállate, bicho. Perdonadlo, señor, es que él no os conoce.

El burgués. — Lo ordinario de esa clase de cuadrúpedos es de obrar así. No me he ofendido, señora. (Se aleja).

En las escuelas de Leeds, se han instalado gramófonos, para que los alumnos se acostumbren a conocer la buena música. * * *

Este año han sido echados en el Támesis, cien cisnes de cría. El número de esos animales que existe ahora en el famoso río es de 500. * * *

Se ha descubierto recientemente en Rusia una nueva secta religiosa que sacrifica animales en honor de su ídolo. * * *

La catedral de Lincoln ha aumentado su peso en 700 toneladas, debido a la cantidad de cemento empleado en tapar, siete millas de grietas. * * *

En la exposición de Wembley, se ha exhibido un zafiro que se considera el mayor del mundo. Pesa 10 onzas

DULCE DE LECHE "LA VASCONGADA"



El alimento más sano y nutritivo que los niños no se cansan de comer, Fabricado única y exclusivamente con leche y azúcar.

□ □ □

No admita otro. Pídale en todas partes o sino a

CANGALLO
N.º 2785

U. T. 0823 y 0824 Mitre
Buenos Aires

y está avaluado en 5.000 libras esterlinas. * * *

Las esmeraldas son las piedras de color más popularizadas en la actualidad, principalmente, debido a que su aspecto es lo mismo a la luz del día que a la artificial. * * *

En algunos puntos de Italia ha habido una verdadera plaga de mariposas, al extremo de formar nubes que oscurecían la luz del sol y dificultaban la marcha de trenes, automóviles y otros vehículos. * * *

Muchas mujeres sufren malestar, pérdida de energías, indigestiones, y otras molestias a causa de la costumbre de fumar muchos cigarrillos. * * *

Desar a los niños, es una costumbre peligrosa, según afirma una doctora inglesa. — Esto se debe, principalmente, a que el desaseo de los dientes, o las enfermedades a la garganta, de las personas mayores pueden tener graves consecuencias para las criaturas. * * *

Semanalmente llegan ahora a Inglaterra 2.000 toneladas de víveres por el ferry-boat Harwich-Zeebrugge, que permite atravesar el Mar del Norte sin hacer transbordo. * * *

Encontrada en una de las laderas del monte Everest, a una altura de 20.000 pies, una planta de rododendro, ha sido trasplantada a los jardines de Kew. Hasta el hallazgo de este ejemplar, los hombres de ciencia consideraban que esa clase de plantas no podía existir a una altura mayor de 17.000 pies. * * *

Los impacientes utilizadores del teléfono, son castigados en París. Los

llamados son anotados por orden y hay que esperar. Si un abonado impaciente insiste o golpea la horquilla del aparato, su turno se coloca al pie de la lista. * * *

En la Liverpool Royal Infirmary, se ha realizado una poco común operación a un paciente. Se le cortó un trozo de piel del brazo para hacerlo párpado. * * *

En Los Angeles han sido encontrados cinco esqueletos humanos prehistóricos. Los hombres de ciencia consideran que esos cinco esqueletos datan de la edad del hielo, hace 125.000 años. * * *

Cinco toneladas de pescado, conservado con dióxido de carbón, en lugar de hielo, han llegado a Montreal desde Nueva Escocia después de un viaje de tres días de tren, tan fresco como si acabara de salir del agua. * * *

Los sacerdotes ortodoxos están obligados a casarse cuando toman las órdenes. Pero si llegan a la dignidad de obispos, deben divorciarse de sus esposas que, generalmente, se retiran a un convento. * * *

El 90 por 100 del yute, cinc, te y caucho que consume Inglaterra, lo importa de los países orientales. * * *

El castillo de Windsor está edificado en terreno que Guillermo I adquirió de la Abadía de Westminster. El rey normando y su hijo Rufo, acostumbraban a pasar allí las fiestas de Navidad y Pascua. * * *

Un buen operario tejedor tarda cerca de un mes en tejer un pie cuadrado de alfombra persa.

PUCHITOS

En Londres existen muchas casas de madera que fueron construidas cuando el gran incendio ocurrido el año 1666. * * *

Parece ser que resulta menos peligroso ir en motocicleta por las calles de la capital de Inglaterra, que ir en bicicleta. * * *

Los pasajeros de una de las líneas de ferrocarril en Francia, son prevenidos, por medio de un alto parlante, del nombre de la próxima estación para que así se preparen a descender.

LAS BACANTES

TRAGEDIA DE EURIPIDES

(Fragmento de la versión poética de la obra realizada por el doctor Leopoldo Longhi)

Tercer episodio: la resurrección de Dionisos

A la "paracatalogué" ascendente del comos seguirá la "paracatalogué" descendente, a la cual se refiere Anticleo, y que coincidirá con el momento en que las Ménades se prosternan, al aparecer triunfante Dionisos entre los escombros del palacio.

Dionisos reanima a las Ménades; narra cómo se burló de Penteo. Este creyó atarle en el establo; pero en vez de él ató a un toro. Dionisos es, sin duda, un dios contagioso. No es difícil ver en este "quid pro quo" del rey, un principio del delirio báquico, que dentro de poco habrá de esclavizarle al numen vengativo.

En los tetrametros trocaicos de esta narración (versos 616-641), Dionisos se transparenta en su espíritu bizarro. Le vemos saltar y gesticular entre carcajadas. Es en cuerpo y alma el Dionisos ditiirámico, mezcla grotesca y siniestra de lo cómico y de lo trágico; por lo cual puede vengarse de su rival en forma tan horrible, en medio de risas y bromas. Además de Belagor y Mefistófeles, muchos otros personajes de burla y fraude en el teatro, es forzoso que reconozcan la paternidad de este Dionisos de Eurípides.

Sofrena Dionisos sus desmanes, a la llegada de Penteo. Dice al rey, que lo interpela: "El dios me ha salvado, según te predije". Penteo, furibundo, manda que se cierren los recintos de la ciudad, porque el dios no se escape. "Será en vano — replica Dionisos — ¿acaso un dios no atraviesa recintos y muros?"

Ya no cabe duda: Dionisos es un verdadero dios. Nada podrá Penteo contra él. Su palacio arde en llamas; su cerebro, ya dominado por el odio y la ira, va ofuscándose ahora, en pos de la impotencia y la duda. Dionisos le urge con saña felina. Quiere darle una prueba más de la divinidad de sus ritos; una vez más humillarle.

El relato del pastor misterioso

Al efecto, hace aparecer un pastor, que llega de las selvas citeronias, donde son citareadas los vientos en las cuerdas de las frondas. Refiere el pastor cómo allí sorprendió a las Bacantes:

Un madrigal para ti

No tejeré filigranas,
ni con palabras sutiles
diré esas cosas pueriles
y vanas,
que en todos los madrigales
se vierten con profusión
y que son
vapor de inciensos rituales.

Yo te diré que eres buena
y pura
y que una suave hermosura
delicada,
hay en tu almita serena
y en la paz de tu mirada.

Y te diré que te adoro,
que un tesoro
de amor, hallarás en mí,
y nada más, porque quiero
decir, sencillo y sincero,
mi madrigal para ti.

Alberto Fernández de Sola

Hacia lo alto del bosque mis rebaños
yo guiaba, a la hora en que la tierra
[abrasan
del padre sol los más ardientes rayos.

Sigue narrando que en esto vió tres
coros de Bacantes; entre ellas Ágave,
Ino y Autonoe:

Desceñidas y lánguidas dormían,
unas la espalda contra un verde abeto,
otras en la espesura de una encina,
o contra el mismo suelo bellamente
inclinadas la frente... ¡Oh pura y

[casta
visión!... No estaban ebrias por el
[vino,

como tú las acusas, ni entre tibias
estrepitosas, ni buscando al hombre
en la lujuria de la selva umbrosa...

El despertar de las Ménades en los floridos boscajes, su atavío matinal entre nébridas, coronas y tejos, mientras algunas de ellas, ya madres, van amamantando gamos y lobeznos, su golpear con el tirso la tierra y las piedras, de las que brotan, sin tardar, aguas claras, cándida leche y dulces mieles, todo esto proyecta, en un cuadro vivísimo de sonrisa y de luz, la esencia natural del mito dionisiaco, el que hermana en un solo origen, en un solo destino, las plantas, las piedras, las fieras, los hombres y las cosas. Y este júbilo no es sino el júbilo de vivir, es sol y agua, y luz, savia, linfa, sangre, torrentes de gestación incesante, fuerzas infinitas del cosmos, que igualan la vida y la muerte, lo mortal y lo eterno.

Lessing examina los caracteres de cada edad humana: infancia, juventud, madurez. Define la infancia por el deseo de gozo inmediato; la juventud por la representación del placer futuro; la madurez por el cumplimiento del deber. Vano es todo rígido sistema filosófico. La naturaleza suele cegar a los que la persiguen con mal concebidas ataduras. La vida humana, compleja, promiscua, rechaza las barreras de Lessing. El mito de Dionisos, símbolo del deseo instintivo hacia el gozo, no abarca sólo la niñez del hombre, sino todas las edades, haciéndose, acaso, más violento en la madurez. En esta edad, por cierto, muchos correctivos se oponen al numen. Dionisos es deseo natural, universal. Es juvenil en cuanto es espíritu de gozo y de vida, no en cuanto se le suponga exclusivo de la juventud. Se destruiría así la esencia del mito, que estudia lo que hay de eternamente vital en todas las manifestaciones de lo creado.

Por eso Eurípides hace decir a Tiresias:

...el dios no ha distinguido
entre ancianos y jóvenes, y manda
sin distinción de edad, número y sexo,
que todos le adoremos en la orgia.

Ha llegado la hora del rito orgiástico. Las Bacantes (prosigue el pastor en su magnífico relato),

meneando su tirso, el grito alzaron
del Evoé, del Evio Yaeo y Bromio.
Repitieron los montes y las fieras
el báquico ululato... y todo en torno
resonaron tumultos de carreras.

En esto, los pastores resuelven apresar a las Ménades. Ellas, invencibles, se enfurecen y persiguen a los pastores.

Fué la fuga, señor, que nos salvó
de ser despedazados por las Ménades.

Las Ménades, a su paso, todo arrasan. Con sus blancas manos desgarran vaquillas y toros por la inmensa llanura

tebana; invaden las ciudades de Isias y Eritras; todo abaten, incendian y saquean;

arrebatan de sus cunas a los niños; las llamas brillan en sus cabelleras sin quemarlas; el arma, el dardo más punzante no logra herirlas; cargadas de precioso botín, gemas, oro, bronce, que, ¡oh maravilla!, aunque ni envuelto ni atado, no se cae de sus hombros, las Ménades emprenden de nuevo su carrera hacia el bosque, hacia

las fuentes, que el dios hizo brotar. Allí se lavan la sangre; y las serpientes, con sus [lenguas, de impuras gotas su mejilla aclaran.

El final de este pasaje, que es variado dechado de descripción dramática, al relatar la ferocidad de las Ménades y sus estragos, parece un preludio, más aún, un presagio del trágico fin que aguarda a Penteo.

La duda y la perdición de Penteo

Pero el rey no cree, el rey no se humilla; y al grito de guerra, guerra! pide sus armas, y ordena que todo su ejército marche al Citerón para derrotar a las Tebanas, falsas Bacantes, acabando así con la ignominia de la ciudad.

En este momento de la tragedia, el furor de Penteo ha llegado al paroxismo. De súbito, su ira, harto tirante, parece quebrantar el arco de su razón. Se apodera de su mente el delirio báquico. El dios cumple contra él su milagro. Lo cual no implica un cambio tan brusco de la situación del drama, como para suponer una laguna en el texto original. En efecto, esta amenaza de Penteo ha venido produciéndose paulatinamente. De ella hizo observar indicios en escenas anteriores. A pesar de su rebelión contra Dionisos, Penteo en realidad ha cedido poco a poco ante los hechos. Siempre

ha dudado. Insulta a Dionisos, pero le obedece, y no se niega a escuchar el relato del pastor. Luego, ya no piensa en atar a Dionisos; sólo le urge la idea de combatir a las Ménades. Su furor, desconectado, levanta por intervalo sus últimas llamaradas, como incendio que muere. Entre míticas contorsiones, que evocan el libro de Ovidio, se gesta la metamorfosis; y el furor de Penteo se transfigura en furor de Bacante.

El delirio penetra en el cerebro del rey de Tebas bajo trazas de una duda, que su doloso consejero sabe insinuarle. Dionisos le pregunta: "¿Irás al bosque para combatir a las Ménades o bien porque deseas contemplar sus vicios y admirar sus bellezas?"

El drama ahonda aquí la sugestión espiritual. Dionisos juró venganza en el prólogo, rodeó a Penteo, lo extenuó con reiteradas derrotas; ahora ha expugnado la fortaleza, la invade, la roe por dentro. Dionisos ya no sitia a Penteo; con su demencia y embriaguez se entroniza en su ánimo. Penteo, como Cadmo y Tiresias, a quienes injuriara, es también un Sileno; pero Sileno de inmoliación, y le aguarda el sacrificio expiatorio.

¡Penteo, Penteo, al monte, al monte!

Llega en tumulto, desde el Citeronio, la trágica invitación de las Ménades orgiásticas.

Antes del sacrificio sufrirá Penteo el escarnio. Para ver a las Ménades deberá ataviarse como mujer Bacante. Así declara Dionisos, pues de lo contrario las Ménades lo despedazarán, según ha narrado el boyero.

"¿Cómo podrá el rey de Tebas cruzar por la ciudad en mujeril vestidura?", arguye Penteo; y Dionisos le tranquiliza diciendo: "Buscaremos caminos solitarios". Dionisos le convence. La agonizante razón de Penteo ya se extingue, preparando su castigo.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

El hijo del ex alcalde de Nueva York y su enfermera

Consecuencias de la explosión de una granada

No hace mucho tiempo contrajo matrimonio Rufus W. Gaynor, hijo del que fué alcalde de Nueva York, con la señorita Margaret Haskell, su "nurse".

El joven Gaynor marchó a Francia durante la pasada guerra en unión de las fuerzas militares de su país. Conducía una ambulancia en Argonne, uno de los sectores del frente francés. Había escapado a la muerte una veintena de veces ese día mientras se dirigía con los heridos al hospital. De improviso se produjo una terrible explosión a unas cuantas yardas delante del auto. Sintió que era suavemente lanzado al espacio y luego se produjo la inconsciencia más absoluta. Cuando recobró los sentidos en una cama del hospital, la vida le parecía una pesadilla. Su enfermedad era la melancolía profunda del "shell shock", que no deja a su víctima el menor deseo de reponerse.

—Conmoción a causa del estallido de granadas—fué el diagnóstico del cirujano francés.

Y enviaron al joven Gaynor a Estados Unidos, con la medalla de oro por actos heroicos rendida al pecho.

—Existe algo en estos casos,—exclamó el médico norteamericano que se hizo cargo del enfermo,—que la ciencia no puede descubrir.—Conozco una "nurse",—agregó—que es capaz de hacer milagros en este sentido... Pero no sé cual. Es su modo de proceder. En un caso anterior tuvo a su paciente sano y saltando como una criatura, en poco menos de un mes.

Siguió a esta declaración un consejo de familia, presidido por el facultativo y se resolvió solicitar los servicios de la "nurse".

Miss Margaret Haskell llegó un día a Smithtown, residencia veraniega de los Gaynor. Esta señorita es nieta del brigadier general Blackburn Jones y ha heredado su energía y determinación. Su madre, la señora G. Haskell le había transmitido aún otra virtud más grande: el hábito de proponer el yo para servir a los demás.

Es frecuente que esta clase de personas sonrían continuamente y Miss Haskell llegó a Smithtown sonriendo.

El joven Gaynor, que se hallaba sentado junto a una ventana levantó la vista al oír sus pasos. La sonrisa de la joven estampó un reflejo en el rostro impávido de Rufus.

—¿El señor Gaynor, supongo?...—preguntó ella.—Yo soy su "nurse".

—Sí. Yo soy el señor Gaynor—respondió él pesadamente.—Pero me parece una tontería tener una enfermera. Yo no estoy enfermo, sino hastiado de todo.

Y movió lentamente la cabeza... Pero se levantó de su poltrona y enseñó a la joven las bellezas del bungalow, en vez de llamar a un sirviente para que la acompañase.

Aquella tarde los habitantes del pequeño pueblecillo miraban con curiosidad a través de las persianas de sus casas.

—¡Ahí va Rufus Gaynor paseando con una joven!—murmuraban.

La "nurse" lo había arrancado de su silla para hacerle jugar un poco al tennis.

—Está usted bastante vigoroso.

—Sí. Pero no quiero estarlo...

—¿Y para agradarme a mí?—insinuó ella.

Las mujeres, la caridad y la limosna

Tienen ustedes para con los hombres, que son como el viento en roca de la patria, el deber ineludible de la caridad. Pero entendámonos: la caridad no es dar limosna. Los tiempos han cambiado. Hoy la limosna se llama trabajo. Muchas mujeres ricas tienen la funesta costumbre de ser muy lisonjeras y pagar poco y mal a los que trabajan por ellas; esto es fomentar la holgazanería y, por lo tanto, la perdición. La limosna es lícita y hasta obligatoria en algún caso extremo de evidente necesidad; pero, aún así, hay que hacerla con prudencia; una forma de limosna muy recomendable es pagar el alquiler del cuarto a una familia pobre y digna, es llevar al campo a un chiquillo anémico; pero en dinero, nunca, nunca, nada! Los dos reales, la peseta que dan ustedes en céntimos a la puerta de una iglesia, aumentándola ustedes al salario diario de la mujer que viene a servirles de costurera o de planchadora, allí está en su sitio y bien empleada. No hagan ustedes economías tontas corriendo salidos y buscando gangas. Paguen ustedes generosamente el trabajo bien hecho.

Mucho más que dando un panecillo de limosna, merecerán ustedes, si, mujeres de alcalde o de concejal, consiguen ustedes que consiga él que el panecillo cueste más barato. Mucho más que dando un bono harán ustedes pagando unas pesetas más en la reforma de un vestido, lo cual permitirá a la costurera no escatimar en la última semana del mes el panecillo del desayuno. El puñado de trigo no se da, se siembra.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

El argumento tuvo su efecto y por los mismos medios consiguió que fuese a remar, montar a caballo y caminar. También lo convenció para que por la mañana muy temprano cuidase el jardín.

La gente notó el cambio de aspecto de Rufus. —Ha perdido esa cara de cadáver que antes tenía. La "nurse" debe conocer bien su profesión.

Efectivamente, así era y muy pronto enseñó a Rufus el arte de vivir.

—No es sólo la conmoción—le dijo un día confidencialmente el joven.—He tenido otros pesares en mi vida.

Le contó que había sido testigo presencial del intento de asesinato a su padre cuando se disponía a embarcarse para Europa. Un hombre le había disparado un tiro. Los nervios del hijo habían sufrido entonces una grave perturbación.

Había también otra historia, que no titubeó en contar. La de un estudiante de veinte años, de Harvard, quien en una comida había conocido a una joven fascinadora que decía llamarse Mary Queen. Unicamente después del precipitado matrimonio supo que se llamaba en realidad María Oddo y que estaba ya casada anteriormente. Con toda celeridad fué anulado el matrimonio y el joven Rufus quedó libre otra vez.

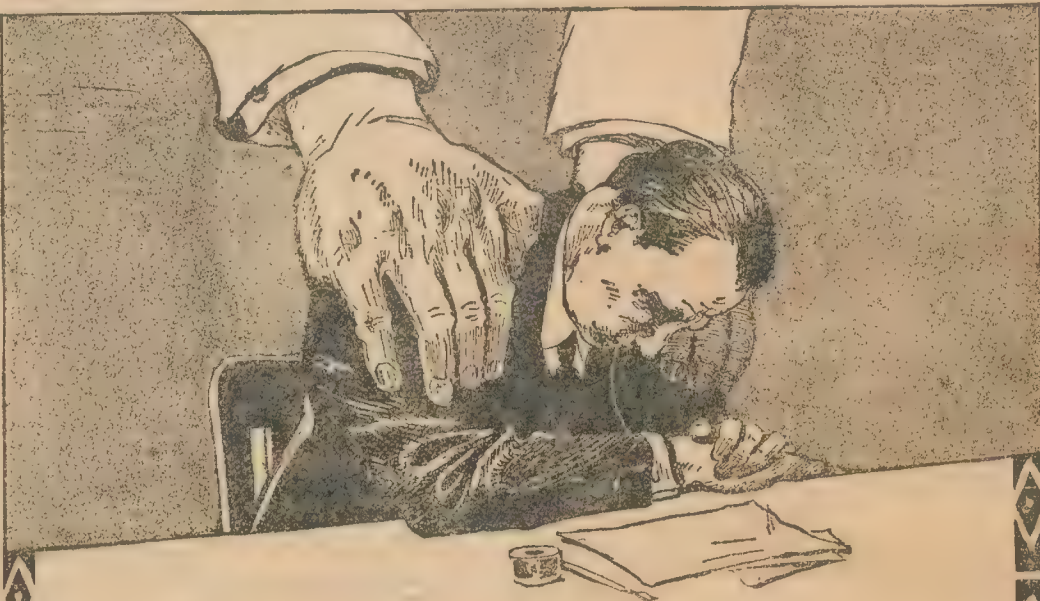
—Pero desde entonces—afirmó—soy un hombre que odia a las mujeres.

La "nurse" sonrió y le dijo que tenía que marchar al día siguiente, pues le esperaba otro enfermo. Gaynor la acompañó a la estación, pero le dijo al despedirse:

—¡Mañana la iré a visitar en la ciudad!...

Y han contraído matrimonio en esa parroquia famosa por las ceremonias nupciales distinguidas; St. Thomas, de Nueva York. Los parientes de los dos novios fueron los únicos invitados.

De acuerdo con lo dispuesto por su padre en el testamento Rufus W. Gaynor, recibirá ahora la mayor parte de la herencia, y todo hace suponer que el hijo del ex alcalde de Nueva York, que recorrió hasta hace poco caminos llenos de espinas, continuará su vida marchando por senderos suaves y fáciles, ya que a su lado camina una joven esposa que siempre sonríe.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.

En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

FOOTBALL.— La "Copa Estandarte"



La "Copa Estandarte", donada por los señores A. y M. Smith Ltd. de Aberdeen (Escocia) que, durante cinco años, deberá ser disputada entre varios clubs de football.



Grupo de señoritas que presenciaron el primer partido en que se disputó la copa de referencia.



Team de Boca Juniors, que empató el match jugado contra Huracán.



Los representantes de Huracán que se midieron con Boca Juniors, sin que en el encuentro hubiese vencedores ni vencidos.



Una vista parcial de las tribunas, mientras se desarrollaba el partido. En primera fila se halla el señor Harry A. Holmes, director de la casa A. y M. Smith Ltd., de Aberdeen, donante de la "Copa Estandarte".

El domingo 14 del corriente, se realizó, entre los clubs Huracán y Boca Juniors, el primer partido por la "Copa Estandarte" que, por intermedio de los señores Bernasconi y Cía. Ltda., han donado los señores A. y M. Smith Ltd., de Aberdeen (Escocia).

Dicho trofeo deberá ser disputado durante el término de cinco años, entre los clubs Huracán y Boca Juniors, de Buenos Aires y entre los dos cuadros de primera división de la Liga Rosarina que ocupen los dos primeros puestos del campeonato de la Asociación Argentina, en Rosario; y los ganadores de ambos encuentros jugarán la final en Buenos Aires, correspondiendo al vencedor la tenencia de la Copa durante el término de un año.

El trofeo quedará de propiedad definitiva del club que lo haya ganado más número de veces durante los cinco años.

En el primer partido de referencia, jugado entre Huracán y Boca Juniors, en la cancha del primero, y que resultó empatado, se disputó también doce medallas de oro, donadas por los mismos señores A. y M. Smith Ltd.

El beneficio obtenido en el match que nos ocupa, fué cedido a beneficio del fondo de la colecta pro aviador Zanni.

DON JUAN CANTER.-- Un ciudadano modelo



Retrato de don Juan Canter en 1910.



Vista de la valiosa biblioteca americana coleccionada por don Juan.



Ultimo retrato del señor Canter, obtenido en 1923.



Primera página del periódico "La Gaucha", aparecido en 1831.



En 1893, época laboriosa de don Juan.



Portada del famoso libro "Psalterium", impreso en hebreo, griego, árabe, caldeo y latín.

del vocablo. Nos referimos a don Juan Canter, un laborioso de primera hora para quien las ganancias comerciales eran pretexto para fomentar instituciones y adquirir libros y papeles históricos, que él ha sabido conservar piadosamente para el acervo patrio.

Sus iniciativas en pro de la cultura nacional eran tan prácticas que por su solo esfuerzo editó obras para repartir gratuitamente entre los pobres. Formó una valiosa biblioteca con ejemplares valiosos y raros, que son fuente donde los estudiosos han podido recoger importantes datos. Ayudó a varios artistas, y es así cómo ha formado una valiosa pinacoteca. Además compró varias colecciones de manuscritos de hombres de gran figura en nuestra historia, papeles que hoy día tie-

Después de una rápida enfermedad dejó de existir en esta Capital un ciudadano modelo, un verdadero pionero de nuestros progresos, y ante todo un patriota en el sentido más puro

nen una gran importancia histórica. Pero todo esto con ser mucho, no fué sino una pequeña parte de su meritoria labor.

Sabemos que allá en el Neuquén fundó una cabaña "Patria", cuyos productos vendía a bajo precio a los pobladores de aquel territorio para impulsar la ganadería.

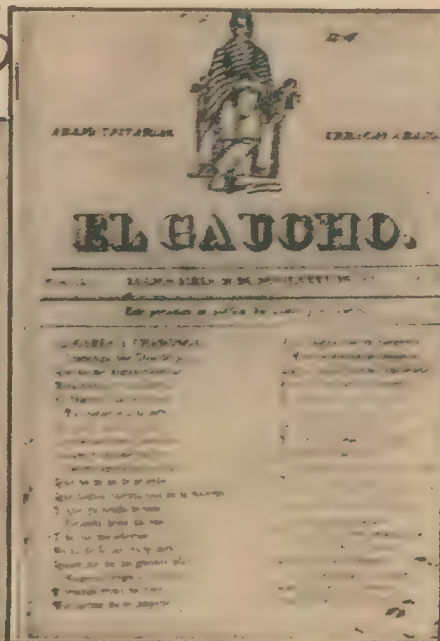
Hombre de espíritu emprendedor, creó escuelas, contribuyendo en todo momento con su dinero y apoyo personal a fomentar por todos los medios la instrucción pública.

Tenía de la patria un alto concepto, y es por eso, que toda iniciativa que tendiera a fomentar la cultura o a hacer su grandeza, lo contaba en primera fila.

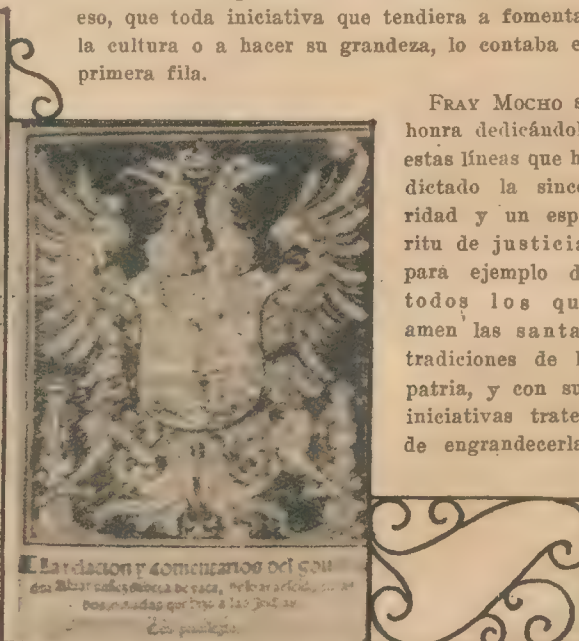
FRAY MOCHO se honra dedicándole estas líneas que ha dictado la sinceridad y un espíritu de justicia, para ejemplo de todos los que amen las santas tradiciones de la patria, y con sus iniciativas traten de engrandecerla.



Portada del valioso libro "Petri Martyris ab Angleria", editado en Basilea en 1563.



"El gaucha", periódico que apareció en Buenos Aires, en 1828, cuya colección completa posee la biblioteca de don Juan.



Edición príncipe de "La relación y comentarios del gobernador don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de lo sucedido en las dos jornadas que hizo a las Indias".

UN REMATE EXTRAORDINARIO



TORINO. — Señores: se va a proceder al remate. Se trata de una liquidación verdad de objetos que han pertenecido a varios personajes políticos y que se rematarán por lo que den, si es que dan algo. ¿Cuánto vale este espejo, aunque tiene la luna rota?... ¿No vale nada?... A otra cosa. ¡Un peludo disecado! ¿Precio?...
Dib. de Rojas.

XIV Salón Nacional de Bellas Artes



"Flamma extincta", por Luis Falcini.



"Plaza Once", por Augusto Marteau.



"Chola, desnuda", por Alfredo Guido.



"Claustro de Santo Domingo", por Guillermo Butler.



"Jeanette", por Raúl Mazza.



"Humildad", por Antonio Gargiulo.



"Río Cavalango", por Luis A. Cordiviola.



"Italo Botti", por Luis C. Rovatti.



"El tragón", por F. Pardo de Tavera.



"Naturaleza muerta", por Lía C. M. de Espinosa Viale.



"Auto-retrato", por María Elisa Argento.



"El claustro de San Isidro", por CuPERTINO del Campo.

El viejo y prestigioso certame, inaugurado en las salas del Retiro, después de una lucha tenaz por mantenerse contra todos los ataques, llega a su XIV aniversario, más sólido que nunca, puesto que ha logrado reunir piezas de un alto valor artístico, presentando en las secciones de pintura, escultura y arquitectura conjuntos de verdadero interés.

Cuando grupos aislados realizaban infructuosos esfuerzos, el salón abrió sus puertas por patriótica iniciativa del doctor José R. Semprún, facilitando a nuestros obreros espirituales, la oportunidad de exhibir sus obras, demostrando al público que el arte nacional merecía el mayor respeto por su noble condición.

Viejos pintores y estatuarios, expusieron junto a los jóvenes; y gracias al apoyo y generosa contribución del Estado, presentáseles la ocasión tan largamente esperada, de familiarizar a los coleccionistas con su labor de calidad, hallando, así, el fácil camino, que los llevó después a las muestras individuales.

Muchos—no obstante—olvidaron y hasta combatieron el viejo certamen, que fué desarrollándose, malgrado todos los bajos propósitos, porque se nutría con la generosa fuerza de los "nuevos". A ellos se debe su pro-

greso y su sostenimiento; y a ellos le deben los desertores la ocasión de aprovechar de un ambiente más propio.

El XIV Salón Nacional, inaugurado el 21, es uno de los más importantes y homogéneos que se hayan realizado. La sección pintura es excelente y en ella encontramos obras superiores. Tanto la figura, como el paisaje o la naturaleza muerta, revelan un poderoso esfuerzo realizado; al punto de que muchas de las piezas que en esta bella manifestación se exhiben, podrían figurar con honor en las más cuidadas muestras europeas.

La escultura, reúne, este año, una serie de trabajos de tal calidad, como nunca fué logrado reunir. Cuatro o cinco de nuestros mejores estatuarios jóvenes, parecen haber deseado demostrar toda la eficacia de su fuerza. Los entalladores, que han comprendido el valor de una materia como la madera dura, son numerosos, y están representados en forma digna y hasta honrosa para el arte nacional.

La arquitectura, por su parte, robustece el conjunto, equilibrando las secciones; no ha deseado ocupar un nivel inferior, dentro de esta brillante demostración del espíritu argentino.



"La chica de rosa", por Alejandro Christophersen.



"El erquenho", por Francisco Villar.



"La toilette del payaso", por Valentín Thibón de Libian.



"El brazalete", por Torcuato Tasso.

EL CUADRO DE LA FUNDACION DE BUENOS AIRES



"El sábado XI de Junio de MDLXXX, el general Juan de Garay, con los LXIII soldados pobladores, después de nombrar los alcaldes ordinarios y regidores fueron a la plaza pública marcada en la traza y ayudaron alzar un palo y madera por rollo público y consejo para que sirviera de árbol de justicia y ante el estandarte real y la cruz, echó mano a la espada y cortó yerbas y tiró cuchilladas, por lo que nadie le contradijo, tocando luego el madero con la espada, tomó posesión, en nombre del rey de España, don Felipe II, levantando acta Pedro de Xerez, escribano público del cabildo y gobernación."—Cuadro ejecutado por el pintor español, Moreno Carbonero, para la Municipalidad de B. Aires.

RETRATOS DE ACTUALIDAD



Doctor Eduardo Ortiz, recientemente nombrado juez letrado del territorio del Neuquén.

Capitán de fragata Domingo Castro, interventor enviado por el gobierno nacional, a Comodoro Rivadavia.

CONFERENCIA TRADICIONALISTA



El señor Julio Díaz Usandivaras, en el escenario del teatro Taricco, después de pronunciar una aplaudida conferencia de carácter tradicionalista.

DE TUCUMAN



Vista parcial de la mesa durante el banquete organizado en honor del doctor José E. Olmos, con motivo de haber sido recientemente nombrado Miembro Correspondiente Nacional de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires.

Fot. Martín.

"Flamma

"Hu

"El claustro



Vida Teatral



Carmen Lemus, aplaudida primera actriz del teatro Nacional.



Méndez
Mujica
(24.)

Tatiana Pawlova, la destacada artista del teatro Cervantes.—Caricatura de Méndez Mujica.



Homenaje a la memoria de Eleonora Duse.—Artístico cuadro alegórico de la famosa actriz, colocado en el salón de la "Unione e Benevolenza", durante la velada que el círculo filodramático "Figli d'Italia" organizara en homenaje a la memoria de la celebrada trágica.



Una vista parcial del público que asistió a la función, escuchando de pie la ejecución del himno nacional.



Grupo de socios fundadores de la asociación "Reduci della Guerra Europea", que tomaron parte en la velada conmemorativa.

CABANAS OTEIZA: PINTOR SINCERO Y SINTETICO

En los cuadros de Oteiza, contemplamos la poesía del país vasco, a través de la poesía de un temperamento vasco.

La hermosura serena y majestuosa de Euskadi, sentida por un espíritu de otras tierras, sin duda podrá encontrar artísticas expresiones; pero téngase por seguro que ninguna penetrará tan hondo en el alma vasca como la de Oteiza. Y es que Oteiza es vasco hasta para buscar la belleza e interpretarla.

Tanto en su concepción como en su factura, la obra de Oteiza trasunta el carácter de la raza septentrional.

Ama el vasco la verdad, y verdad son todos los asuntos de Oteiza. Podrá haber mentira de concepto en los temas mitológicos, legendarios y hasta bíblicos o simplemente históricos que se han pintado en todas las épocas; hay, sin duda, mentira de concepto y de forma que traspasa los límites autorizados por el convencionalismo pictórico, en la escuela favorita de hoy, en la que imperan las incongruencias de la composición, las contradicciones entre la figura y el ambiente, la arbitrariedad de la perspectiva, que se comete no por ignorancia de las leyes sino por prurito de originalidad; hay mentira, y más que mentira calumnia vil en las modernas aberraciones con que algu-



A. Cabanas Oteiza.



"Viejos cipreses"



"Manzano en flor".



"Calle vasca".

nos simulan el genio artístico; pero en las patriarcales casonas, en las melancólicas capillas y en las majestuosas montañas vascas de Oteiza, no hay mentira. La obra de la Naturaleza y del hombre que Oteiza transporta a la tela, es verdad absoluta y luminosa de la que nuestra vista da fe. Alguna de las otras pinturas, quizá hable a la imaginación; ésta habla al sentimiento.

Y como matices de esa modalidad de la noble raza del norte, campean en los lienzos de Oteiza la franqueza, la sinceridad, la falta de afectación. Todo es en ellos espontáneo, fruto de la primera intención. Así lo ha visto, así lo siente y así le dice su pincel. No hay falsedad de forma ni hipocresía de color.



Hasta la sobriedad de palabra, tan típica del vasco, tiene eco en la expresión pictórica de Oteiza. Su ejecución es, en efecto, breve, sintética, concisa. Allí no hay nada superfluo, nada relamido, nada sobado.

Y por si pudiera creerse que alguna de esas condiciones ancestrales que influyen la producción del pintor vasco es negativa para la comprensión de la belleza y para la sensibilidad artística, ahí están esos temas llenos de poesía, que emocionaron al pintor en la Naturaleza y ahora nos emocionan a nosotros al llegar a nuestro corazón, después de haber atravesado el suyo.

EUSTAQUIO PELLICER (hijo).

Caricatura por el mismo.



En el ocaso

**SEÑORA:
PONGASE A SALVO**

de la decadencia de su belleza facial, utilizando diariamente el exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHTNER

pues con la aplicación de este excelente artículo de tocador, protegerá la piel del rostro, evitará la formación de arrugas en la cara y conservará su cutis fresco, diáfano y deliciosamente suave. Entre los tonos blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne), puede usted elegir el que más se adapte a su tipo y mejor realce sus naturales encantos.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay):
calle Alberdi, 217.

Por centésima vez, los amigos de Quimérico Cervero, le espetaban el adjetivo que más escozor suele producir en la epidermis quisquillosa del criollo.

Sin embargo, no era una cosa sorprendente, el que Cervero, no reaccionara con diapasón trágico, ante el pretendido insulto. Su respuesta, se concretaba a una sonrisa, que tenía mucho de impasible estoicismo, y a una mirada abstraída, dirigida al grupo. Quien conociera su alma a fondo, como la conocían sus amigos, sabía que aquel gesto, que le era peculiar, no carecía de emoción. Cervero era un tipo sensible y bueno, a pesar de su apellido.

Pero, su actitud no podía sorprender, porque él se ajustaba estrictamente al significado de las palabras, dado por los eminentes y rígidos censores de la lengua. "Desgraciado", no podía nunca significar un agravio, tratándose de su humanidad magra y trashumante.

Dirigido por amigos y aplicado a él, no podía significar, no más que "desafortunado"; pero, bien entendido, que la falta de fortuna o éxito de su vida, era debido a su propia culpa, a los continuos desastres cometidos por él, a conciencia y a plena voluntad. Porque, eso sí, consejos, los tenía a calderadas, de los hombres de experiencia, que sabían valorar todo el quilate de su amistad siempre sincera, de su lealtad nunca desmentida y de su inteligencia probada. Lo que pasaba en realidad, era, que Cervero, por lo general, se empeñaba tercamente en desoír las prevenciones de los que triunfan siempre.

Para su mayor desgracia, Quimérico Cervero, había sido un incurable rebelde a las bienhechoras disciplinas; le horrorizaba la pasibilidad bonachona con que el buey soporta el yugo y marcha matemáticamente por la misma huella, sin peligro de alterar el rumbo del monótono rodado. No hubo manera de convencerle, que debía aceptar puestos públicos, que es un modo muy honesto y seguro de ganarse la vida patrióticamente, ni se dignó jamás valerse de esa especie de pasaporte divino, — ¡colosal invento del genio político, de efectos más maravillosos que la lámpara de Aladino y la mágica varita del hada Beriluna! — que los entendidos en las artes diabólicas, han dado en llamar: "tarjetas de recomendación".

Es inútil que el materialismo y la ciencia positiva, pretendan haber desbarrancado los preceptos clásicos de la Providencia y del Destino. El temor de aparecer ridículos, en el siglo de las luces y del rayo diabólico, obliga a la mayoría de los mortales a mirar con lástima esos desastres anacrónicos; pero la verdad es que si se hubiera perfeccionado el procedimiento ese, que algún novelista estafalario preconizó en su obra, por intermedio del genio flammario del protagonista, y que permite conocer, como en una placa revelada, el pensar y el sentir "íntimo" de los hombres, nos daríamos buenos chascos, los que a veces presumimos de psicólogos...

Tratándose de Quimérico, hasta sus amigos más positivistas y ajenos a las influencias de lo trascendental, creían, que era un "predestinado" a los eternos fracasos, por su inadaptable a los convencionalismos de la época.

—Este Cervero—decían—si bien es cierto que no toma nada a lo trágico, da en cambio a las palabras, significados poco elásticos. Es un estricto intransigente... Y subrayaban el concepto, con una sonrisita protectora, misericordiosa.

Y en efecto, todo lo exageraba.

Si se trataba del periodismo, pretendía, mariposeando en una esfera de puridad absurda, que los órganos de la opinión pública, enseñaran la

EL GRAN GALEOTE

Por ENRIQUE PÉREZ COLMAN

verdad, haciéndola surgir desnuda de la fuente, yendo a herir derechamente las desviaciones humanas. Si de la honestidad cívica, que se propusieran los sagrados intereses inmediatos de los partidos políticos, para sancionar enormidades reñidas con la estabilidad encantadora del orden y de las instituciones; como si fuera humanamente posible rectificar vicios colectivos, sin transigir un poquito con todo. Y si de la honestidad privada se trataba, desvariaba tanto, que si por acaso, caía honradamente en su poder un bien cualquiera, que alguno hubiera perdido, pero que nadie reclamara, prefería que otro se quedara con él, antes que aprovecharlo él mismo, o entregarlo a la policía para que lo gozara algún meritorio subalterno.

nas! Sus amigos, que eran precisamente quienes mejor lo querían y conocían, padieron llamarlo: Catón, Apóstol o Quijote, predicador de la moral pura o desfacedor de entuertos.

—Pues no señor! No le llamaron nada de eso. Hubiera resultado excesivamente vulgar y trillado, aunque fuera obra de romanos, encontrar alguno parecido entre la grey andante.

—"Ahí viene el Gran Galeote"—era la expresión gozosa de cuantos tenían la suerte de espiritualizar sus pláticas, compartiendo con el gran amigo sus momentos de conversación.

II

De más está el decir, que la empresa periodística de Cervero, tomó un vuelo colosal, desde su iniciación. Todas



—"¡Ah, no!... no era de él; él no lo había ganado; gozarlo sería un robo!"...

—"¡Pobre iluso!"...—terminaban los amigos.

Y es curioso advertir, que habiendo seguido Cervero, una inclinación natural y lógica, con su temperamento, le había dado también por hacerse el periodista... ¡periodista!... ¡y en los tiempos que corrian!... Como quien dijera: maestrescuela o apóstol del escetismo.

Para completar las características de su personalidad quijotesca, a Quimérico Cervero, periodista, se le había ocurrido la peregrina idea de meterse en política.

—En política!—decían sus amigos —¡Quimérico político!... ¡Con el geniecito que Dios le había dado y esa manera absurda de ver las cosas y de interpretarlas!...

Por supuesto,—no se necesita ser muy inteligente, ni perspicaz, para adivinarlo,—a Cervero no se le ocurrió convertirse en periodista político oficialista. Y entró de rondón al partido extremo de oposición.

¡Lo que son las injusticias huma-

las fuerzas opositoras, convergieron sobre el paladín de las redenciones, el haz vigorizante de sus aportes morales. Y no era para menos. Cervero daba la ilusión, de un ariete formidable, empeñado, con éxito, en abatir los torreones que como una muralla china, enmarcaban, haciéndolos casi inexpugnables, a los regímenes ya desmonetizados por el abuso. Era una especie de catapulta, lanzando proyectiles mortíferos contra una nueva Cartago.

Los que observaban a la distancia, presuponían, que detrás del éxito de su empresa política, Cervero amasaba también sus reservas invernales. Pero lejos estaban de la verdad, los malpensados críticos.

A Cervero, le daban alas victoriosas sus ideales, descarnadamente sus impulsos idealistas, absolutamente nada más que las fuerzas intrínsecas de sus principios.

Bien sabían sus amigos, que el admirable "Galeote", como ellos le llamaban, se parecía mucho a la Victoria de Samotracia, tal como la encontraron los artistas modernos: con alas, pero sin cabeza...

No necesitaron, pues, muchos esfuerzos, las potencias de la oposición, para servirse ampliamente de las nobles disposiciones del amigo Cervero, sin que les costara en cambio un solo sacrificio, de esos vulgarmente llamados pecuniarios. Además, de que, como todas las oposiciones, aquellas a quienes apuntaló el bélico periodista, en punto a centavos, no estaban en condiciones de poblar muy sonoramente las alcancías. Puede asegurarse, que el producto material de sus labores, nunca alcanzó para que Quimérico Cervero, pudiera vanagloriarse de uno de esos hartazgos propiciatorios y celebrantes, a que la gente es tan afectuosa, y en los cuales, los satisfechos anfitriones, suelen oficial "hasta tocar con el dedo", como dicen los portugueses.

A pesar del éxito de la campaña, Quimérico era un hombre raro para hacer política. Sus amigos, habían sufrido más de un sofocón con los artículos y discursos del periodista. A no ser por el tino práctico y la diplomacia democrática, con que procedían los "ases", la acción de Cervero, los hubiera llevado seguramente, a muchos fracasos y decepciones. Pues, no se le había ocurrido a este desdichado, algunas veces, inerepar furiosa y desconsideradamente, al pueblo soberano, sus vicios más negros y arraigados, sin tener la habilidad indispensable para echarle la culpa de ellos, únicamente al gobierno... ¡Y las locas campañas del periódico contra las distracciones populares, que los opositores tomaban ¡naturalmente! como inocentes incentivos, para hacer que los ciudadanos conscientes (que eran los únicos que ellos agrupaban) permanecieran sin desbandarse hasta la hora de los discursos, conferencias y clases al aire libre!... ¡pues no se le había ocurrido, muchas veces, exigir públicamente que se suprimieran como perniciosos para la educación del pueblo... ¡perniciosos!... desperdiciando la oportunidad magnífica de atacar sólo los desvergonzados juegos prohibidos del adversario común!...

Cuando Quimérico cometía esos tropiezos, sus amigos, que siempre estaban alerta, atemperaban el efecto, cerrándole un ojo, picarelescamente, a sus auditores, y riéndose a espaldas del periodista, de los "chistes" del compañero. Cuando Quimérico moralizaba, poco se entusiasmaban las masas. Y era lógico. Los males deben curarse sin retar a los enfermos, con sugestión, según la última palabra del sistema alemán freudista. A ningún ser atacado de tífus, le haría maldita la gracia, que el médico en su primera visita, le dijera:

—"Vea tífoso: es necesario que usted siga el siguiente tratamiento"...

En cambio, cuando Cervero, cortaba con firme pulso, los abscesos oficialistas visibles, las ovaciones eran estruendosas.

¡Oh! Era admirable cuando atacaba sin piedad a los funcionarios colmados; a los empleados de la justicia que comerciaban a la bartola con sus cargos; a los maestros que emborricaban en vez de desasnar, con sus enciclopédicas enseñanzas, poniendo turnos especiales para los niños distinguidos y otros para los del arrabal; a los defraudadores apañados; a los funcionarios y espectables prestamistas que emborronaban los papeles de la habilitación pública, multiplicando los intereses hipotecarios anastomosados, en vez de ocuparlos en beneficio de la comunidad; a los que hacían de los puestos de confianza, medios de vida "pro domo sua", como dicen los latinos.

En fin! Los auditorios, sabían que todo era cierto, y se desquitaban de las injusticias que los soberbios cometían con ellos, con el pueblo, en la única forma que es dable hacerlo, cuando la fuerza gravita intangible sobre la razón impotente: aplaudiendo y vociferando, cuando un valiente



osado hace vibrar las notas argentinas de su clarín. ¡Y vaya si era atrevido el amigo Cervero!

Lo más curioso, lo que servía de tema en los cóncaves íntimos, era que Quimérico parecía no darse cuenta, ni prestar importancia a las tumultuosas manifestaciones populares. Se escuchaba a sí mismo. Su mirada era vaga, fíncaba lejos. ¡Es que sólo le importaba la respuesta que le diera su conciencia!

—Este Quimérico, morirá en su ley—acotaban los amigos.—Padece de una enfermedad incurable.

—¡El Galeote, morirá en galeras!...—terminaban los chuscos, y la ocurrencia era festejada con estrépito.

Y lo hacían delante de él mismo, pues Quimérico no se enojaba nunca. Parecía vivir en la luna. Se conformaba con sonreír plácidamente.

—Ustedes, continúen en su ruta—solía responderles.—Sigan su camino y dejen que yo me eleve...

—¿Qué te elevas, dices?...—

—Sí. Yo soy el "hombre-globo", el hombre mongolfiera, de Larra. A ustedes no los califico. Son mis amigos. No me interesan desde ese punto de vista.

Y volvía a sonreír.

Francamente, si en la época en que actuó Quimérico, el maestro Gasset hubiera ya publicado su "Espectador", se habría dicho que Quimérico Cervero, seguía al pie de la letra los descabellados consejos del impolítico filósofo español:

"¡Políticos!... No insistáis sobre lo que ya triunfa santificado; esforzaos, por el contrario, en hacer política con los intereses que hoy se antojan antipolíticos... Eso mismo han hecho cuantos alguna vez hicieron verdaderamente política..."

Porque, en realidad, a cada momento, el periodista, incurría en las más desastrosas actitudes impolíticas,—para sí, para sus amigos y para su partido.

Pero no. Cervero no conocía la manera de pensar del eminente filósofo. Cuando más, se habría inspirado, seguramente, en la interesante narración de Campión, el cuentista vasco, que pone en boca de un monje esta enormidad antidemocrática:

"¿Qué varón prudente se confiará en la firmeza de la multitud, nube de polvo y hojas secas que el viento del capricho trae y lleva, levanta y derriba?"...

III

Los sacrificios de la oposición, y de Quimérico en particular, dieron sus opimos frutos cívicos, antes de lo que se pensaba. Insospechadamente, el árbol ciudadano, adquirió una sazón precoz. Quedaron lejos, muy lejos, los cálculos más optimistas.

La oposición triunfó en toda la línea.

Y triunfó sin voto secreto ni obligatorio. A ningún publicista trascendental se le había ocurrido todavía bregar por una conquista de tal cariz. Posiblemente, fué una ocurrencia que no se les antojó, como sucede a veces con los médicos, que no atinan en la aplicación de drogas archiconocidas, por aquello de que lo anticuado poco se toma en cuenta... mientras no vuelve a estar de moda. Y al voto secreto, se le tendría, sin duda, por definitivamente inhumado, desde que la aristocracia romana lo sepultó, en tiempos en que los municipios itálicos pretendieron establecerlo, después de haber sido adoptado en la ciudad de los quirites.

¡Cómo cambió la faz de todas las cosas!

Los grandes se convirtieron entonces en pequeños y humildes. Y los afortunados, se encontraron, de buenas a primeras, sorprendidos por las enormes caravanas de ignorados clientes pedigríficos, que atestaron los pórticos felices, exhumando insospecha-

dos pergaminos de tradiciones meritisimas...

Nadie se acordó entonces de Quimérico Cervero. Pero, no había entrado tampoco en los cálculos del afortunado periodista político, que alguien se acordara de él. La íntima satisfacción de su espíritu anidado, fué su mejor galardón. Sólo aspiraba a la trasmutación de valores, que fuera el anhelo de su vida. ¿Qué más necesitaba?... Lo decía así, pero, naturalmente, nadie se lo creía.

Y ocurrió un fenómeno inexplicable. Quimérico notó, sin asombro alguno, que desaparecían, como por escotillón, las caras de sus amigos más asiduos, a quienes más había ponderado en sus columnas, y le costaba un triunfo dar con ellos.

—Nada tiene de extraño—decía a los que observaban esas ausencias.—La tarea que se inicia no es pequeña, y todos son pocos, para substituir a los malos y poner orden en las cosas.

—Sí, patrón,—le dijo un día el administrador del paladín,—puede que no llame su atención el hecho de que sus amigos lo dejen solo, pero lo que

lamente puritana, protestó airadamente contra varios comisarios de policía, flamantes como vestidos de niños en trance bautismal. Y exigía la inmediata remoción!...

Contra el uno, porque había permitido circular entre los comerciantes de su jurisdicción una lista de contribución permanente, destinada a mantener el sueldo mensual del excelente funcionario, en consonancia con la dignidad del cargo. (¿Qué culpa tenía el respetabilísimo guardador del orden público, que los presupuestos fueran misérrimos?). Y agregaba, que los vecinos que se habían negado a ello eran perseguidos y esquilados con multas. (Pero, ¿es que habría de culparse al irreflexible policiano, de la maldita casualidad, de que fueran, precisamente, los mezquinos comerciantes, los únicos infractores impenitentes a la ley?).

Contra el otro, porque en el primer sumario que le tocó instruir, con motivo de un triple homicidio, que horrorizó a todo un vecindario, aparecieron los criminales, todos, matando en legítima defensa. ¡Y era de ver la ridi-



MI VECINA

Mi vecina, la coqueta, esa niña pizpireta que todas las tardes pasa por el frente de mi casa cuando estoy en el balcón, con su donaire y su gracia y porte de aristocracia me ha rendido el corazón.

Con voz dulce y cristalina y mirada que fascina, pasa siempre riendo, riendo; y lo hace con tal dulzura que no creo ni comprendo una sonrisa más pura.

Siempre en mis labios musito un sentido madrigal

que tengo para ella escrito. En él le digo que el mal que perturba mi existencia, se debe a la idolatría con que sufre mi hidalguía por su rara indiferencia.

Ayer le dije todo eso, y también que mi amargura presto fuera dulce y sana, si pudieran con ternura dejar un óseulo impreso en su boca de manzana.

Mas no sé por qué razón, que hasta ahora no comprendo, al escuchar mi pasión ¡Se fué riendo, riendo, riendo!

Arturo G. de Lazcano Colodrero.



no puede dejar de llamarlo a la reflexión, es que ha desaparecido también la mitad de los subscriptores y que las entradas disminuyen en progresión geométrica al tiempo transcurrido desde el día de nuestro triunfo.

—¡Bah!... ¡son aprensiones!...—replicó Cervero, siempre flemático, pero con una sonrisa un tanto irónica.—Mande usted el diario gratis a quien deje de pagarlo, ciudadano administrador,—ordenó.—El tiraje no debe disminuir por ningún concepto. Esa es nuestra ganancia...

La calma duró muy poco tiempo. El "gran Galeote" no pudo con su genio. Tuvo un día la peregrina ocurrencia,—¡oh colmo de la deslealtad e inconsecuencia partidaria!—de provocar un descomunal escándalo, dando a los enemigos pasto sabroso para la maledicencia.

¡Bien lo tenían pronosticado sus amigos!

—Este loco de "Galeote" morirá en su ley. Su chifladura es incurable."

Con su manía redentorista y ridícu-

lez en que Cervero fundaba sus presunciones!... (¿Qué culpa tenía el comisario de que los muertos fueran sus enemigos personales? ¿Y qué tenía que hacer el funcionario con que uno de los asesinos,—es decir, de los "matadores", porque han de saber ustedes que nadie es culpable antes de ser condenado por sentencia firme, fundada en ley y dictada por juez competente,—con que uno de los matadores, decimos, fuera su "compadre"; que el otro fuera un caudillo a quien le debía el puesto por recomendación, y el tercero, fuera su suegro, "morganático", como decía con todo cinismo el Galeote en su paladín, aludiendo a que el comisario "haciéndose el manco", había sacado de su casa a la criollita en cuestión, "con la mano izquierda"?)

De manera que, según la peregrina tesis del político desorbitado, era menester que los gobiernos hicieran comisarios únicamente a los angelitos o los mandaran hacer en las fábricas de cartón.

Para redimirse

del suplicio que significa padecer de hemorroides, sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

Se usó todavía, con Cervero, un temperamento conciliador, del que se había mostrado indigno: se le fué a ver en delegación, por los más espectables ases, para que cesara en su campaña de difamación gratuita, invocándose principios de cultura, de amistad y de patriotismo. Pero fué inútil: "su chifladura era incurable", según afirmaran sus indignados amigos.

—Compañeros,—les había dicho con toda desfachatez,—es cierto que soy político, pero no obstante, mi oficio no es el de mentir. Tampoco soy farfante, ni defendiendo opiniones de las que no estoy convencido, ni estoy dispuesto a callar mis propias convicciones. Creo ser consecuente y leal con los principios que con ustedes defendí siempre, empeñosamente. No me hagan ustedes creer que con el uso de mis armas he contribuido a conquistar los baluartes de una dominación inicua, para soportar luego otra. No quiero creer que me haya equivocado.

¡Decididamente el "Galeote" era irredimible!

Y los amigos hubieron de repetir por milésima vez, la frase del chusco, que hizo fina psicología del tipo sin igual:

LOS DIRIGIBLES

Continúa el mundo de la aviación y, de una manera especial, los amantes de los "más ligeros", con la mirada fija en la ya histórica—histórica porque ha tenido ya su historial el asunto—entrega del dirigible alemán "Zeppelin" a sus compradores los norteamericanos.

Hemos de creer, razonando lógicamente, que en los talleres de Friedrichshafen se ha tomado y cuidado dicha construcción con el mayor interés, y que no se ha omitido ningún detalle ni perfeccionamiento que pudiese aportarse a la misma, y, sin embargo, continúa la aeronave en sus talleres, se ha aplazado, hasta la fecha tres veces, su entrega a América. ¡Los últimos ensayos han sido francamente funestos, y, al parecer los motores han sufrido bastante. Dificultades surgidas con los rozamientos de bolas, camisas de agua, pistones, "carter" roto...; ¡¡realmente, es una lista imponente de averías para un motor!! ¿Y por qué motivo no se ha empleado alguno de los magníficos motores de aviación hoy existentes? ¿O es que el dirigible, a pesar de su enorme potencia ascensional, necesita, para acabar de ser complicado es todo, de motores tan ligeros (ya que a la ligereza de los mismos achan la avaría) y tan especiales?

Todo lo comprenderíamos si los dirigibles contasen un número de éxitos que se acercase al de catástrofes.

¡Dónde deberíamos llegar con nuestros elogios a los aeroplanos los partidarios de los "más pesados", si tuviéramos en cuenta su magnífico historial y el limitadísimo porcentaje de accidentes!

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

PERNET-BRANCA

APETITO DIGESTIVO
HIGIENICO

—“El ‘Galeote’ morirá en galeote!”...

Mas como la repitieran delante de él, les contestó, plenamente sereno, y con su habitual sonrisita estoica:

—El “gran Galeote” morirá en galeras, si ustedes lo quieren, pero no ha de caer vencido en las redes de “El Gran Galeote”...

Ocho días después, aparecía una gran hoja diaria llamada “Los Verdaderos Principios”. Organó oficial del partido gobernante, que fuera en otrora, concentración de las oposiciones.

Cervero lo mostró al administrador del paladín, diciéndole con sorna y una sonrisa triunfal:

—He aquí el pago de la primera cuota de nuestra gloria. ¡Aumente usted el reparto gratis, ciudadano administrador!

IV

Quimérico Cervero quedó desde entonces completamente aislado y exacerado por sus propios amigos. Con infinitas precauciones, solían acercarse, aún, algunos, pero tratando de no hacer muy visible esa amistad al resto de los consagrados triunfadores. En cambio, preocupáronse de rodearle sus antiguos adversarios, y hasta buscó su amable compañía, un ácrata sabotagista, en tren de catequización.

Quimérico, continuaba imperturbable. No tuvo para nadie un gesto agrio, a todos siguió cultivando, con su inalterable bonhomía y su estereotipada sonrisita estoica. No parecía haberse dado cuenta del castigo que — ¡loadas sean las eternas leyes de la convivencia humana! — le inflingían sus compañeros, para herir su extravagancia y su inadaptabilidad a las conveniencias, que es tan bello freno social para mantener el equilibrio entre los hombres. No parecía darse cuenta, de su desairado papel de carroña, abandonada al apetito de los cimarrones y los buitres.

—Mis queridos ciudadanos,—decía a sus adversarios, cuando pretendían conquistarlo ofreciéndole una tienda de campaña entre sus huestes.—Perdonen ustedes, pero nunca ha sentido mi alma velocidades mercenarias. No quiero hacernos rebuznar por cuenta ajena. No me siento animal gregario. Para mí, las aguas del Jordán no desmanchan más que a aquellos que tienen su epidermis originariamente sana y que, por circunstancias extrañas a su voluntad, han sido salpicados de reflejo. Sigán ustedes su camino y dejen que yo me eleve...—y les volvía a citar el célebre pasaje de la sátira de Larra.

—Vea, compañero:—contestaba al ácrata, envolviéndolo en su mirada vaga de niño bueno, subrayada con una sonrisita amable,—perdemos el tiempo discutiendo. Yo soy un dechado de imperfecciones y usted es un apóstol, que oficia en aras de una fe. No me hago anarquista, sencillamente, porque ello significa colocarse en uno de los caminos que conducen más directamente al misticismo. Y no se imagina usted el horror que siento por los extremos, y sobre todo por el trascen-

entalismo. Déjeme usted vivir mi vida humana.

Cuando el escándalo político colmó la medida de lo tolerable, fué un día, en circunstancias en que un grupo de “independientes” que no habían podido colocarse en parte alguna, daba una conferencia de extensión popular en la plaza pública, y la concurrencia reclamó la palabra del periodista Cervero.

¡Qué de cosas atroces vociferó aquel desorbitado! Era de ver y de oír el clamoreo que levantó su verba cálida, al pintar en un cuadro literario magistral, pero que se le encontró plagado de alusiones intrigantes y descabelladas, el boceto de los llamados

transformándose de dulce en ronca y apocalíptica, increpaba a sus propios oyentes la culpa de sus propias desdichas. Era indudable que los aporreados permanecían bajo la influencia letal de una sugestión inexplicable.

—Yo no sé,—dijo un legislador que lo oía,—cómo no proceden a bajar violentamente de la tribuna a quien en forma tan desconsiderada, les está latigando el rostro con semejantes catilinarias!...

Y cómo se desquitaba el indigno del mote de “gran Galeote” con que popularmente se le conocía ya y todo el mundo le llamaba de la manera más natural!

—¡A este loco de “Galeote”—dijo

Un solo personaje refrescó la memoria al director del paladín.

—Patrón,—le dijo el administrador—usted lo ha acertado. ¿Mejorará ahora la situación? Mire que las dificultades se multiplican para adquirir el papel del diario.

Y obtuvo la respuesta que le diera siempre que el “Galeote” ganaba en sus pronósticos, para bien o para mal de sus desdichas:

—Ciudadano administrador: ¡aumente usted el tiraje gratis!...

Y no había réplica posible.

Esta vez, las circunstancias habían cambiado. La oposición ganó las elecciones con el voto secreto. El gobierno nuevo, lo había implantado. Lo único que no varió, fué el aspecto clásico del partido opositor. El triunfador, resultó otra vez, ser una concentración de todas las oposiciones amalgamadas. La historia se repetía.

Cervero, reconquistó de golpe, toda la privanza moral y clamorosa de sus viejos amigos. No había hecho nada para que así sucediera. Pero, no pareció tampoco ahora, admirarse por ello. Seguía imperturbable, siendo el afectuoso y querido “Gran Galeote”.

Un buen día de esos, que dentro del ritmo y la monotonía con que se navega eternamente en el tiempo y el espacio, no tienen diferencias con los demás días, surgió, sin saberse cómo ni por qué, la candidatura popular de Quimérico, para diputado. El “Galeote”, no había cambiado sin embargo de cadenas. No se sulfuró por ello. Concretóse a sonreír, y dejó que hicieran.

Su primer acto de propaganda, casi produce un desmayo colectivo en las filas de sus sostenedores. Desde una tribuna muy alta y muy visible, comenzó por decirle a su público adicto, que la masa electoral, dentro del pueblo soberano, había sido muy bien calificada, por antonomasia, por el insigne dramaturgo Echegaray, lo mismo que el pueblo con toda propiedad lo había apellidado a él. Y con una frescura portentosa, llamó al electorado: “¡El Gran Galeote!”...

No se sabe si lo entendieron, pues los anales de aquella época, guardan hondo silencio a ese respecto.

Lo cierto es que Quimérico fué ungido diputado por una abrumadora mayoría.

Desde entonces, no sonrió más. Un rictus indescifrable, respuntaba sus gruesos labios. Sus miradas adquirieron la impenetrabilidad de la Esfinge. Y un pensamiento torturador y laceraante, mortificó su espíritu hasta el día mismo en que la Silente, amortajó su vida incomprensible y anacrónica, para todo el mundo.

Sólo ha quedado de Quimérico Cervero, que se sepa, una nota escrita de su puño y letra, hallada en el fondo de un cajón de su destartado escritorio de gacettillero:

—“No he desviado todavía—dice—cual fué la desviación maldita de mi vida, cometida en aras de las “conveniencias”, para haber tenido la desgracia de merecer mi primer “triunfo político”,—¡oh manes de mi diploma!... Ha sido un desliz del “Gran Galeote”, o una conquista falaz del “Gran Galeote”!...”

CELOS MAL REFRIMIDOS



Ella.—¿Me quieres decir dónde has estado hasta ahora? ¡Seguramente, en la Chacarita, haciéndole una visita a tu primera mujer!... ¡Adúltero!

en política “arribistas”... ¡Dios de Dios!...

El griego Luciano de Samosata recuerda los episodios de un vanidoso charlatán llamado Proteo o Peregrino. Este, abrazó el cristianismo para engañar a los buenos creyentes de la nueva religión, y explotó así, hábilmente, la simpleza y la credulidad de sus correligionarios.

Y el “gran Galeote”, perdida del todo la chaveta, llamaba “Proteo” a un sinnúmero de amigos y adversarios, haciendo con ellos una verdadera ensalada rusa.

A renglón seguido, el pueblo impávido, lo escuchaba con un silencio casi religioso, cuando la voz del orador,

un presidente de comité,—ya no hay por donde tomarlo!...

V

Quimérico Cervero, obtuvo algunos años después, un triunfo anónimo. Nadie se lo reconoció.

—“Volverán las obscuras golondrinas”—había dicho un día, después de acalorada discusión, en la que sus amigos veían más insolencia que nunca, pretendiendo convencer a la tertulia, que sus amigos le habían resultado en el gobierno, tan malos como los otros.

Y así fué. Volvieron, pero nadie se acordó de quién lo había predicho.

EN UN SUEÑO

por
MANUEL BENÍTEZ
El gran niño en ayunas

El amplio salón de aquel coliseo resplandecía de luces. Sentados a la larga y espléndida mesa, un grupo numeroso de caballeros de todas las edades saboreaban los exquisitos manjares y los vinos no menos exquisitos. La alta banca estaba allí representada por sus miembros más conspicuos, pues se trataba de festejar la feliz operación realizada por uno de los más jóvenes, consistente en algunas millonadas que venían a engrosar la ya sólida fortuna de aquel hombre de 30 años, adquirida por herencia, de quien no se conocían otros "rasgos" que... los del rostro, sobre el que posábanse las fulgurantes miradas de casadas y solteras, que desde los palcos se disputaban una de las suyas como el bien más inefable.

Aquella fiesta iba a constituir, sin duda alguna, la nota social más sobresaliente del año. La prensa cotidiana daría, en su sección respectiva, lugar de preferencia y los hebdomadarios de gran circulación ostentarían nitidamente los semblantes de los adinerados comensales, de satisfacción ahitos.

La animación reinante subió de punto cuando llegó el momento de iniciarse los brindis. ¡Qué loas al festejado! ¡Ya hubiéramos querido para sí un gran poeta, literato o pintor después de una victoria en esos torneos en que la prueba es de fuego para los que se han desvelado en pos de un digno coronamiento a sus esfuerzos! ¡Qué palmoteo el de las manos blancas y frías!

Choacánse las copas, y al compás de su tintineo parecían oír, con las gesticulaciones de aquellos satisfechos, una parte de la letra de la vieja zarzuelita: "¡Cómo está la sociedad!":

Son el vino y el amor
Los que nos dan más placer,
Porque el vino nos da la alegría
Y el amor nos lo da la mujer.

De pronto, cuando la sobremesa se deslizaba entre las espirales de los ricos habanos y los chistes más o menos agudos que se cruzaban recíprocamente, oyese una voz armoniosa de niño que resonaba en torno de aquella mesa sin que ninguno de los que la rodeaban pudiera dar con su procedencia.

Los gallardos mancebos que la servían se apresuraron a mirar debajo de ella sospechando una infantil travestura, pero todo fue inútil: la voz oíase clara, cada vez más sonora, cerca de todos y de cada uno, tan cerca, que algunos, un tanto mareados por el traicionero champán, forjaron la idea de una audición de fonógrafo que se les tendría preparada, y otros, más despejada su sesera, no salían de su asombro al percibirla casi a su lado sin poderse explicar el singularísimo caso.

De pie, a la cabecera de la mesa, rebozando dicha, hallábase el joven millonario dispuesto a agradecer los conceptos elogiosos que habíansele prodigado cuando aquella voz comenzó de esta suerte:

—Ahora debo hablar yo. Soy "el gran niño en ayunas". Los hombres se divierten, como lo hacéis ahora vosotros, y se olvidan de esta sencilla y grande verdad: de que, alimentándose, la mayor parte de la Humanidad no carecería de lo necesario si ellos no derrocharan lo superfluo. Les preocupa más la muerte de un obispo o de un diputado que el cierre de diez fábricas; les preocupa más un certero puñetazo de Firpo que la orfan-

SECCION VERMOUTH

ERA COSTUMBRE

—¿Por qué lloras, nene? ¿Te has perdido?
—Sí, señor. Por eso yo no quería salir con la abuelita. Siempre que sale pierde alguna cosa.

SE EQUIVOCÓ

En una ciudad del estado de Ohio, un juez de paz tenía que atender los asuntos a su cargo y también legalizar los matrimonios. Un día llegó una pareja pidiendo que los casase.

—¿Accede usted a tomar este hombre por esposo?—preguntó a la novia.

La joven respondió afirmativamente.

—¿Y usted?—prosiguió, dirigiéndose al novio—¿qué puede alegar para justificar su inocencia?

MALENTENDIDO

—Mi estimada señorita—exclamó el artista—Es usted realmente encantadora y desearía hacerle un retrato al aceite.

—Señor—exclamó con dignidad el padre, nuevo rico—¿Piensa usted que mi hija es una sardina?

UN ENFERMO QUE PROTESTA

—Su enfermedad es de cuidado. Lo mejor que puede hacer es no tomar vino, cerveza, ni alcohol de ninguna especie, además no fume...

—Un momento, doctor. Si eso es lo mejor que puedo hacer, ¿quiere decirme qué es lo peor?

LA POBRE NO SABÍA

Era el último día de clase y al hablar de las vacaciones, la maestra dice a las niñas que manifiesten por escrito qué es lo que desearían hacer.

Delcra presenta una hoja en blanco.

—¿Pero aquí no hay nada? ¿Qué es lo que desea usted?

—Señorita. Yo desearía casarme... Pero no sé cómo se escribe.

UNA RESPUESTA HÁBIL

—¿Gritaría usted si yo la besara, señorita?

—Las señoritas son para ser vistas y no para ser oídas, según dice mi abuelita.

ASÍ ESTABA SEGURA

Un joven cajero comunica a su jefe que ha extraviado la llave de la caja.

—Pero yo le entregué un duplicado de esa llave...

—Sí, señor, y sé dónde está.

—Entonces abra la caja.

—No puedo, porque esa llave la metí dentro para que no se per-

dad de centenares de infantes; les preocupa más la compra de un costoso collar de perlas del Ceilán para poder comprar los favores de la doncella de sus deseos, que enjugar las líquidas perlas de muchas madres para que no falte el pan a las joyas vienes de sus entrañas; les preocupa más...

—¿Y qué te importa a vos todo eso y con qué derecho vienes a perturbar la tranquilidad de nuestras horas placenteras?—interrumpióle el festejado, que sostenía aún, como sus acompañantes, en su mano temblorosa por la emoción que le producía la voz, la copa con el rancio licor.

—No sólo me importa todo eso, sino que hasta tengo el derecho de preguntarte el destino que vas a dar a tanto dinero en la plenitud de tu vida.

Una mueca burlona se dibujó en todos los semblantes ante las atrevidas reconveniones de aquella voz infantil que, más que amostazados,

diera y contar con ella en caso de necesidad.

NO HABÍA ARREGLO POSIBLE

—Esa mujer es la peor actriz que he visto—dice un concurrente a la platea, a su vecino.

—Señor. Esa artista es mi esposa—responde éste.

—Este... No he sabido explicarme... Quería decir que representando una obra tan mala, ninguna artista puede...

—Desgraciadamente, señor... La obra es mía...

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—Papá, ¿Por qué el señor Avaritia camina mirando siempre al suelo? Su cuerpo parece un signo de interrogación.

—He oído decir, hijo mío, que cuando ese señor era joven se encontró un día un peso en el suelo.

NO QUERÍA IMITAR

—¿Por qué lloras, Juancito? ¿No te gusta tu nueva hermanita?

—Sí. Pero hubiera deseado que fuese hermanito... Jaime tiene también una hermanita y va a decir que yo le estoy copiando.

HABÍA QUE CAMBIARLE EL NOMBRE

—Tengo que darte una mala noticia, esposa mía. Aquel tío rico que yo tenía, ha perdido toda su fortuna...

—¿Qué cosa horrible! ¿Y qué vamos a hacer ahora? ¡Precisamente cuando acabamos de bautizar al nene poniéndole su nombre. ¡Pobre criatura!

YA NO HABÍA RAZÓN PARA ELLO

—Desde que nos casamos no has vuelto a traerme bombones, como hacías cuando éramos novios...

—¿Has oído decir alguna vez que el pescador dé carnada al pescado que tiene en su poder?

UNA PREGUNTA MAL HECHA

—Vamos a ver—dice el maestro.—¿Qué mes de este año tiene 29 días?

—Todos—le contesta uno de los niños.

POR CUMPLIMIENTO

—Debes pedir consentimiento a papá.

—¿Para qué? Ya estamos comprometidos; tu mamá está conforme...

—Sí. Todo está muy bien, Jorge, y nos casaremos. Pero nada se pierde con demostrarle a papá que lo hemos de considerar como a un miembro de la familia...

ficultad y el delicioso contenido iba cayendo lentamente sobre las firmas del bello pergamino que se lo habían ofrendado hasta borrarlas casi totalmente.

Al advertirlo, dejó escapar un grito desgarrador, la copa se hizo añicos en el suelo, al tiempo que veíasele llevar la mano al "Corazón".

Era su vez la que le amonestaba y la que ahora proseguía diciéndole:

—Es inútil que llames a mi puerta, porque ya no me es dado oírte. Incapaz de alimentarme, a pesar de todos tus millones, la "Verdad" y la "Justicia", mis hermanas, que han menester de tantos leales servidores, me han convencido de que jamás tú serías uno de ellos. Para ser en el mundo un muerto que camina, que caiga para ti en buena hora el último grano de arena de tu reloj.

Desperté sobresaltado al verlo exánime en los brazos de aquellos hombres cuya palidez formaba trágico contraste con la de las esterlinas que atesoran en sus arcas, y al exhalar un hondo suspiro, recordando mi pesadilla de aquella noche, parecíame que, con él, saltaba la voz del "gran niño en ayunas" para decirme:

—Tú sabes enjugar líquidas perlas.

El "récord" mundial de duración de vuelo, vuelve a Francia

Uno de los "récords" más importantes detentado por América, el de duración, acaba de ser batido, en Francia, por los pilotos Coupet y Drouhin, piloteando un biplano "Farman", motor "Farman" 450 caballos.

Tomaron la salida, el 16 de julio, a las cinco de la mañana, y se mantuvieron en el aire, entre Chartres y Etampes, todo el día y la noche, a pesar de la tempestad que se desencadenó. Al día siguiente, el 17, a las quince horas, batían el "récord" francés, de treinta y cuatro horas, catorce minutos, que detentaban Rossoutrot y el mismo Drouhin, sobre "Farman" también.

Dos horas más tarde, a las diez y siete, batían el "récord" mundial de vuelo sin aprovisionamiento, que detentaban los americanos Kelly y Readdy, con treinta y seis horas, cuatro minutos de vuelo.

Finalmente, a las diez y ocho horas, once minutos, batían igualmente, el "récord" con avituallamiento, de treinta y siete horas, quince minutos, que estaba en poder de los tenientes Richter y Smith (este último piloto americano de la vuelta al mundo).

Este magnífico resultado obtenido con circunstancias atmosféricas muy desfavorables, demuestra, de una manera fehaciente, el valor del equipaje y las cualidades de duración del conjunto (motor y avión), realizadas, por primera vez, por el mismo constructor. El aparato no era, en realidad, sino una verdadera cisterna volante, ya que llevaba un cargamento de combustible de 4.000 litros, o sea cuarenta y ocho horas de consumo, si la navegación no hubiese sido tan dura por causa del tiempo. El enorme peso de la carga no ha impedido al avión efectuar un magnífico despegue.

He aquí sus principales características:

Envergadura, 28 metros.
Superficie, 170 metros cuadrados.
Célula y "fuselaje", "Goliath" transformado para recibir un solo motor en la delantera del "fuselaje".
Peso total, 6.400 kilogramos.
Motor "Farman" 450 caballos, multiplicado a 900 revoluciones.
Hélice "Chauviere", de cuatro palas.

Capacidad de gasolina, 4.200 litros.
Capacidad de aceite, 370 litros.
El motor "Farman" es del tipo "12 WD", doce cilindros en W, dispuestos en tres líneas de 4 a 60°, "Aleaje".
130 milímetros; carrera, 160 milímetros cilindrada, 25,4 litros.

PAPEL Y TINTA

LA VENUS CALCHAQUI

por B. González Arrilli

Edición Nuestra América

Entre los muchos escritores de valía que han empezado a dedicarse a la novela, el autor de este libro es uno de los que con más acierto ha estudiado el alma de sus protagonistas, dándoles esa expresión y relieve que sólo le es peculiar a los espíritus observadores que están facultados para reflejarse en cualquiera de las manifestaciones del arte.

Conocíamos la obra dispersa de González Arrilli, como asimismo sus anteriores libros. Sus cuentos mucho nos agradan, pero bajo la faz de la novela, donde el estudio debe ser más terminado y mayor la psicología, muestra más elocuentemente sus grandes cualidades; la observación ingénita y el matiz que sabe dar a las heroínas de sus obras.

El libro con que encabezamos estas líneas está trazado con estilo sobrio. De él se desprende el vuelo imaginativo del autor y la exactitud de sus cuadros. Nada dejan que desear sus descripciones; el lector se cree que comparte con los protagonistas, que vive su propia vida, que sufre o ríe con ellos. Es que González Arrilli tiene la facultad de convencer y adueñarse del alma del lector, quien siente sus impresiones encerradas en la obra.

González Arrilli no abusa de los diálogos en sus novelas, pero suple a éstos con la descripción casi siempre exacta y matizada de color. Ha vivido y escudriñado el ambiente que refleja en su libro; no hay pasaje deficiente, no hay nada que empalidezca su valor, siendo la parte tónica el suave sentimiento hábilmente expresado con sencillez.

Nuestra literatura se enriquece con obras de esta índole, que llevan un sabor de nacionalismo. Hay que reflejar los cuadros de la vida de provincias, para romper los moldes de los escenarios de las grandes ciudades. ¡Porque allí, en las soledades provincianas, existen las mismas inquietudes y las mismas emociones!

Apareció

Antología Argentina POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

SELECCIÓN DE

ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

En síntesis, el libro de González Arrilli reboza de color y belleza, cosas indispensables en la obra que perdura siempre y llena un vacío en el campo de la buena literatura.

Orna la carátula de este libro un artístico dibujo del dibujante Bonomi, con el cual demuestra su condición de artista original y sincero.

F. B. V.

HEMOS RECIBIDO: "Las chicas en Mar del Plata", por Virginia Paul de Guevara. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"El buen sosiego", cuentos por Ernesto H. Canale. Editorial Tor. Buenos Aires.

"Propiedad artística", (Dos casos judiciales), por el doctor Licio Scelzi. Edición Valdez. Buenos Aires.

"Guerra a la guerra! Los ejércitos. Su impotencia e inutilidad como salvaguardia de las naciones", por Julio Gontaudier.

"Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentino". Número 31. Julio de 1934.

"Nosotros". Año XVIII. Número 183.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

El diamante azul del gobierno ruso, junto con perlas y diamantes de un valor inmenso ha aparecido al fin

La policía de Moscú acaba de descubrir que un tesoro de perlas, oro, esmeraldas y diamantes, entre ellos el diamante azul de 40 kilates que fué robado del Departamento de Estado hace tres años, estaban escondidos del modo más ingenioso en la habitación de la viuda de un tal Lupacheff, empleado del departamento de joyas, que manteniendo su inocencia hasta última hora, fué ejecutado en el otoño de 1921 con una docena o más de cómplices en el juicio más sensacional celebrado en Moscú desde la revolución.

En el juicio, en la primera semana de noviembre se probó fuera de toda duda que más de un cuarto de millón de dólares en joyas se habían robado. Los acusados que eran numerosísimos,—todos empleados—se creía que eran los responsables del robo, pero la mayoría no podían ser condenados por falta de pruebas directas del delito. Desde el principio del juicio este estuvo rodeado de una atmósfera de misterio.

La investigación se inició, según la historia, por el informe de la policía de la Condesa M., de que ella había encontrado una muchacha en la calle que llevaba un diamante que había sido "confiscado a ella" por las autoridades.

"Que ustedes me confiscaran mis joyas es algo que está mal"—

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

dijo la Condesa a los funcionarios —"pero que ustedes se las den a sus mujeres es algo insoportable".

Una investigación demostró que el diamante era parte de un gran número de joyas misteriosamente desaparecidas de las arcas del departamento de joyas. Una investigación posterior llevó al arresto y juicio de los funcionarios. Los acusados, fuertemente protestaron de su inocencia y a medida que pasaban los días, era más evidente que el fiscal hacía presión para una sentencia ejemplar aumentando la tensión entre el público que presenciaba el juicio.

Fué uno de los primeros juicios en Moscú después de la institución del nuevo régimen, y el gran salón del Club de los Nobles, que fué el escenario del último juicio de los revolucionarios sociales, y donde fué tendido Lenine, estaba lleno de familias y amigos del acusado. Finalmente, a última hora de la noche el juez que presidía leyó las sentencias de muerte para hombres y mujeres igualmente, y algunos afortunados recibieron la condena de largos términos de prisión, siendo absuelto solamente un mensajero.

Los nervios torturados de los espectadores se rindieron a la tensión nerviosa y se lanzaron sobre la plataforma guardada por una doble fila de soldados con bayonetas caladas.

El público quiso asaltar a los jueces y hubo un conato de motín, pero apareció Djenkirsky, el temido jefe de la Cheka, y sin pro-

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

nunciar palabra ni hacer un solo gesto, el tumulto se aplacó, su personalidad era suficiente. El silencio se restauró sólo interrumpido por los sollozos de las esposas, hermanas e hijas de los acusados.

Los condenados fueron ejecutados la misma noche. Pero hasta ahora no se ha tenido la prueba concluyente de su culpa. Hace pocos días, la policía que había registrado todos los departamentos de todos los condenados más de cien veces, pudo localizar la venta de unas cuantas pequeñas piedras a la esposa de Lupacheff. Cuando fueron a su residencia, ella estaba tejiendo como siempre, con los mismos ojos aterrizados, las mismas súplicas de piedad y las mismas protestas de inocencia. De nuevo registraron, pero no encontraron nada, hasta que los investigadores oyeron un grito y vieron que uno de ellos cogía la bola de hilo que estaba sobre el regazo de la mujer. Ella se desmayó y dentro del hilo se encontró un tesoro de perlas y diamantes. Otra bola de hilo y dos paquetes de algodón produjeron un resultado semejante.

La maldición de la calumnia

No ofrece duda que hay más tontos que listos; pero, asimismo, estoy persuadido que hay muchos más, buenos que malos. De donde debiera seguirse que la mayor parte de los hombres se muestra mejor dispuesta a acoger las noticias y juicios que enaltecen a un semejante, que no aquellas insinuaciones y confidencias menospreciadoras del prójimo. Y, sin embargo, acontece al contrario. ¿Por tontería? Sí, y en parte, por cobardía.

La propensión a absorber y luego propagar murmuraciones maliciosas y calumniosas es mayor cuanto más baja, plebeya e inculta se halla la naturaleza del individuo. A medida que la naturaleza se eleva, educa y ennoblece, atenúase, hasta desaparecer el hábito de murmurar sin fundamento en materias que tocan la honra ajena. Para un ánimo noble nada hay tan repugnante y doloroso como oír infamar hombres ausentes por manera liviana y jocosa, sin acompañar la acusación de prueba. Nada más vil que la calumnia. Y la vileza se agrava cuando la calumnia es solapada y clandestina. ¡Desgraciado el pueblo en donde la calumnia que a la ventura aventa el intrigante, prende en terreno fértil y a propósito!

R. PÉREZ DE AYALA.

LA MUJER Y EL HOGAR

Un vestido de tres piezas



1.—Trajecito de sarga azul marino con túnica larga, sin mangas, permitiendo utilizar corpiños o blusitas de tul, gasa, seda, lino plisado adornada con valencianas. Un saco recto acomodado a este traje, bordado como la túnica con gruesos bordados blancos.

2.—Vestido de reps marino con plastrón de qué blanco; los puños de las mangas son del mismo piqué. Lleva pannes plisados en el traje y el saco.



mo piqué. Lleva pannes plisados en el traje y el saco.

CONSULTORIO DEL HOGAR

Vigilancia de la señora de la casa.—Si el conjunto de la casa solicita el concurso de la señora de casa, la cocina particularmente debe ser objeto de una vigilancia muy activa.

En primer lugar, es preciso asegurarse de que los utensilios que han de servir a la preparación de los alimentos están absolutamente limpios, y no sólo limpios, sino inofensivos. La negligencia en estos casos puede ocasionar intoxicaciones. El cobre, que es el ornamento de toda cocina, es muy peligroso; el cardenillo tiene para los intestinos muy malos resultados. El esmalte, del que se abusa sin razón, se desconcha y provoca ciertos accidentes, de los que los que la apendicitis es el más frecuente. El hierro, el hierro batido, el hierro blanco, sometidos al vapor, a la humedad, se oxida y dan un gusto metálico a los guisos.

El fogón debe tirar bastante para no asfixiar al cocinero; el polvo ha de limpiarse cuidadosamente; las verduras lavadas y las aves y la caza, desplumadas cuidadosamente. El agua hervida, debe ser enteramente limpia.

El preparador debe llevar siempre un traje muy aseado, ropa muy blanca, y gorra o una cofia, según el sexo, a fin de que el infortunado convidado no encuentre pelos en el potaje o en medio de un plato suculto que le guste.

Hay que exigir en que las preparaciones que tengan que ser elaboradas a mano no se emprendan sin serias abluciones, en las que no se escaseará el jabón. Es evidente

que las pastas, las carnes picadas, ejercen una influencia muy saludable en las epidermis, pero la ingestión de los alimentos adicionados de ese superfluo sería muy cruel.

Las ensaladas y los purés, en los que un gusano aparece pavoneándose, suelen tener una acción repulsiva y decisiva sobre la digestión. Una piedra que se encuentre bajo el diente entre las lentejas, judías u otras legumbres, puede ser causa de un desastre. Lo mismo puede suceder con un huesito cortado y olvidado por el preparador.

En cuanto a esperar la homogeneidad, la regularidad, en el condimento, es una utopía irrealizable, por el número de elementos que vienen a oponerse a las buenas voluntades y a la ciencia culinaria. Una contrariedad, un malestar, una cólera, y la sal caerá implacable en la cacerola, o al contrario, el paladar busca en vano el aroma soñado, pero todo es soso, horriblemente soso, insípido y neutro.

La carne está cruda o quemada. El asado se ha secado o está pálido que se parece a un claro de luna. Y la infortunada señora de casa, desconsolada, se lamenta y no sabe qué actitud tomar en presencia de sus invitados. Si esto pasa en la intimidad, podría disculparse como una comida que ha sufrido una desgraciada suerte.

Por este motivo, la vigilancia de la dueña de casa es absolutamente indispensable. Nada se consigue sin trabajo y es preciso atender a todo, y no perder de vista el menor detalle a fin de que todo salga bien.

Conocimientos de economía doméstica

Los caloríferos.—Estos son los sistemas de calefacción más perfectos. Los hay de agua caliente, de aire caliente y de vapor.

Los caloríferos de agua caliente constan de una caldera central, única para toda una casa o un piso, y de un sistema de tuberías de hierro que llevan el agua caliente a cada uno de los radiadores instalados en los distintos pisos o dependencias de la casa.

Veamos en qué principio se funda este sistema y cómo funcionan estos caloríferos.

El principio en que se funda es el de que el agua se calienta por lo que en física se llama convección. Si una vasija o tubo

lleno de agua se pone al fuego, las partículas de esta más próximas a la base y por consiguiente más directamente sometidas a la acción del calor, se calienta más que la de la superficie. Al calentarse más, se dilatan y suben. El espacio que dejan libre es ocupado por las partículas frías y así se produce una doble corriente de agua: la tibia que sube y la fría que baja.

Si consideramos que un calorífero consiste en un sistema de tuberías lleno por completo de agua al calentarse la de la caldera, la cual se halla casi siempre en los sótanos de la casa, sucederá lo mismo que

SUNSET

Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.

Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con

SETSUN

Ambos productos \$0.80 en las Farmacias.

en la vasija o tubo de que hemos hablado, esto es, que el agua a medida que se calienta sube y entra en los radiadores. El agua fría de estos sale por el tubo de salida y va a parar a la caldera, donde se calienta y vuelve a subir. De este modo se produce una corriente y se va calentando toda el agua hasta la temperatura deseada.

¿Por qué se emplea el agua caliente para la calefacción?

El agua tiene la propiedad de calentarse lentamente, mucho más que los metales o la tierra, pero en cambio conserva muy bien el calor. Esta propiedad, unida a la de que no despiden ningún gas nocivo para la salud, le aseguran una gran ventaja sobre los otros elementos usados para la calefacción.

Los caloríferos de vapor se parecen mucho a los de agua caliente. En aquellos el vapor se engendra en la caldera y se distribuye por las tuberías y radiadores. En estos pierde el vapor su calor, se condensa, y en forma líquida vuelve a la caldera,

donde es de nuevo vaporizada. El vapor puede ser a alta o a baja presión. El sistema de baja presión es preferible porque desaparece el peligro de las explosiones, y además porque el calor a altas presiones es excesivo y las partículas de polvo en contacto con los radiadores se queman produciendo mal olor.

Los caloríferos de aire caliente consisten en una cámara de paredes muy calientes, por la que pasa una corriente de aire que viene directamente del exterior. Este aire se calienta en la cámara y así se distribuye por las habitaciones en las cuales penetra por agujeros a nivel del suelo.

Este sistema tiene la ventaja de renovar constantemente el aire de las habitaciones, pero adolece del defecto de secarse a veces demasiado y arrastrar consigo las partículas de polvo que se queman en la cámara caliente, lo cual produce un pequeño olor desagradable. Además, la proximidad de los agujeros por donde penetra el aire caliente en la habitación es intolerable.

Consultorio femenino

Rosa P. de S. J. Capital.—La receta del Bálsamo contra los dolores, es así:
Alcohol alcanforado. . . 100 gramos
Esencia de clavo. . . 20 gotas
Debido a un error de imprenta estaba equivocada.

Panchita. Capital.—Si los párpados le arden, pruebe con lavados de agua con sal o te. Son muy buenos para la vista y también desinflan. Puede cortarse las pestañas, pero poquitito. Veremos si todo esto tiene éxito.

Lidia U. Rosario.—Para ondular el cabello, se peina por la noche, empapándolo en el extracto siguiente: Una clara de huevo mezclada con cuatro granos de azúcar y una cucharada de vino. Se arrojan los cabellos en mechones, con canutillos de cartulina o papel, que se quitan al otro día.

Atca. Hersilia.—Practique lociones, por

la mañana y la noche, con este líquido:

Bórax	5 gramos
Agua de rosas	5 "
Agua de azahar	50 "
Tintura de benjuí	1 "

Una que sufre. Jáuregui.—Haga preparar:

Agua de Colonia	250 gramos
Agua de rosas	240 "
Bórax	10 "

Las lociones después de la toilette cada mañana y noche, dan mucho resultado.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

ELIXIR ROSA

Pétalos de rosas, frescos. 200 gramos
Alcohol 200
Se dejan macerar seis días y se filtra.
Es un excelente dentífrico.

PARA BLANQUEAR LA PIEL

Agua de Colonia	250 gramos
Agua de rosas	100 "
Jugo de limón	1 limón
Sal fina	5 gramos
Alumbre	5 "
Glicerina	100 "

Se pone todo en un frasco. Se emplea una cucharada por litro de agua tibia como agua de toilette.

FRICCIÓN PARA EMBELLEZCAR LA EPIDERMIS

Alcohol	100 gramos
Alcanfor	25 "
Agua de rosas	200 "
Alcoholato de romero	5 "
Alumbre	10 "

Se pone a macerar en un frasco, luego se filtra.
Fricciones con este líquido con ayuda de un guante de crin.

PARA OBSCURECER EL CABELLO

Hojas de nogal	150 gramos
Nuez	2 "
Agua	1000 "

Se hace hervir hasta reducir a la mitad, pasándolo por los cabellos con un cepillito blando, se deja secar y se aplica una brillantina con otro cepillo suave.

PARA MATIZAR LOS CABELLOS OSCUROS

Sal de cocina	50 gramos
Anoníaco	5 "
Panamá en polvo	25 "
Agua hervida	500 "

Esta receta goza fama de ser excelente para decolorar los cabellos más oscuros.

RELIGIONES CURIOSAS

La religión del Zend-Avesta, tal como la profesan los parsis de Persia y de la India, ofrece la particularidad de ser rotundamente contraria a cuanto signifique corrupción o podredumbre física, y de aquí que aquellos sectarios expongan los cadáveres de sus difuntos a la rapacidad de las aves carnívoras en vez de enterrarlos. Sabido esto, a nadie extrañará que las moscardas o moscas de la carne, que tanto contribuyen a acelerar la descomposición cadavérica, son consideradas por todo buen parsi como demonios que en esta forma andan sueltos por los aires. Afortunadamente, según los mismos parsis, hay un animal que

tiene el poder de ahuyentar a tales diablillos en forma de dípteros, y este animal es el perro, cuyo poder es mucho mayor si tiene el pelo blanco y las orejas de color de canela.

De esta singular creencia resulta que para los parsis es el perro un ser digno del mayor respeto. El Zend-Avesta impone penas severísimas al que maltrata a este fiel animal. Si lo único de que puede acusarse al culpable es de dar poco alimento a su perro, aquel recibe cincuenta latigazos; pero si el animal muere violentamente o a consecuencia de los malos tratos, la pena puede elevarse hasta 500 y aún 800 azotes.

COLABORACION ESPONTANEA

Remembranza

La vieja tía se ha sentado al piano;
y con pausado movimiento,
sobre las teclas de marfil antiguo,
deja correr sus dedos,
(sus largos dedos, pálidos)
como el marfil, y amarillentos)
que van marcando los compases
de una opereta de su tiempo:
"De la mère Angot, j'suis la fille, j'suis la fille!.."

Hundido en un sofá la estoy oyendo;
mientras el humo de mi cigarrillo
diseña caprichosos arabescos
y devana mi mente la inconsútil
rueda del pensamiento.
"De la mère Angot, j'suis la fille, j'suis la fille!.."

¡Qué lejanos recuerdos
evocarán esas amables notas
en el alma común de los objetos,
que adornan, desde antaño,
la sala maternal donde me encuentro!
¡Qué íntimas resonancias
suscitarán en este ambiente añejo,
mudo testigo de épocas
que mis mayores una vez vivieron!...
¡Oh, sala familiar que presenciara
de mis parientas los idilios tiernos,
en aquellas visitas
que sus cumplidos novios las hicieron;
y viera realizarse, uno tras otro,
los venturosos himeneos,
mientras la buena tía
soñaba en vano su más dulce sueño!
¡Oh, sugerencias de un pasado,
al que yo he sido ajeno,
pero que, sin embargo, solicita
mi errante pensamiento!

"De la mère Angot, j'suis la fille, j'suis la fille!..
Revive la opereta de su tiempo
la vieja tía en el piano;
y hundido en un sofá la estoy oyendo

Oreste D'ALÓ (hijo).

Tengo en mi torre de cristal

Tengo en mi torre de cristal,
no sé si un alma o una flor,
no sé si un beso bautismal,
no sé si un ave o un amor.

Pasó ya toda mi ansiedad.
Vuelvo de nuevo hacia la fe.
Y hoy es fecunda claridad,
lo que una vez ilusión fué.

Gloria que ha tiempo conocí.
Fruta sagrada que probé.
—Amor de niño que perdí.—
—Dolor de joven que gusté.—

Aquellas horas de sufrir
y aquellas ansias de llorar
y aquel anhelo de morir
a las orillas de la mar...

Fué un soplo trágico el de ayer
que fibra a fibra repasó
y en su espectral languidecer
horas de calma me robó.

Amarga y aere fué la miel
gustada en boca sin saciar

y cuyas huellas, en la piel
trato, aún, en vano de borrar.

(No había ni un ave, ¡ay!, ni un amor,
ni un beso puro y bautismal
ni un alma bella, ni una flor
dentro mi torre de cristal.)

Cuánto sufrí por no encontrar
ágil, alegre y claro son
en el pausado palpitante
de mi afligido corazón.

Gloria de un tiempo más feliz
aquel amor que se me fué
calladamente, en un desliz,
que no olvidé, ni olvidaré...

Con esas horas de sufrir
y aquellas ansias de llorar
y el hondo anhelo de morir
serenamente, junto al mar...

ESPEJO DEL ALMA...



La madre.—¿Qué es eso tan feo que se ve en
el agua?
El niño.—¡La cara de papá! ¿No la distingues?

Porque hoy, un soplo angelical
que ignora si es fragante amor,
o puro beso bautismal,
o alma sencilla, o rara flor
recorre el cálido interior,
de ésta, mi torre de cristal...

José A. FERRATÉ ACOSTA.

Patria

¡Oh patria! a cuyo nombre esclarecido
altivo siento el corazón latir,
henchido de lealtad, de amor henchido,
vibrando de emoción, patria por ti.

Patria es la cuna que al nacer me dieron
que luego el tiempo la trocó en altar,
la luz primera que mis ojos vieron,
suntuoso templo de la libertad.

Quién donara a mi pecho mayor brío
y le diera a mi mente inspiración,
raudas alas al pensamiento mío
y en firme ritmo convertir mi voz.

Para entonces con palabra austera
cantar ¡oh patria! en homenaje a ti,
las glorias de la blanca azul bandera
por cuyo sacro honor, juré morir.

Teófilo C. CHIESA.

Eres mi amor

Eres mi amor pero mi amor más puro
el único amor grande de mi vida,
eres cariño que jamás se olvida,
eres la luz que me alumbró en lo obscuro.

Eres la fe, que en el camino duro
me brindó su bondad apetecida.
La que curó mi dolorosa herida.
La que apartó mi pensamiento impuro.

El bálsamo eres de mi pena triste,
el consuelo que alienta a mi esperanza,
el mágico vestido que reviste

a la fuerza de amar, que siempre avanza,
pues, viéndome rendido, me quisiste
y, unido nuestro amor, fué una alabanza.

S. P. SCHERINI.

Hora crepuscular

Ya suspenden las aves sus cantos;
ya la tarde apacible se apaga
y aparecen, allá, en el ocaso,
los últimos rayos de luz que anonada.
Es la hora de angustia suprema
en que llora sus penas el alma;
es la hora en que, triste, el poeta,
entona su lira sumido en nostalgia.

Yo quisiera, también, ser poeta
y cantarte mis penas extrañas,
ya que en vano te evoca mi mente
y el alma te llora sin fe ni esperanza.
Y quisiera también, muchas veces,
olvidar mi fatal suerte ingrata
y arrancar con mis trémulas manos
la pena tan grande que llevo en el alma.

Cuando siento en mis horas de angustia
el rumor de la brisa que pasa,
me parece sentir, vida mía,
tu acento sublime; tu voz pura y clara.
Y de nuevo en mi mente se agolpan,
sin un leve fulgor de esperanza,
esos vagos recuerdos de otrora
recuerdos que inundan de penas el alma!

Ya no siento el calor de tus labios,
cuyos besos mis penas calmaran;
ya no siento tus suaves caricias,
ni siento, tampoco, tus dulces palabras.
Ya no te oigo llamarme por nombre,
como otrora, mi bien, me llamas;
ya no veo lucir en tu boca
aquella sonrisa de amor impregnada...

Todo ha muerto. Ya nada me queda:
ni consuelo, ni afán, ni esperanza.
Lo que guardo es tan sólo el recuerdo
de haberte querido con todas mis ansias.
Es por eso que hoy vivo entregado
al azar de una vida sin calma,
evocando, lo mismo que otrora,
¡tu nombre querido; tu imagen sagrada!

Hoy te llamo en mis horas de angustia
y te busco en mis noches aciagas
como buscan los seres que sufren
alivio a sus males, consuelo a sus almas.
Y aunque en vano te busque y te llame,
nunca olvides, doquiera que vayas,
que hay aquí un corazón que te llora
¡que muere de pena; que triste te aguarda!

Alfredo BAGNALASTA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

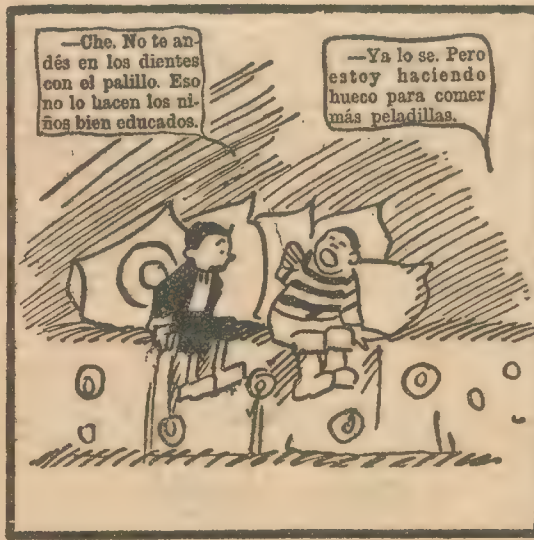
En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . \$ 2.50	Trimestre. . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . " 5.00	Semestre. . " 6.00	
Año. . . . " 9.00	Año. . . . " 11.00	Semestre. . " 4.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	Año. . . . " 8.00
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico.	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande.	" " 9.—	2.—
" " " chico.	" " 6.—	1.50

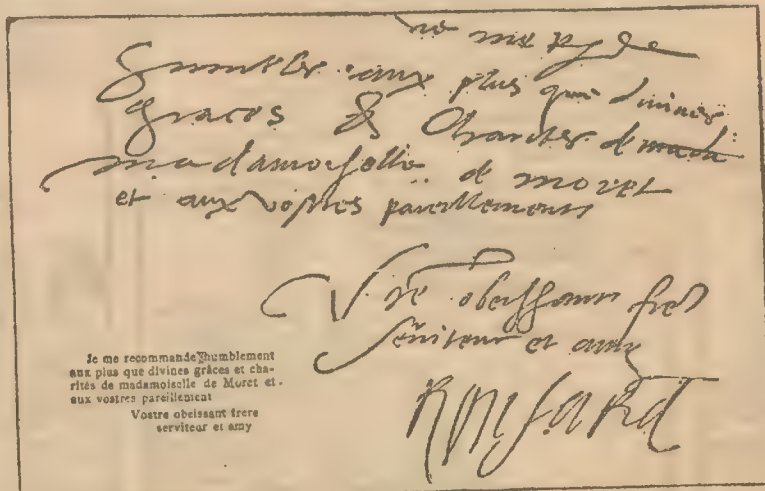
PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





Ronsard. — De "La Franciade". 1572.

El cuarto centenario de Ronsard



Fragmento de una carta de Ronsard.



La bella Cassandra.

Grandes fiestas se han realizado en el Vendôme, y otras no menos dignas, se han celebrado en París, con motivo de cumplirse el cuarto centenario del nacimiento de Pierre de Ronsard, gloria de Francia y de Europa, en el siglo XVI.

El paje del Delfín y más tarde el amigo y maestro de Carlos IX, ha sido uno de los poetas más puros y exquisitos de la humanidad. Su obra enorme y perfecta, encabeza el célebre movimiento que surgió con la "Brigade".

Toda la gloria de Merlin le sugestionó primero; las hadas danzando al borde de los estanques, fueron para él haciéndose cada vez más corpóreos; el sueño divino

y griego, le tocó el corazón bajo las frondas y junto a los rosales, que aprendió a conocer y amar en la Poissonnière; Horacio y Virgilio, dijeron su palabra, y todo el amor y toda la belleza brotaron como flores divinas al calor de los versos del maestro, que por Cassandra, por María, por la soberana de Bourgueil—leyendo a Homero—fué el poeta de su patria, que dignificó en todo momento su alma y su lengua, con una elevada y admirable meditación filosófica.

¿Qué nos puede interesar las búsquedas sobre su origen? ¿Podemos creer en el anciano que destruyó irrisoriamente su obra espléndida de juventud? No hemos cono-

eido otro poeta que perteneciera más al espíritu de su tierra y de su siglo; no hemos hallado, otro cantor, que elevándose sobre la decadencia del medio literario de su tiempo, nos brindara la maravilla, para la que fué ciego Malherbe.

Su verso brilla aún, como un hilo de agua, fresca y cristalina; su "pluma de acero", era de seda cuando murmuró al oído de la fiera Cassandra Salvati.

Mignonne, allons voir si la rose... y "su alma era un tapiz"—como dice un poeta persa—para ser hollado por los pequeños pies de María...

El formidable cantor, que reveló a la Francia el poder sublime de las palabras

y la suprema gracia del ritmo, hallado en la tradición; en "le flot de l'eau qui gazouille au rivage"; en el perfume de la menta que crece junto a la "Fontaine d'Hélène"; en el encanto supremo de las mujeres de Francia; en la alcoba velada o entre las flores dormidas a la sombra de los saucedales, con su noble corazón, eterniza la gloria de su siglo. Y es un ejemplo, que ha de perdurar, para goce de los que no se contaminan con el bárbaro paso de los intrusos; porque a pesar de todo, siguen siendo románticos; y la máquina o la realidad grosera, no les interesa, porque no advierten el pantano desde la torre más alta de su castillo lírico.

¿Se halla en Nueva York el Santo Grial, el vaso sagrado que usó Jesús en la Última Cena y alrededor del cual se forjaron tantas leyendas en la Edad Media? La preciosa joya con cuya posesión soñaron los Cruzados, es el mismo Vaso de Antioquía que hoy reposa en las bóvedas de un banco neoyorquino?

He aquí la cuestión que hoy intriga poderosamente a los arqueólogos. Uno de ellos, acaso el que con más determinimiento ha estudiado el asunto en los últimos años, el profesor Gustavo Eisen, de la Academia de Ciencias de California, acaba de publicar sus impresiones al respecto en una extensa obra titulada "El Gran Cáliz de Antioquía".

El eminente profesor agota, por decirlo así, la materia. Con todo, su extensa obra termina con el implacable interrogante... ¿Será este el vaso de la Última Cena?

De las conclusiones del doctor Eisen se deduce que el Vaso de Antioquía data en realidad de los días del Salvador. Los estudios químicos de su materia prima le asignan esa edad. La esmeradísima obra de plata en que la copa original está engastada indica, por otra parte, que los primeros cristianos guardaron esta alhaja, en sí muy sencilla, con devoción especialísima.

El Vaso de Antioquía fué descubierto en 1910. Unos árabes que se ocupaban de cavar un foso en el mismo lugar donde antes existió la floreciente capital de Siria, dieron con éste y otros objetos de arte religioso. Un agente de la casa Kouchakji Freres, anticuarios en París y Nueva York, compró el vaso y lo remitió a París. Al someterlo al procedimiento de limpieza se halló la primera prueba de su antigüedad. La plata se había oxidado y adquirido cierto estado de cristalización que sólo ha podido efectuarse en muchos siglos.

El Vaso de Antioquía consta en realidad de dos vasos o cálices, engastado el uno dentro del otro. El interior, que es el que se supone ser el usado por el Señor en la noche de la Cena, es una copa sencilla de plata, sin adorno alguno; el exterior,

también de plata, es un vaso de arte religioso esmeradísimo que, a manera de estuche, protege al que va dentro. El contraste entre las dos obras llamó desde un principio la atención de los expertos de la firma Kouchakji Freres. Sólo para un objeto de inmenso valor de afecto ha podido fabricarse aquel estuche de complicados relieves y delicadas filigranas.

Aunque los hermanos Kouchakji son verdaderas autoridades en materia de antigüedades, especialmente en el ramo religioso, no quisieron atenerse desde un principio a las conclusiones que dedujeran del estudio del Vaso de Antioquía, sino que sometieron el caso a los expertos más renombrados en Europa y América. Entre ellos, uno de los que más se ha entusiasmao con el curioso hallazgo ha sido el profesor Eisen. La opinión de éste, relativa a la procedencia del vaso exterior de los primeros años de la Era Cristiana, fué puesta en duda por algunos arqueólogos debido a que en uno de los relieves de la copa, donde aparece el Salvador rodeado por sus discípulos, se ve un águila junto a los pies del Maestro. Creyeron ver en ello el símbolo romano, bien en forma de sometimiento, bien de protección, y en cualquiera de los dos casos la alegoría no podría referirse sino a una época posterior en muchos años a la muerte del Salvador. Otros profesores, empero, han explicado que el águila era también el símbolo de un culto sirio que existió en los primeros años de nuestra era, y que su inserción en los relieves del Vaso de Antioquía pudo representar el triunfo del Cristianismo sobre dicho culto. Comparten esta opinión, entre otros, el doctor James Alam Montgomery, profesor de Semitismo en la Universidad de Pensilvania, en los Estados Unidos, y Arthur Bernard Cook, de

la Universidad de Cambridge, en Inglaterra.

El doctor Eisen se inclina a creer que el lugar en que se halló el Vaso de Antioquía es el mismo en que fueron enterrados varios objetos del culto en tiempo de Juliano el Apóstata. Recuerda cómo éste hizo cerrar la Basílica de Constantino en Antioquía, robó la mayor parte de sus tesoros e hizo dar tormento y muerte al tesorero del Templo—un tal Teodoro—por haberse negado a revelar el paradero de "algunos objetos de grande importancia".

El traslado del famoso vaso se hizo de París a Nueva York con gran sigilo y como medida de protección cuando los alemanes estuvieron a punto de tomar a París en la guerra grande. En Nueva York se ha mantenido la preciosa joya rigurosamente protegida en la bóveda de un banco cuya identidad ignora el público, y no se permite el acceso a ella sino a los expertos que la estudian.

"Yo no estoy seguro—explicaba el otro día Fahim Kouchakji a algunos amigos en sus Galerías de Antigüedades de la Quinta Avenida—de si este cáliz es realmente el de la última Cena; pero ni siquiera sé si hicimos buena adquisición al comprarlo. Lo cierto es que pagamos por él una gran suma de dinero, y que en los últimos nueve años casi no he hecho otra cosa que estudiarlo y... cuidarlo."

Nada definitivo se aventuran a afirmar los sabios relativamente a este intrigante tópico; pero los estudios hechos hasta ahora, a la verdad serios y prudentes, no pueden menos de inducirlo a uno a pensar con extrañeza si habrá venido a terminar en el sótano de un banco neoyorquino la milenaria investigación sobre el Santo Grial.

El "Vaso de Antioquía" y el "Santo Grial"

Invernal

I

Solloza en la noche la lluvia su drama; los buitres del viento inquietos aguardan detrás de la puerta de mi vieja estancia, que franqueó la negra, terrible desgracia!

Afuera, en la noche, los buitres aguardan que arroje el cadáver de mis esperanzas!

II

Rondan las angustias músicas extrañas; fatídicas tropas de enormes fantasmas como torbellinos en mi vida se alzan!

De un llanto infinito siento locas ansias, y lloro y maldigo mi negra desgracia!

Afuera, la lluvia sacude sus alas; los buitres del viento sus graznidos lanzan; y pienso que toda la vida es amarga, mientras el invierno me cae dentro el alma!

Ricardo M. LLANES.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tablettes Bayer de Aspirina y Cateína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleva este nombre y la ESTAMPILLA BAYER OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.



Rosalía me tenía dicho: "Yo no me casaré más que con un hombre que haya realizado alguna hazaña extraordinaria y que esté condecorado." Yo pensé que una medalla de salvamento bastaría.

Durante cinco meses anduve recorriendo las orillas del Sena. Varias personas se arrojaron al río casi ante mis ojos. Pero no pude aprovechar esas ocasiones. Como, por desgracia, no sé nadar, tenía que aprovechar el momento en que un desesperado de buena voluntad se arrojase junto a la misma orilla para poderlo coger sólo con alargar el brazo.

Decidí, pues, buscar la gloria en tierra firme. Después de tres años perdidos en meter el bastón entre los rayos de la rueda de una bicicleta en marcha, tender zancadillas a pobres ancianas impotentes, empujar a los niños al paso de los vehículos, provocar, en fin, setecientas veintitrés catástrofes, ninguna de las cuales pude aprovechar con ventaja, empecé a creer que nunca llegaría a casarme con Rosalía.

Ayer me paseaba por la calle de Logchamp. De pronto, oí un gran grito. Me volví intrigado, creyendo que el actor de Max recitaba

MALA SUERTE

Por MAX Y ALEX FISCHER

unos versos, y... ¡oh sorpresa!—vi a un pobre viejo que acababa de ser atropellado por un coche de alquiler. El anciano estaba derribado en el suelo y tenía rota la pierna derecha.

Cuando se produce un accidente de este género en una calle desierta, lo primero que hay que hacer es no moverse. Se queda uno al borde de la acera, esperando que la desgraciada víctima por quien sentimos una viva compasión, haya atraído con sus gritos a una veintena de personas, que corriendo llegan de todas partes. Algunas veces ocurre que también se acerca, pausadamente, un guardia.

El anciano, que estaba en vano de incorporarse, tenía un vozarrón de bajo profundo, y sus gritos atrajeron numerosa concurrencia. Me adelanté. Dije que había presenciado el accidente, y di toda clase de detalles. Una señora me felicitó. Todo ello duró muy poco tiempo,

tan poco, que treinta minutos después empezamos a ocuparnos de la víctima. Un joven me ayudó a levantar al amable anciano. (Hay almas caritativas. No tardé en saber que aquel filántropo había despojado a la pobre víctima de algunos objetos que hubieran podido entorpecer su marcha, especialmente un bolsillo de cuero, que parecía un portamonedas, etc.)

Nos encaminamos hacia la comisaría más próxima. Iba pensando en Rosalía y en mi condecoración.

El anciano se volvió hacia mí y me dijo:

—Muchas gracias, caballero. Permitame ahora arreglarme la pierna.

Pensé que la fuerte conmoción recibida había perturbado algo la mente del pobre anciano. Le sujeté con fuerza el brazo, y continuamos.

¡Ya podía considerarme condecorado!

El señor volvió a insistir:

—Le ruego a usted que me deje. Le repito que quiero arreglarme la pierna.

Como no acostumbró a contrariar a los locos, le respondí:

—Sí, amigo mío; ahora.

Y le sujeté con más fuerza, deseando llegar lo antes posible a la comisaría con mi víctima, antes de que se agravase.

El pobre loco se negó a seguir. Se apoyó contra la pared.

—¡Pero quiere usted o no darme que me arregle la pierna? Por última vez, le ruego que me suelte. No es cosa de que se me acabe de estropear.

Traté de sujetarle más fuerte. Se resistió. Insistí. De dos puñetazos certeramente administrados nos envió rodando a mi compañero y a mí a una distancia de quince metros.

Desde el sitio en donde caí pude ver cómo mi víctima se levantaba la pernera derecha del pantalón, hacía unas manipulaciones extrañas, apretaba unos tornillos y luego seguía su camino tranquilamente, a paso veloz.

¡Era mi desgracia! ¡Aquel caballero tenía una pierna mecánica articulada!

APICULTURA

Alimentación

Durante las manipulaciones de primavera, la preparación de abejas para invierno y también para ciertas épocas, será necesario alimentar las abejas para estimularlas o para proveer acopio. "Nunca se debe emplear miel de fuentes desconocidas" por temor a la propagación de enfermedades, siendo el jarabe, que se fabrica con azúcar granulada, lo más barato y lo mejor para este objeto. No se debe emplear nunca para acopios de invierno azúcar o melazas de inferior calidad, dependiendo la proporción de azúcar en el agua, de la estación y el objeto de la alimentación. Cuando sólo se trata de estimularlas, es suficiente una proporción de una cuarta a una quinta parte de azúcar por volumen; para la alimentación en el otoño ya aumentando y, especialmente, cuando empieza a hacer frío, será lo más conveniente emplear una solución con la mayor cantidad de azúcar posible. La ventaja que aparentemente presenta el cocimiento del jarabe es muy insignificante. Se puede añadir ácido tartárico en pequeña cantidad, con el objeto de cambiar parte de la azúcar de caña por azúcar invertida, retardando así la granulación. Con frecuencia se emplea el jarabe como medicamento preventivo o curativo de enfermedades en la cría de abejas, pero dicho procedimiento no ha demostrado ser de ningún valor.

Cuando se emplea la miel como alimento para abejas, ésta debe ser más o menos diluida, dependiendo el grado de dilución de la estación. Cuando hay probabilidades de robo, la alimentación debe efectuarse al atardecer.

Los negocios del ramo tienen variedades de comederos que se adaptan a diferentes fines y métodos de explotación. Se puede construir un buen comedero de un recipiente chato, de lata, el que se llena de hebras de madera o virutas antes de poner el jarabe. Se coloca en la parte superior de los marcos en un alza o esqueleto de colmena. Es conveniente colocar pedazos de madera sobre el comedero para que les sirvan a las abejas de camino, y atraerlas hacia el jarabe, ya sea poniendo un poco de miel o bien derramándola sobre los marcos y varillas.

Se puede positivamente asegurar que no resulta negocio alimentar las abejas con jarabe para luego vender el producto como miel de abeja. Las pruebas han sido ya hechas, pero el consumo de azúcar, durante el tiempo de gran producción, aumenta el costo a más del valor de la miel pura de flores.

CUIDADOS EN PRIMAVERA

El estado de una colonia a comienzos de primavera, depende grandemente del cuidado que se haya tenido con las abejas en el otoño anterior y del método empleado en invierno. Si la colonia ha invertido bien y dispone de una reina prolífica, preferentemente joven, tendrá todas las probabilidades de ser fuerte y poder recolectar una buena cantidad de miel cuando empiece el acopio. Las abejas nacidas en el otoño anterior y que por consiguiente han pasado el invierno, al llegar a la primavera son ya viejas e imposibilitadas para un trabajo activo. Cuando llegan los primeros albos de esta estación salen a recolectar el primer néctar y polen, cuidando también al mismo tiempo de la cría. La cría es al principio pequeña, pero a medida que las nuevas obreras se van desarrollando, éstas ayudan al desarrollo de la colmena, aumentando gradualmente los habitantes de la misma hasta que llega a su máximo aproximadamente a mediados de verano,

PARA LA GENTE DE CAMPO

época en que las obreras viejas mueren rápidamente.

Si no continúa la cría durante fines de otoño y la colonia entra en el invierno con un buen porcentaje de abejas jóvenes, es probable que las abejas viejas morirán en la primavera con más rapidez de lo que son reemplazadas por la cría que se va desarrollando. Esto es conocido por "Merma de primavera". Un remedio preventivo para ello, es alimentar las abejas artificialmente, si es necesario, el otoño anterior o procurar que la cría siga desarrollándose hasta lo más avanzado del otoño posible, haciendo uso de cualquier otro medio.

Si a pesar de todo ello se presenta la "merma de primavera", ésta puede ser restringida en un tanto, procurando conservar caliente la colonia y estimulando la alimentación artificial, a fin de que toda la actividad de las abejas viejas pueda ser empleada en el cuidado de la cría, para reponer las que se vayan muriendo.

También puede ser reducido el tamaño de las cámaras, con objeto de conservar el calor.

A veces acontece que al examinar una colmena en la primavera tanto el esqueleto de la colmena como los panales están manchados con puntos de excremento amarillo tocando a marrón, lo que es una indicación de lo que comúnmente se llama "disentería", proveniente de un encierro continuo y largo y de una alimentación artificial de miel de calidad inferior. Tanto la miel artificial como otras de flores de calidad inferior contienen relativamente un gran porcentaje de elementos que las abejas no pueden digerir, y no pudiendo volar durante algún tiempo, los intestinos se obstruyen con materias fecales y se enferman. Las abejas obreras, por regla general, nunca depositan sus materias fecales en la colmena. Como medida preventiva para esta enfermedad se deberá proveer a la colonia de buena miel o de sirup de

azúcar. La "disentería" destruye con frecuencia colonias enteras, pero si se pueden ir manteniendo las abejas hasta que los días calientes les permitan hacer un vuelo de limpieza, pronto se restablecen.

Las colmenas se deben tocar lo menos posible a principios de primavera, puesto que al abrirlas se pierde calor y la cría se encuentra aún expuesta a morir por el frío. La colmena se debe conservar lo más abrigada posible en los comienzos de la primavera por ser una gran ayuda para el desarrollo de la cría, siendo muy conveniente forrarlas con un papel negro embreado que no solamente contribuye a conservar el calor de la colonia, sino que también absorbe los rayos calientes del sol que ayudan a aumentar el calor de la colmena. Este forro debe colocarse en la colmena tan pronto se haya comprobado que la colonia está en buenas condiciones sin que pueda haber prisa alguna en sacarlo, más habrá que tener presente que ello no es conveniente en invierno, puesto que podría suceder que la cría empezase demasiado temprano con gran perjuicio para las abejas.

Como estímulo ulterior para el desarrollo de la cría, se puede emplear alimentación artificial de sirup de azúcar en los comienzos de la primavera, que produce casi los mismos efectos que un ligero acopio de miel y sus resultados son a menudo buenos. Otras personas prefieren dar a las abejas una cantidad tal de alimento a fines de otoño, que cuando llega la primavera disponen de lo suficiente para el desarrollo de la cría, y no es necesario que se las moleste en los días de frío. Ambos métodos son buenos, pero la alimentación estimulante hecha juiciosamente, por lo común, paga los gastos con creces. Las colonias deben ser alimentadas ya tarde en el día, para que las abejas no vuelen después y en esta forma además se impide el pillaje.

Cuando el tiempo esté más caliente y seguro, se podrá agrandar la agrupación

de cría artificialmente, separando los marcos en tal forma que se pueda colocar o insertar un panel vacío en el centro. Las abejas tratarán de tapar toda la cría que había hasta ese momento, y la reina empezará a poner en el panel recién colocado, aumentando grandemente la cría en esta forma. Esta operación es muy conveniente cuando se lleva a cabo con todo esmero y cuidado, pero, de lo contrario, los resultados serían muy desagradables debido a la gran producción de cría nueva. Se aconseja a los principiantes en este caso que dejen a opción de las abejas la cantidad de cría a desarrollar.

En los comienzos de la primavera, antes que se hayan hecho preparaciones para enjambiar, sería muy conveniente recorrer el apiario y cortar un ala a las reinas, operación que debe hacerse antes que la colmena esté muy poblada. Quizás resulte mejor cortar las alas a las reinas a medida que se van colocando en las colmenas, aunque algunas colonias pueden desarrollar la cría de algunas reinas nuevas sin que el propietario llegue a enterarse, y el examen de primavera evitará el escape de enjambres. Se recomienda a los principiantes que no corten las alas a las reinas jóvenes.

Algunas veces sucede que las reinas se mueren durante el invierno o a principios de la primavera, y como no hay cría con la cual las obreras puedan reemplazarlas, las colonias se quedan sin reina. Estas colonias son por lo general revoltosas y nada activas en la recolección de polen. Si al abrir una colonia se encuentra que falta la reina y que su número es reducido, ésta debe unirse a otra colonia ahumando ambas vigorosamente y enjaulando a la reina en la colonia de la misma reina por uno o dos días para impedir que se le mate. También se puede agregar uno o dos marcos de cría a una colonia sin reina, lo que no solamente aumentaría su vigor, sino que también proveería cría joven de la cual las obreras podrían desarrollar una reina. Acaso sería preferible comprar reinas de los productores de reconocida competencia, lo que es naturalmente mucho mejor que dejar a la colonia sin reina hasta que las obreras críen una, siendo de suma importancia que no haya interrupción de la cría en esta estación del año.

La primera universidad española

La primera Universidad que se fundó en España, y aun quizás en Europa, fué la de Huesca. Varios autores coinciden en ello; pero quien más asegura la cosa es Gali, en su "Contestación al informe inserto en los números 3.º y 4.º del tomo II de las décadas médico-quirúrgicas y farmacéuticas", en cuya página 32 dice:

"Que en la Universidad más antigua de España, que es Huesca, fundada por Quinto Sertorio, ochenta años antes del parto de la Virgen Santísima, se daban antiguamente los grados de bachiller en cirugía y farmacia, como consta de sus estatutos, que paran en mi poder."

La Universidad de Huesca (hoy convertida en Instituto de segunda enseñanza) es, pues, de las más antiguas de Europa, y con seguridad la primera de España.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES
NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadora; e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.—; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.

Oferta Limitada.

Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN EXCELSIOR
CALLE BELGRANO, 493
BUENOS AIRES



"LINDO TIPO DE VARÓN" fué estrenado con mucho éxito en el MAIPO.

La nueva producción de los señores Rogelio Cerdone y Carlos Goicoechea demuestra no solamente las aptitudes de ambos autores para cultivar la literatura escénica, sino también un visible progreso sobre trabajos anteriores, en punto a construcción teatral y aprovechamiento de las situaciones. Por lo demás, en esta pieza, hay, en medio de lo que podríamos llamar la atmósfera cómica, cierta intención artística muy plausible. El tipo femenino protagonista de "Lindo tipo de varón", mujer fuerte y virtuosa, es un personaje interesante, bien delineado, de una generosidad y nobleza poco comunes en una mujer enamorada. Posiblemente, es una concepción más ideológica que humana, pero de todos modos, resulta un personaje que inspira una fuerte simpatía. En un ambiente encharcado, esa mujer aparece como una flor de fango y su belleza moral impone respeto y admiración.

Realizada con destreza, la obra atrae la atención desde las primeras escenas, que corren con agilidad y se conectan sin esfuerzo, dando una impresión, en conjunto, de espontaneidad y dominio de los autores. No hay vacilaciones y la acción se intensifica según se desliza las escenas, muchas de ellas pintorescas, graciosas, con gracia de buena ley, que arranca la carcajada de inmediato.

Morganti encarnó con su conocida eficacia un tipo de galán "encocolichado", consiguiendo buenos efectos hilarantes. Lo mismo Morales y Rosigana, en dos "maechiettae". La señora Bernal, que interpretó la protagonista, acreditó clara comprensión del papel y actuó con brillo. La señora Darsoy hizo con acierto su tipo.

El público aplaudió sostenidamente la nueva pieza de Cordone y Goicoechea, llamándolos a escena.

CONTINUAN LAS NOVEDADES EN EL SARMIENTO

Se dió a conocer en este teatro "El pariente del finao", pieza en dos cuadros original de Carlos E. Osorio.

Se trata de una farsa no exenta de comicidad, sobre todo en el segundo cuadro cuyas escenas bien llevadas fueron causa de merecidos aplausos a los intérpretes, entre los que se destacaron Pepe Ratti y Emma Martínez.

Para reaparición del primer actor de la compañía don César Ratti, que por motivos de salud gozaba de un merecido reposo, ha debido estrenarse la pieza cómica "Martinet y Carpincho", de la que son autores Mario Bellini y Pascual Contursi, no obstante lo cual y a pesar de la fe que inspira tal producción, se ensaya previsoriamente una comedia de Rafael Di Yorio, denominada "Fábrica de Maridos".

LA TEMPORADA DE LA PAGANO

Continúan las representaciones de "La gota de agua", la emotiva comedia de César Iglesias Paz y José León Pagano, en la que la primera actriz del Liceo encuentra ocasión de desarrollar una labor artística realmente encomiable.

ESTRENO

La compañía Rivera-De Rosas que continúa representando con éxito la comedia de García Velloso titulada "Gualicho", estrenará en breve la comedia "Dios" del mismo autor en colaboración con González Castillo y Felco Testena, la que se está confeccionando a acto por autor o autor por acto.

OTRO

En el número próximo nos ocuparemos del estreno en el Smart, por la compañía de Blanca Podestá, de la teatralización en verso de la novela "María", de Jorge Isaac, realizada por el señor Rossi.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-

ZARZUELA ESPAÑOLA

Cada vez más se afianza en el Avenida el éxito de "Los gavilanes", la hermosa zarzuela de José Ramos Martín, música del maestro Guerrero. La partitura de esta obra constituye una de las más altas expresiones de la zarzuela española en los últimos años y puede asegurarse que su autor figura hoy entre los compositores de primera línea, a pesar de su escasa producción, que casi puede reducirse a "La montería" y "Los gavilanes". La interpretación que da la compañía de Ramón Peña a esta obra es acertada y brillante por todos conceptos. Las tiple Cletilde Rovira y Gloria Guzmán ponen en sus respectivos papeles todo lo necesario para triunfar ampliamente y lo consiguen. Lo mismo puede decirse de los demás componentes del elenco.

Han sido reprisadas con éxito las zarzuelas del maestro Chapí, "El puñao de rosas" y "La patria chica", que completan el programa con "Los gavilanes".

Comedia no se duerme sobre los laureles.

CAMBIO DE CARTEL

Después de bien exprimido "Cristóbal Colón", que lo ha sido tanto como en el original, (año mil cuatrocientos y pico de la Era Cristiana), Parra repuso en su cartel otro hombre, "El hombre sandwich", que seguramente y a pesar de todo no le resultará tan alimenticio como el bravo genovés. Entre tanto, ha venido preparando el nuevo estreno que debe producirse en breve, y que consiste en la adaptación de una pieza francesa de Monezy-Eon y Fontanes, titulada "Brin d'amour", que se hará con el nombre de "Rómulo y Remo". De esta traducción y arreglo, es responsable el actor Adolfo Fuentes, de la misma compañía que ha de gozar o sufrir las consecuencias del estreno. No sabemos si en esta obra, Parra hará de Rómulo o de Remo, ya que es de suponer que no se animará a hacer la loba romana. Lo que nos extraña es que se haya decidido a presentar en

La hermosa novela de OCTAVIO FEUILLET JULIA DE TRECCŒUR

ha sido adaptada al cine

Su conmovedor argumento es interpretado por la genial

VERA VERGANI

Cinematográfica Sud Americana

LAVALLE 1451

U. T. 1008, Rivadavia

NO SE DUERME EN LA COMEDIA

La empresa de la Comedia ha inaugurado sus lunes de moda, en los que tiene atenciones especiales con el público, distribuyendo obsequios con verdadera generosidad. Es una buena idea, porque ya el público no sabe a donde ir y en las dudas que se le presentan al elegir teatro, probablemente se decidirá los lunes por la Comedia, puesto que no sólo le dan allí un espectáculo interesante, sino que además lo obsequian con algo, cosa poco frecuente en estos tiempos de egoísmo mayorista, importado y de producción nacional.

Se celebró la 1400.ª representación de "Las Corsarias" con una función extraordinaria que estuvo muy concurrida y animada.

Tuvo éxito el estreno del sainete lírico en un acto de López Monís y maestro Rosillo, titulado "Las alegres amazonas" y sigue preparándose despacito el estreno de "Las mil y una noches", revista de gran espectáculo. Como se ve, la gente de la

escena al segundo de los personajes citados, porque no es Parra de los actores que acostumbran a meter el Remo.

CASAUX

La sala del nuevo se ha reanimado nuevamente con motivo de la reprise de "El distinguido ciudadano" en que Casaux desempeña un papel interesante y simpático. Está preparándose el estreno de "Mi suegra es una fiera", en la que se cifran muchas esperanzas.

"FLOR DE TOKIO", en el MAYO

Continúa representando la compañía de zarzuela de Miguel Liger, esta bonita fantasía del propio Liger y Francisco Lozano, musicada por Terés, que el público aplaude con entusiasmo por sus bonitos números musicales y los cuadros exóticos de costumbres japonesas, bien puestos en escena. El número de la flauta, que hace graciosamente Blanquita Pozas, es coreado con entusiasmo por el público.

Ha sido, pues, afortunado el primer estreno del Mayo.

Completan el cartel cotidiano, viejas y aplaudidas producciones del género chico español de los buenos tiempos. "El puñao de rosas" fué reprisado con buen éxito.

ALIPPI Y MUÑO

Sigue el éxito de "Chacarita", el último sainete de Vaccarezza que según se representa gusta más. Es, fuera de duda, una acertada del autor de "Va cayendo gente al baile"; pero no debe olvidarse que un factor preponderante es la excelente interpretación que le da la compañía del Buenos Aires y, particularmente, las dos figuras que dan nombre al elenco.

Se ensaya la nueva revista "Aquí les traigo el pan dulce", de Novión, Dupuy de Lome y el maestro Antonio de Bassi, que reemplazará a "no tengo bananas".

"LA POLKA DE LA SILLA" GUSTO

Especializada en el sainete, la compañía del Apolo logra fáciles éxitos en cada nuevo estreno. El último que vimos, que corresponde al sainete del epígrafe, original de Bellini y Contursi, reedita tipos, situaciones y ambiente que, si bien son ya conocidos, no deja de tener interés, sobre todo cuando como en este caso, los autores han sabido construir hábilmente las escenas, manteniendo la conexión de las mismas y enlazando con acierto lo cómico con lo dramático. El conjunto de los hermanos Simari bailó la polka con agilidad y todo hace pensar que el baile seguirá muchas noches.

NACIONAL

La compañía de Carcavallo, que ha logrado dos buenos éxitos de público con la comedia breve de Saldías, "El señor Gobernador" y el sainete de Cayol, "La mala estrella", viene preparando la novedad que ha de reemplazar a una de las dos en el cartel, tan pronto como la taquilla así lo exija. Esa novedad es la nueva pieza de Armando Discépolo, "Muñeca", cuya lectura ha impresionado favorablemente a empresario y compañía.

SAN MARTÍN

Salvo error u omisión, en esta semana o a principios de la próxima a más tardar, empezará a exhibirse "Helena de Troya"; el film inspirado en la Ilíada de Homero, cuyo estreno ha de revelar uno de los trabajos más acabados de la industria cinematográfica. En tanto, el cartel de este teatro se cubre con cintas interesantes, que mantienen el interés del público.

CASINO

Las diez atracciones que se ofrecen diariamente en este teatro, de las que se destacan la troupe Yamagata y el campeonato de lucha romana que atraviesa por su período álgido, atraen gran cantidad de público a la popular sala de la calle Maipú.

GRAND SPLENDID

Mañana se estrenará "Homicidio", superproducción Paramount filmada bajo la dirección del famoso Cecil B. de Mille y en la que intervienen artistas destacados del arte silencioso. Esta película es esperada con mucho interés y ha de significar un éxito.

Recordamos que los martes y viernes las funciones son de moda, estrenándose bellas cintas.

CAPITOL

Mucho público selecto concurre diariamente a las funciones de este bonito cine, que sigue exhibiendo la bella película "La monjita", en la que se admira a la encantadora Lilian Gish. Esta cinta ha de perdurar en el cartel.



ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



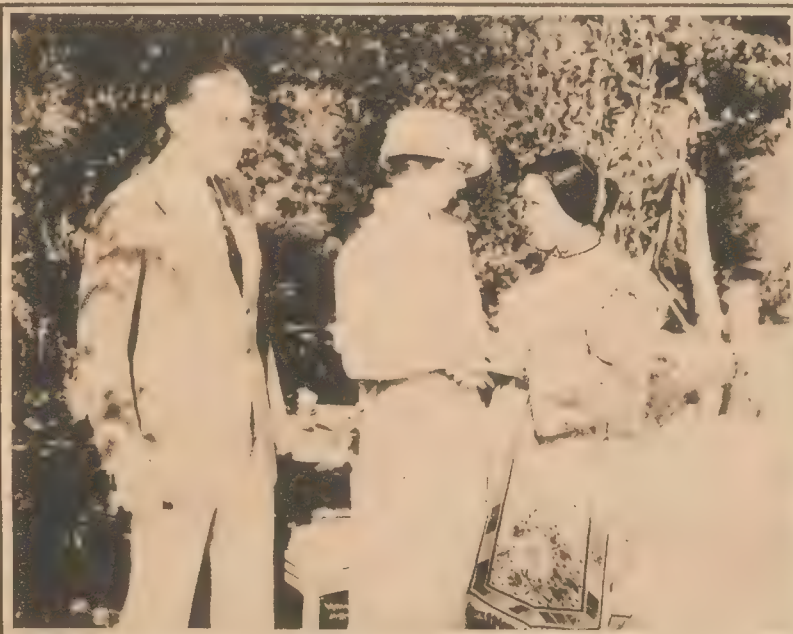
Escena de "Luces rojas", cinta interpretada por Marie Prevost, Alice Lake, Johnny Walker y Ray Griffith, que la Corporación Argentino Americana de Films distribuye desde el sábado último.



Dramático pasaje de "Surgidos en la noche", cine drama interpretado por Bárbara La Marr, Ennid Bennett, Mat Moore y Robert Mac Kim, que la Sociedad General estrenó el viernes pasado.



Norma Talmadge y Conway Tearle, en una escena de "La voz del almirante", producción extra que Max Glücksmann se dispone a estrenar.



Escena del primer cine drama en colores naturales "El tributo del mar", en el que actúan de protagonistas la actriz china Anna May Wong y Kenneth Harlan, estrenado por la Sociedad General el domingo anterior.



También en esta cinta, "La cámara de las torturas", aparece el orientalismo. Es interpretada por Alice Joyce, David Powell y Harry T. Morey, y la estrenará el 27 del corriente, la Corporación Argentino Americana de Films.



Una escena de "La leopardesta", cine drama interpretado por Alice Brady y Montagu Love, que Max Glücksmann distribuye desde el viernes último.



El célebre William Farnum, con su "leading lady", en una escena de la película "La tragedia de los robles", que el jueves 25 del actual estrenará la Fox Film.

INFORMACION GRAFICA DE MONTEVIDEO

El profesor Patrissi, acompañado de los delegados argentinos que fueron a esperarle y de los señores coronel Revello, doctor Brun y otras personas que le saludaron a bordo del Duque D'Aosta, que le condujo hasta Buenos Aires.



Comensales que asistieron al banquete realizado en el Hotel del Prado y organizado por los empleados de la compañía telegráfica Western.



Durante la demostración ofrecida por un grupo de socios del Boxing Club Olímpico, al señor Domingo Castifeira, con motivo de su viaje a Norte América.



Los esposos Costa-Corregé, rodeados de sus parientes y amistades que fueron a cumplimentarle, en ocasión de celebrar sus bodas de plata matrimoniales.



Personas que asistieron al homenaje ofrecido por la Unión de Sociedades de Box a los aficionados que concurrieron a los juegos olímpicos realizados en Francia.



Público que presenció la vista de la causa criminal de Herrera Salazar.

Necrología



Señorita Magadan Robledo, recientemente fallecida en la capital federal.



DEL INTERIOR



GENERAL PICO. — Primera división del Argentino Football Club que jugó con Club Sportivo de América, de la provincia de Buenos Aires, la final de la Copa Diez, que había empatado.



Primera división del Club Sportivo de América, de la provincia de Buenos Aires, que sostuvo el encuentro con Argentino Football Club de General Pico, partido que no pudo terminarse, por haberse retirado de la cancha el primer team citado.



Grupo de simpáticas y distinguidas señoritas de la localidad, que presenciaron el match.

Fots. Diógenes A. Quiroga.



FORMOSA. — El gobernador del territorio, capitán de navío don Jorge Yalour y el secretario, teniente de fragata don Ernesto Rodríguez, quienes, a solicitud del viejo y primitivo colono italiano, señor Parolas, accedieron a retratarse en su compañía, para que pudiese exteriorizar ante sus relaciones de Italia la simpatía que sus connacionales gozan en la República Argentina.

Fot. Román.



SAN RAFAEL (MENDOZA). — Fotografía del pasaje "Agua de los Terrenos", obtenida durante la copiosa nevada recientemente caída sobre aquella zona.

Fot. Juan Pi.



NEUQUEN. — El famoso penado Daniel M. Bresler, de nacionalidad boers, principal autor de la sublevación y evasión de presos, ocurrida en la cárcel del Neuquén, en el año 1916, quien después de andar prófugo por Europa, durante ocho años y haber actuado en la guerra europea, donde alcanzó el grado de sargento, regresó a la República Argentina y acaba de presentarse espontáneamente a las autoridades del territorio, quienes lo han vuelto a internar en la cárcel.

Fot. Ligalupi.



RÍO CUARTO. — Vista parcial de los comensales que asistieron al banquete de despedida ofrecido al ex gerente de la Sucursal del Banco de la Nación Argentina en Río Cuarto, con motivo de ausentarse de la localidad, por haber sido ascendido a inspector general de sucursales de la mencionada institución.



DEL CAMPILLO. — El señor Francisco Ferrero y su señora, Catalina Rocca, rodeados de su familia el día en que cumplieron sus bodas de plata matrimoniales.



GUAMINÍ, F. C. S. — Fotografía obtenida durante la realización de las fiestas patronales, llevadas a efecto, con todo entusiasmo, en la mencionada localidad.



SAN LUIS. — Banquete organizado en honor de monseñor Ponce, vicario foráneo, en ocasión de celebrar sus bodas de plata con la iglesia. Al acto asistió el gobernador de la provincia, el obispo de Cuyo y un crecido número de representantes de la sociedad puntana.

Fots. Agostini, Della Mattia, C. de los Santos y La Vía.



MOTIVOS MISIONEROS



PUERTO IGUAZÚ. — Ranchada de una de las tantas zonas en que se hallan divididos los obrajes, a fin de obtener mayor producción en el trabajo.



Carros transportes que, haciendo las veces de guinches, levantan y conducen desde los obrajes a los puertos de embarque, grandes trozos de madera laborable.
Fots. Bejarano.



Una tentación a la cual no pueden sustraerse los niños

He aquí algo delicioso para los niños. Algo necesario para el mantenimiento de la buena salud. Un bocado de gran fuerza alimenticia, que deleita y nutre: Galletitas DIGESTIVA de Bagley.

No hay nada comparable a estas ricas galletitas en cuanto a poder alimenticio y nutritivo se refiere. Ellas se elaboran con trigo entero, es decir,

con su correspondiente película o cáscara que, como es sabido, contiene en gran proporción las vitaminas y sales necesarias para la buena salud.

En todo momento las exquisitas Galletitas DIGESTIVA acompañadas de una copa de leche, constituyen un alimento que las personas mayores también gustan paladear.

Como desayuno, de tarde o de noche, antes de acostarse, obsequie usted a sus niños con las deliciosas Galletitas DIGESTIVA y un buen vaso de leche. Las personas mayores también encontrarán muy exquisita y reconfortante esta feliz combinación.



Galletitas DIGESTIVA

de **BAGLEY**

En venta en todas las buenas despensas y almacenes